

Metamorfosis de un revolucionario

Padre J. Guadalupe Carney

Ediciones simultáneas:
 "Metamorfosis de un Revolucionario"
 y "Así es la Iglesia"
 ©1983 Padre J. Guadalupe Carney
 Derechos reservados conforme a la ley.
 Esta edición: 1990
 Impreso y hecho en Plymouth, MN

Copyright Pat Carney 1990
 All rights reserved.

- Este libro «Así es la Iglesia», es una versión corta y popular de la autobiografía del P. Guadalupe Carney.

- La versión completa (563 páginas) fue publicada en 2004 bajo el título «Sólo Díganme Lupe. Autobiografía del Padre Guadalupe Carney, sacerdote de los pobres». Para solicitarlo o/y pedir información sobre el mismo,

a) fuera de EEUU, diríjase a:

Editorial Guaymuras / Apartado Postal 1843 / Tegucigalpa, Honduras
 Tels.: (504) 237-5433 / 237-4931 / 238-3401; fax: 238-4578
 Correo-e: ediguay@123.hn

b) En EEUU: solicitar «Sólo Díganme Lupe» enviando un cheque por \$15 dólares, pagable a Father James Carney Memorial Fund, a:

Father James Carney Memorial Fund / c/o Communication Center #1 / 214 South Meramec Avenue / St. Louis MO 63105 (USA) / Tel.: (código de area 314) 863-7267 / correo-e: ComCntr1@aol.com La cantidad de \$15 dólares incluye el costo del correo dentro de EEUU.

- Existe también la edición completa en inglés: «To be a Christian is to be a Revolutionary. The explosive autobiography of an American priest missing in Honduras».

Se puede adquirir dentro de EEUU enviando un cheque por \$15 dólares, a nombre de Father James Carney Memorial Fund, a:

Father James Carney Memorial Fund / c/o Communication Center #1 / 214 South Meramec Avenue / St. Louis MO 63105 (EEUU) / Tel.: (código de area 314) 863-7267 Correo-e: ComCntr1@aol.com La cantidad de \$15 dólares incluye el costo del envío por correo dentro de EEUU.

Para solicitarlo desde fuera de EEUU, ponerse en contacto con el Communication Center #1 para preguntar cuál será el costo.

ÍNDICE

Introducción

Siglas

CAPÍTULO I. Formación de un gringo burgués

CAPÍTULO II. Andanzas, dudas, mi vocación

CAPÍTULO III. Dentro de la Compañía de Jesús (1948-1964)

1. Formación del sacerdote

2. Al fin en Honduras

CAPÍTULO IV. El gringo tiene su metamorfosis

1. Por medio de las luchas campesinas reivindicativas

2. Único camino de liberación: la guerra popular revolucionaria

CAPÍTULO V. Ya nació el revolucionario

1. Expulsado por la dictadura de la burguesía

2. Ser cristiano es ser revolucionario

INTRODUCCIÓN

Si estoy escribiendo algo de mis memorias (y éste es un resumen no más del libro que estoy terminando) es para dar a conocer las misericordias y las maravillas de Dios obrando en un siervo suyo, haciéndolo un instrumento suyo para la liberación de los oprimidos en Centroamérica y para la formación de su Reino en este mundo. ¿Quién se iba a imaginar que un gringo burgués pudiera hacerse hondureño revolucionario, luchando contra el capitalismo y el imperialismo norteamericano, y uno de los asesores de las masas campesinas y obreras hondureñas en sus luchas revolucionarias? Sólo como un milagro de la gracia del Espíritu Santo, que obra dentro de todos los hombres, se puede explicar este fenómeno.

Estoy convencido de que es por medio de este obrar del Espíritu de Jesús dentro de las almas de todos los hombres que Dios poco a poco mueve el universo en una evolución dialéctica (conflictiva) hacia su Reino, hacia "la tierra nueva y el cielo nuevo", el universo transformado en un Paraíso donde todas las personas buenas de todos los tiempos van a resucitar de la muerte para vivir con Dios en una sociedad de perfecta hermandad e igualdad sin clases sociales.

Contemplar esta acción del Espíritu de Jesús en mí y en las demás personas es el gran gozo de mi vida. Soy contemplativo. Y tratar de cumplir con las inspiraciones del Espíritu de Jesús en mí, de actuar en la lucha revolucionaria para transformar la sociedad humana en su Reino de Amor, es todo mi propósito en la vida. Así soy "contemplativo en acción" —soy discípulo de San Ignacio de Loyola.

Llamo a este libro *Memorias de un Sacerdote en Honduras o Metamorfosis de un Revolucionario*, pensando en que del mismo modo que el Espíritu de Jesús me ha transformado a mí de burgués en revolucionario, en lo que llamo una metamorfosis, así también espero que estas páginas sirvan al Espíritu de Jesús como instrumento en la metamorfosis de otros revolucionarios, especialmente entre mis miles de amigos campesinos y obreros centroamericanos que tienen miedo de la revolución. Metamorfosis es el nombre que los científicos dan al proceso de transformación de los feos gusanos orugas en lindas mariposas, que vuelan tan libremente con sus alas de brillantes colores.

Finalmente quiero aclarar que para el pueblo hondureño sólo soy conocido como Padre Guadalupe.

ALGUNAS SIGLAS USADAS EN ESTE LIBRO

1. EEUU = Estados Unidos de América = USA
2. S.J. = *Societas Jesu* (en latín) = Compañía de Jesús
3. AFL-CIO = Federación Americana de Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales = la central obrera de casi todos los sindicatos de EEUU
4. IADSL = Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre
5. CIA = Agencia Central de Inteligencia (de EEUU)
6. Tela RR. Co. = Tela Railroad Compañía
7. CCB = Comunidad Cristiana de Base
8. L. 1.00 = un Lempira, la moneda de Honduras que vale U.S.A. \$0.50
9. SITRATERCO = Sindicato de Trabajadores de la Tela RR. Co.
10. FESITRANH = Federación de Sindicatos de Trabajadores Nacionales de Honduras
11. CTH = Confederación de Trabajadores de Honduras
12. ANACH = Asociación Nacional de Campesinos de Honduras
13. UNC = Unión Nacional de Campesinos
14. FECORAH = Federación de Cooperativas de Reforma Agraria de Honduras
15. INA = Instituto Nacional Agrario
16. EE.RR. — Escuelas Radiofónicas
17. DIN = Departamento de Investigación Nacional (Policía Secreta)
18. FUSEP = Fuerza de Seguridad Pública (Policía)

CAPITULO I

FORMACIÓN DE UN GRINGO BURGUÉS

Nací de padres muy católicos el 28 de octubre de 1924 en Chicago, Illinois, la segunda ciudad más grande de Estados Unidos (EEUU), y fui bautizando James Francis Carney Hanley. Mi padre, Joseph Carney, trabajó durante 35 años como agente de ventas para Burroughs Adding Machine Company en varias ciudades del medio oeste de EEUU, por eso, mi mamá, Catherine Hanley, mi único hermano, Pat, y mis cinco hermanas tuvimos que romper con nuestras amistades cada tres o cuatro años al mudarse la familia a otra ciudad. Joseph fue explotado por esta empresa, sin saberlo, durante toda su vida adulta, pero ganó suficiente para que viviéramos al nivel de la clase media, a lo que llamo una vida burguesa.

Estudí siempre en escuelas parroquiales bajo monjas muy estrictas, en Dayton, Ohio, y en Toledo, Ohio. El último año de secundaria y los primeros dos años de universidad fueron en Saint Louis, Missouri, bajo los jesuitas en Saint Louis University High School y en Saint Louis University. Desde los siete años de edad comencé la costumbre de acompañar a mi papá a misa y comunión en la mañanita, todos los días, y a toda la familia en el santo rosario, después de la cena, todas las noches.

Además de ser fanático de la religión, desde niño fui fanático de todos los deportes, y siempre jugué con los equipos de las ligas interescolares. Sobresalí tanto en fútbol norteamericano que recibí una beca para jugar por la Universidad de Saint Louis. De joven los deportes eran el interés más grande de mi vida, eran como un dios, lo mismo como para otros jóvenes su ídolo es el sexo, que adoran sobre todas las cosas.

En EEUU una gran parte del sistema de educación, de deportes, y de propaganda de radio, televisión, cine, novelas, etc. dan al niño y al joven el ideal capitalista de destacarse compitiendo con los demás, para ver quién gana el premio, o el honor. Esto le prepara para competir más tarde en el mundo económico del capitalismo. Es una enseñanza de individualismo y egoísmo muy profunda, y penetra en todos los aspectos de la vida. Es una enseñanza sutil de violencia también, de vivir según la ley del más fuerte. En vez de enseñar al niño a compartir sus cosas con los demás, a practicar la igualdad y la hermandad, a servir a su comunidad (que son los ideales cristianos), muchas veces se le enseña a buscar su propio bienestar, su propio desarrollo y mejoramiento no más. (Esto es lo que quiere decir egoísmo) Y las escuelas, colegios y universidades católicas también pecan en todo esto.

Me fue muy útil que nuestro papá, como la mayor parte de los norteamericanos, insistió en que todos sus hijos e hijas consiguiéramos trabajo, que ganáramos algo para nuestros gastos personales. Desde los nueve años yo era vendedor de periódicos y, después, siempre tenía algún tipo de trabajo, preferentemente trabajo manual, después de clases y durante vacaciones. Así, en general, los "gringos" (norteamericanos) aprenden desde niños a ser buenos y eficientes empleados o trabajadores, lo que contribuye a su progreso personal. Aunque con ello entran con naturalidad al sistema capitalista de competencia y lucro personal. Aprenden a ser egoístas, a trabajar para conseguir cosas para sí mismos. Lo más triste es cómo los jóvenes norteamericanos gastan mucho de lo que ganan en ciertos tipos de cine, revistas, y pasquines que explotan el sexo y la violencia, y que tienen una tremenda influencia en la formación de la mentalidad materialista, egoísta, violenta, y hasta pornográfica de algunos norteamericanos. Esta explotación del sexo y la violencia es un gran negocio en EEUU. Las peores de estas películas y revistas son frecuentemente exportadas a los demás países del mundo, esta corrupción cultural, este negocio sucio del "mercado libre".

Yo era bastante sincero en cumplir el sexto y noveno mandamientos sobre el sexo. Desde los primeros años de *high school* (colegio) tenía mis novias, y tenía tentaciones de parte de mis compañeros de clase y de deportes para ir con ellos a las cantinas y burdeles, pero no pudieron romperme en este sentido. Para mí era palpable la fuerza de resistir tentaciones que daban la oración y los sacramentos diarios. Tenía gran miedo de pecar, no tanto por miedo al infierno, sino de ofender a Dios que me amaba tan claramente, y me ayudaba a tener éxito en los deportes y en mis estudios. Pero ahora reconozco que este miedo de ofender a Dios era por

egoísmo, para no perder su ayuda. Era porque pensaba equivocadamente que Dios premia con éxitos en la vida a los que cumplen sus mandamientos y que castiga o niega su ayuda a los pecadores. Estas son ideas primitivas del -Antiguo Testamento- sobre Dios, que nos enseñaron.

Ahora que conozco al único Dios verdadero revelado en Jesucristo, al Dios crucificado por buscar la Justicia y la liberación de los pobres, sé que Dios premia a los que están más cerca de él con pruebas y sufrimientos para santificarlos. Dios es un Padre amante que nos trata como hijos ya mayores y libres; no castiga nunca, no manda a nadie al infierno. Nosotros con nuestros pecados, y la sociedad capitalista, la "situación de pecado" (como dijeron los obispos en Medellín) en que vivimos, son las causas de los castigos que sufrimos: de la pobreza, de la corrupción, de las guerras, de la explotación del hombre por el hombre; no debemos echar la culpa a Dios. Si estoy enfermo o viene un terremoto, no es Dios que lo manda, sino es la naturaleza de este mundo que Dios entregó al hombre para dominar y controlar. Poco a poco el Espíritu de la Verdad va iluminando a los científicos en cómo controlar las enfermedades, las inundaciones de los ríos, etcétera. Vamos evolucionando poco a poco hacia la humanización de este mundo, el control del hombre sobre el universo.

Una religión que enseña que es Dios quien manda o quita las enfermedades, las lluvias, las plagas en los cultivos, etc., y que es la voluntad de Dios que algunos sean ricos y otros pobres, algunos dueños y otros trabajadores, es alienante, es decir, hace al hombre menos hombre, menos libre, esperando que Dios solucione los problemas que nosotros debemos solucionar (con la ayuda interna, espiritual de Dios). Y este tipo de religión es "opio del pueblo", como dijo Carlos Marx, es como una droga que hace dormir a la gente, hace a la gente conformarse al sistema injusto del capitalismo, de explotación de los trabajadores, de esperar su salvación y liberación después de la muerte en el otro mundo, en vez de quitar el pecado e injusticia de este mundo. Cristo, más bien, "se metió en política", denunció las injusticias; y claro, las autoridades civiles, militares y religiosas lo mataron.

Fue bajo los jesuitas en Saint Louis University High School (S.L.U.H.), donde me gradué en 1942, que comencé a ser rebelde contra las costumbres burguesas. Por ejemplo: tuvimos que usar corbatas en todas las clases; organizaron bailes en hoteles exclusivos de los ricos, donde se aprende a tomar el whisky más caro; muchos de los estudiantes iban al colegio todos los días en sus propios carros, etcétera. Tradicionalmente los institutos de los jesuitas en EEUU son muy caros y sólo los ricos pueden pagar las cuotas mensuales. Dicen que quieren formar cristianamente a los futuros líderes de la sociedad norteamericana, por eso trabajan con ellos.

No recuerdo ninguna campaña de los jesuitas en mi tiempo para fomentar la conciencia social en sus alumnos, para que conocieran siquiera un barrio pobre, por lo menos visitando familias pobres para regalarles alimentos para la Navidad, como hacen hoy día los jesuitas de la S.L.U.H.

¡He tenido bonitas experiencias con los jóvenes de Nicaragua, donde estoy escribiendo esto, dos años después del triunfo de la revolución sandinista! Una gran parte de los jóvenes nicaragüenses combatieron con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, y miles dieron su vida por la liberación de su pueblo de la dictadura somocista, que fue impuesta y mantenida hasta el último momento por Estados Unidos. Voluntaria y gratuitamente, el 95% de todos los estudiantes de los niveles secundario y universitario (60 mil) fueron a las remotas montañas en 1980, a vivir con familias campesinas pobres durante cinco meses para alfabetizarlas, mientras que en los pueblos y ciudades los obreros y amas de casa que sabían leer enseñaron a los que no sabían. Estos estudiantes, que son un porcentaje privilegiado de la juventud nicaragüense, compartían la pobreza con los campesinos en sus caseríos, donde no hay buena comida, ni buenas camas, ni carreteras, ni luz eléctrica, ni agua por tuberías, ni escuelas, ni clínicas médicas, ni letrinas. Vivieron unos meses como vive permanentemente el 60% de los nicaragüenses y más del 60% de la humanidad entera. La mayor parte de los norteamericanos ni siquiera pueden imaginarse cómo viven estas dos terceras partes de la humanidad en el "Tercer Mundo". Y, actualmente, en estos días, casi todos estos estudiantes están trabajando voluntariamente en el corte de algodón y café durante sus vacaciones. El sistema de educación socialista es combinar el estudio y el trabajo.

Experiencias así abren los ojos de los jóvenes burgueses, y les hacen sentir compasión por sus hermanos pobres. Les hacen olvidarse de sí mismos. Les da vergüenza buscar comodidades y placeres para sí mismos, cuando a sus hermanos les falta hasta la alimentación más indispensable para la buena salud. La misma experiencia tuvo la juventud cubana y la juventud vietnamita después de sus revoluciones. Así se forman el hombre nuevo y la mujer nueva de los cuales habla San Pablo en sus epístolas. En una sociedad socialista es más difícil ser egoísta. No

digo que los cubanos y vietnamitas no sean egoístas (éste es el pecado original que todos tenemos), pero la sociedad y la educación socialistas tratan de formar hombres y mujeres que no sean egoístas, que se sacrifiquen por los demás, por la comunidad. Mientras que gran parte de la educación, animación y propaganda en el sistema capitalista tiende a formar egoístas, hombres y mujeres individualistas, que buscan su propio desarrollo y comodidad.

Cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor, Hawaii, en diciembre de 1941 y EEUU entró en la Segunda Guerra Mundial, todos los hombres norteamericanos de 18 a 50 años fueron sujetos a inscripción militar obligatoria. Pude terminar un año y medio de estudios de preingeniería con la beca para jugar fútbol en Saint Louis University antes de ser llamado para ingresar al ejército, en noviembre de 1943. Yo sentía gran alegría de entrar en el ejército, no por razones ideológicas de pelear contra los alemanes nazis y los japoneses (no tenía casi nada de interés en la política), sino porque quería dejar mi familia y conocer el mundo. No es que no quisiera a mi familia, sino que me sentía como demasiado protegido, demasiado controlado. Quería más libertad, especialmente para conocer otra clase de gente, otras maneras de pensar, otros ideales, que tal vez existían fuera del cerrado ghetto católico de mi familia y de la universidad católica. Yo creo que este sentimiento era inspirado en mí por el Espíritu Santo.

Yo a los 19 años era muy egoísta, muy burgués, bien deformado con una mentalidad capitalista, y con muchos prejuicios contra negros, comunistas, protestantes, judíos y otros. Pero gracias a Dios que con mi entrada al ejército y mi liberación de la familia, hubo un salto cualitativo en mi metamorfosis, y el Espíritu Santo pudo comenzar en mí un largo, y lento proceso de transformación.

CAPITULO II

ANDANZAS, DUDAS, MI VOCACIÓN

Mis tres años en el ejército norteamericano fueron muy interesantes, especialmente después de los cinco meses de entrenamiento en EEUU cuando mi División de Infantería nº 100 (de unos 12 mil hombres) fue a Inglaterra para estar lista para la invasión de Normandía, Francia, que ocurrió en mayo de 1944. Mientras esperábamos en Inglaterra, fui transferido de la infantería a una compañía de ingenieros de combate de la misma división, y estuvimos durante seis meses construyendo casas en Londres para las familias que habían perdido sus casas en los grandes bombardeos de la aviación alemana y de los poderosos y nuevos bombas-cohetes V-1 y V-2, la famosa arma secreta de Hitler, que lanzaron los nazis desde Francia y que cayeron todos los días en Londres.

Dos meses después de la invasión los ejércitos aliados norteamericanos e ingleses habían desalojado a los alemanes de la costa y ya estaban avanzando en el interior de Francia.

Es entonces que nuestra división llegó a Le Havre, Francia, para estar en reserva, y mi compañía de ingenieros se dedicó a construir los *Bailey bridges* (puentes portátiles de hierro) en toda la parte liberada de Francia. Tuve aventuras muy interesantes en el ejército, pero sería demasiado largo contarlas en este corto resumen de mi libro. Sólo explicaré mis experiencias que más influyeron en mi metamorfosis de revolucionario. En esta primera etapa de mi metamorfosis desarrollé mi conciencia crítica y mi rebeldía.

Aunque, en general, me gustó la vida militar, porque mi gran afán era tener aventuras, y siempre me ha gustado el trabajo manual, al aire libre, sin embargo, desde el principio, había varias cosas en el ejército que no me gustaron. Los oficiales y sargentos durante el entrenamiento nos trataban a nosotros, los soldados de la tropa, como perros, con las palabras más obscenas, con los castigos más degradantes por infracciones mínimas de los reglamentos. Nos maltrataban para "hacernos machos", embrutecernos, con la idea de que los jóvenes tenían que aprender a ser violentos e inmisericordes, como ellos, para ser buenos soldados que pudieran matar al enemigo sin contemplaciones, obedeciendo cualquier orden del teniente o del sargento sin pensar, como reflexión automática, sin cuestionarla o discutirla. Así, en el combate los soldados matarían sin pensarlo, obedeciendo automáticamente. Todos conocemos casos de atrocidades y torturas que cometían algunos soldados contra sus enemigos, aunque fueran mujeres y niños en un pueblo capturado, "obedeciendo órdenes" de sus superiores. Este es el mismo tipo de entrenamiento que los "asesores militares norteamericanos" enseñan a los oficiales de todos los ejércitos de Latinoamérica en sus escuelas en la Zona del Canal en Panamá y en Estados Unidos.

Yo, al contrario, era pacifista. No por lecturas o amigos pacifistas, sino por mis instintos cristianos me rebelé contra la idea de matar a otra persona. En Inglaterra, pensando qué haría yo en combate contra los alemanes en la invasión de Normandía, decidí y le prometí a Cristo, que nunca mataría a nadie, que dispararía al aire no más. Razoné piadosamente que sería mejor que me mataran a mí porque yo trataba de vivir en gracia de Dios y aun en el ejército no faltaba a mis oraciones, lecturas bíblicas y filosóficas, y misa y comunión diarias, e iría al cielo, al mismo tiempo suponía que muchos de los soldados alemanes eran como muchos de los nuestros, borrachos y mujeriegos, viviendo en pecado mortal, y matándolos, tal vez, yo los mandaría al infierno.

Además, desde el principio de la guerra rechacé la continua propaganda imperante en EEUU que fomentaba odio contra los enemigos por todos los medios de comunicación, hasta en los anuncios comerciales y las canciones populares. En el ejército esta propaganda, y lavado de cerebro, era mucho más intensa. Desde el primer día, en películas, en las clases o en cualquier actividad, nos infundieron sentimientos de amor y admiración por nuestro país, sus líderes, sus ideales "puros", y su trayectoria "intachable" en las relaciones internacionales, y al mismo tiempo un odio ciego contra "los enemigos de la humanidad", los japoneses, alemanes, italianos, y otros aliados del "eje imperialista fascista". El gobierno llenaba las mentes de nosotros los soldados y de todos los ciudadanos con estas imágenes o ideas estereotipadas que causan

prejuicios y sentimientos automáticos de miedo y odio cada vez que uno piense en estos "enemigos".

Es el mismo sistema que usaban las famosas películas del Oeste, pintando y dejando la imagen de los indios norteamericanos, los pieles rojas, como los brutos malos, y de los vaqueros blancos como los puros y buenos. Lo mismo que hicieron ciertos protestantes el siglo pasado en algunos sectores de EEUU en contra de los católicos, que todavía hacen ciertos blancos contra los negros y contra los latinos en Estados Unidos, y que usan algunos cristianos contra "los judíos que mataron a Cristo".

Es el mismo mecanismo que están usando, hoy día, en todos los países capitalistas para infundir miedo y odio contra el comunismo, y peor, contra "los comunistas", contra seres humanos sin conocerlos siquiera. Usan ideas y sentimientos religiosos de las masas y "la doctrina social de la iglesia" con su "derecho natural de propiedad privada" para respaldar estos prejuicios, miedos, y odios tan anticristianos contra los socialistas y los comunistas "ateos". Naturalmente los capitalistas que controlan EEUU y otros países, y que son más materialistas y ateos que nadie, utilizan esta propaganda religiosa para defender y justificar su sistema de explotación sobre los trabajadores y sobre los países dependientes del Tercer Mundo.

Con sólo señalar repetidas veces a una persona como "comunista", se logra que la gente le tenga miedo. Aquí en Latinoamérica, donde estoy, si un sacerdote molesta a los capitalistas criticando sus injusticias, lo llaman comunista en sus radios y periódicos, y hasta los católicos pobres, campesinos y obreros, tendrán miedo de este sacerdote. En EEUU hay "libertad" de pensamiento y de expresión, y el Partido Comunista es legalmente permitido, pero si alguien es señalado como comunista o marxista aunque no lo sea, todo el mundo, tendrá miedo de él, especialmente si es profesor o dirigente sindical, y es posible que tenga dificultades en conseguir un trabajo.

Sin embargo, en el ejército nunca acepté toda esta propaganda contra los "enemigos", principalmente por mis reflexiones sobre el evangelio que dice que todos los hombres somos hermanos. Después en Francia, cuando estaba vigilando prisioneros alemanes, más bien hacía el esfuerzo de conocerlos y hacerme amigo de ellos. Usando mis conocimientos del alemán que había estudiado en la Universidad pude conversar lo suficiente para darme cuenta que los alemanes eran gente como yo, eran hermanos nuestros. Fui castigado por mi capitán "por fraternizar con el enemigo" con tres días en la cárcel.

Ya estaba comenzando a ser rebelde, o sea, diferente de la mayoría. Me rebelé también, desde el principio, en el ejército contra el sistema de segregación y privilegios para los oficiales. Era prácticamente prohibido para nosotros, los de la tropa, tener amistad con un oficial, teniente o capitán. Ellos vivían aparte siempre, incluso durante las batallas en el frente, en mejores casas, con mejor comida y lugares exclusivos de recreo sólo para oficiales, y al encontrarlos en la calle teníamos que hacerles el saludo militar, como si ellos fueran mejores que nosotros. Detrás de todo esto está la teoría de que es necesario poner a los oficiales en un plano superior a la tropa para asegurar la disciplina y la obediencia. Para mí esto es un sistema de amos y esclavos.

En Francia, ya tenía yo la fama de ser enemigo de los oficiales porque les negaba el saludo militar. Después de varias amonestaciones, al fin otro capitán me castigó con otros tres días en la cárcel. En el expediente de mi servicio militar también estaba que en tres diferentes oportunidades había rehusado ir a una escuela para oficiales donde en cuatro meses uno recibe el grado de teniente. La última vez, en Francia, le dije claramente al coronel de nuestro batallón que no quería ser oficial porque este sistema del ejército norteamericano era igual al de los japoneses, que tenían que hincarse y adorar al emperador Hirohito y a sus oficiales. Me quedé con el grado de cabo todo el tiempo que estuve en el ejército.

Esta rebeldía contra los oficiales me causó muchos problemas. Lo peor fue cuando en Francia un nuevo teniente que no sabía nada de la construcción de los puentes *Bailey* recibió el mando de nuestro pelotón de ingenieros. Yo continuamente contradecía sus órdenes, y al fin él logró que el coronel me castigara trasladándome no sólo de su pelotón sino de la División de Infantería n° 100 a una compañía de policía militar que vigilaba prisioneros de guerra, en un campo de concentración cerca de Marsella, en la costa mediterránea de Francia. Yo estaba tan contento con el duro trabajo físico de construir puentes, y tenía tantos amigos íntimos en mi compañía de ingenieros, que me costó mucho cambiar de vida y sentarme a vigilar prisioneros alemanes con otros soldados con quienes no tenía ninguna amistad.

Pero la Providencia de Dios sabe lo que hace. El 90 % de mi antiguo batallón de la División de Infantería murió o resultó herido en la famosa batalla del *Bulge* (Bolsón) que eliminó a los

alemanes definitivamente de Francia. Además, la soledad que sentía en la compañía de la policía militar, ayudó mucho a formar mi carácter contemplativo. Todo mi tiempo libre andaba solito por las playas o por las rocosas montañas cerca de nuestro campamento, meditando y leyendo libros de filosofía. Estaba confuso, tenía dudas, estaba buscando a Dios.

Lo que me confundía era el que al dejar el ambiente católico de mi familia y la universidad, donde todo el mundo cumplía, más o menos, las prácticas de nuestra religión (a veces más por costumbre que por convicción personal), y entrar en el ejército, donde frecuentemente se burlaban de cualquier señal de religiosidad y muy pocos iban a los servicios religiosos, sino que muchos, incluyendo católicos, iban a las cantinas y burdeles cada vez que tenían un día libre en un pueblo, me di cuenta de la realidad religiosa de los norteamericanos. Después, leí en un almanaque las estadísticas de EEUU que recuerdo aproximadamente: 25% de la población era católica, otro 25% era protestante, pero de unas 500 diferentes iglesias o sectas, un pequeño porcentaje era judía ortodoxa, musulmana, o atea declarada, y casi el 50% declaraba que no tenía ninguna religión, era agnóstica.

Un agnóstico es una persona que dice que no sabe si Dios existe o no; y así, en la práctica vive sin preocuparse por Dios, por salvar su alma, por evitar pecados, por escrúpulos de conciencia. Son puros materialistas, peor que los marxistas ateos que luchan por una sociedad de igualdad y fraternidad. Estos datos explican en parte por qué hay tanto materialismo, egoísmo, violencia, imperialismo y corrupción en EEUU, con crímenes, alcoholismo, drogadicción, y tantos enfermos psicológicamente perturbados.

Pero además de aprender que la mitad de los norteamericanos no tienen una afiliación religiosa, lo que más me decepcionó en el ejército fue aprender que los católicos y protestantes, en general, no trataron de cumplir más los mandamientos que los agnósticos y ateos. Me di cuenta de que la mayor parte de los hombres viven según las costumbres del grupo y ambiente que les rodea, y sólo algunos pocos dirigen su vida según principios morales. Comencé realmente a tener dudas sobre la existencia, de Dios, puesto que la mayoría de la humanidad vive y muere como si Dios no existiera.

Otra realidad que me pegó en la cara con toda su fuerza y que me dio la más seria duda sobre la existencia de Dios, era ver con mis propios ojos por primera vez en mi vida la miseria y pobreza de la mayoría de la humanidad del Tercer Mundo. Cerca de nuestro campo de concentración de Marsella había un, campo de refugiados árabes que se habían escapado de la guerra en el norte de África, y que vivían como animales: casi desnudos, dormían en el suelo sin cobijas, comían cualquier basura que podían conseguir, todos, pero todos, enfermos, sucios, haciendo sus necesidades físicas detrás de cualquier árbol, fornicando detrás de cualquier árbol. Esto sí me hizo dudar que existiera un buen Padre Dios que ama a los hombres y que controla el universo.

Al principio mientras estuve en el ejército, estas dudas, me empujaron más hacia Dios. "Leía muchos libros filosóficos católicos de San Agustín y de Santo Tomás de Aquino, e hice grandes esfuerzos de asistir a misa y comunión; casi diariamente. No fue hasta después de salir del ejército que estas dudas sobre la existencia de Dios se hicieron una crisis en mi vida, la crisis que me salvó, que me transformó. Durante los cinco meses que estuve de policía militar cerca de Marsella me sentía bastante solo y confuso; éste fue el periodo más duro de toda mi juventud, pero tal vez el de más crecimiento espiritual, porque comencé a buscar a Dios en serio. Y lo que me hizo buscarlo fue este primer contacto con la miseria de la mayor parte de la humanidad que despertó en mí algo de conciencia social, de preocupación por mi prójimo, de reconocer un poco la gran injusticia en el mundo, la gran desigualdad de oportunidades entre la gente de los países pobres, que es la mayoría del mundo, y la de los países "civilizados" desarrollados, del Primer Mundo.

Ya mencioné los problemas que tenía con mi capitán "por fraternizar con los enemigos" alemanes prisioneros. Me hice amigo de varios de ellos y nos dimos cuenta de que los dos pueblos, el norteamericano y el alemán, éramos igualmente víctimas de la propaganda en contra del enemigo, cuando en realidad éramos hermanos. Después de mi castigo de tres días en la cárcel, seguí conversando en secreto con mis hermanos alemanes, y el capitán, que ya no me quería en su compañía de policía, consiguió mi traslado a las oficinas principales del Quinto Ejército en Fontainebleau, cerca de París.

Vivir en este pueblo con su famoso palacio del Rey Luis XIV, ir a pasear por París, la ciudad más linda del mundo que yo conozco (que fue respetada por los bombarderos), y encontrarme una bonita novia francesa, fue como resucitar de la muerte. Otra vez, como en Londres, mi gran interés en la vida era ir a bailes con mi novia, olvidando completamente los

sufrimientos de los millones de víctimas de la guerra que nos rodeaban. Todavía yo era muy egoísta. Estaba enamorándome de mi *mademoiselle* y tal vez hubiera pensado en casarme con ella si la guerra con Alemania no hubiera terminado y si yo no hubiese sido trasladado, con todas las oficinas centrales del Quinto Ejército, a Heidelberg, en Alemania, a fines de 1945.

Mi trabajo era organizar, con un buen amigo mío, excursiones a los famosos lugares de Europa para aquellos soldados en vacaciones. Una vez fui con un grupo de ellos a Roma y vi al Papa Pío XII en su trono, llevado en los hombros de ocho de sus soldados con uniformes medievales, entrando para misa en la gran Catedral de San Pedro; además vi las grandes riquezas del palacio y el museo del Vaticano. Lo que más me gustó fueron las catacumbas, que son largos túneles debajo de la ciudad de Roma, donde los primeros cristianos, que fueron perseguidos y asesinados durante los primeros trescientos años después de Cristo por pertenecer a una religión prohibida y no adorar al emperador romano, enterraron a sus mártires y se escondieron para tener sus misas y estudios clandestinos.

Los cristianos al principio eran pocos y perseguidos, y por eso, cristianos por convicción. Eran revolucionarios, querían cambiar el mundo, eran una luz para el mundo. Y la sangre de mártires fue la semilla de cristianos. Por más cristianos que el gobierno pagano mataba, más gente sería se hacía cristiana. En el año 300 D.C., cuando el emperador Constantino se convirtió al catolicismo y regaló palacios y terrenos a los obispos y sacerdotes, todo el mundo en todo el Imperio Romano que incluía a toda Europa y África del Norte, tuvo que aceptar la religión católica. Ya en aquel momento la mayor parte eran cristianos, no por convicción personal, sino por conveniencia y, después por costumbre.

En 1945, yo todavía no tenía mucha conciencia crítica social; pero ahora en 1981, cuando al fin soy un revolucionario, puedes imaginarte cuánto odio todo esto de anticristiano que hay en nuestra Iglesia Católica. Jesús y el primer papa, Pedro, andaban a pie, sin zapatos, como pobres trabajadores, sin casa, y sin ningún poder político. ¡Y mira cómo viven sus sucesores! Ahora, todo esto del Vaticano me da asco, y quiero ayudar a hacer la revolución dentro de la Iglesia Católica. Lo que arruinó a la iglesia fue aceptar riquezas, posesiones y poder, lo que hará a la iglesia "luz del mundo" otra vez será la pobreza, perder sus posesiones, y ser perseguida.

Después de las dos bombas atómicas que el presidente Truman ordenó tirar sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, que mataron o dejaron mutilados a medio millón de japoneses, hombres, mujeres, ancianos y niños, se terminó la guerra. En mayo de 1946, regresé a EEUU y salí del ejército. En general me gustaron mucho las aventuras y experiencias de aquellos tres años.

Recomiendo a los jóvenes norteamericanos graduados de colegios católicos, para que aprendan a decidir por sí solos qué principios morales van a seguir en la vida, que se separen de sus familias por algún tiempo y que vayan a algunos países del Tercer Mundo a ver con sus propios ojos cómo vive la mayor parte de la humanidad. Es increíble la ignorancia de los norteamericanos en general sobre la vida en otros países.

Quería seguir mis estudios para ser ingeniero civil y, después de algunos meses con mi familia estudiando en la Universidad de Saint Louis, fui a la Universidad de Detroit (U.D.) en el Estado de Michigan. Escogí esta carrera simplemente porque me gustaba el trabajo manual, al aire libre, construyendo puentes y carreteras. El sistema de la U.D. para los últimos años de ingeniería era de tres meses de clases y tres meses de trabajo, alternados así durante tres años. Alquilé un cuarto con una familia; y después de tres meses de clases la universidad me consiguió trabajo en la gran fábrica de camiones Ford.

Allí, en la línea de montaje, tenía que poner y apretar un tornillo en la cabina de cada volqueta que pasaba lentamente en una continua correa durante ocho horas todos los días. Miles de otros trabajadores ponían cada uno su pieza al camión para armarlo en la larga línea de ensamblaje. Era un trabajo tan aburrido, automático y deshumanizante que pedí otro trabajo más duro y con más actividad, y en mi segundo período de tres meses me dieron la tarea de poner, con un compañero, las grandes tapaderas que cubrían el motor de cada camión que pasaba en la correa.

Millones de hombres y mujeres en miles de líneas de ensamblaje de todo tipo se hacen robots mecánicos en los países industrializados del mundo. Trabajan solamente para conseguir un salario; a la mayoría no les importa si están produciendo volquetas o tanques de guerra, botellas de leche para niños o bombas para matar niños. El producto es del dueño o de los dueños de la fábrica a quienes, en el sistema capitalista, tampoco les importa qué producen con tal que se venda bien y dé buena ganancia. Esta despersonalización de los trabajadores por un

buen salario hace al trabajador conformarse al sistema capitalista, y en EEUU, ni siquiera se dan cuenta de que son explotados para que los dueños de las fábricas obtengan ganancias.

Este asunto del trabajo mecánico y monótono es un gran problema, no sólo para los países capitalistas, que no hacen muchos esfuerzos para remediarlo, sino lo necesario para producir más y mejor ("el hombre es para servir a la producción"), sino también para los países socialistas que dicen que su propósito es "producción para servir al hombre". ¿Cómo tener industrialización sin hacer del trabajador algo parecido a un robot? Por lo menos los verdaderos socialistas están tratando de hallar soluciones para este problema que está dañando a una gran parte de la humanidad.

Comencé a reconocer que los trabajos más interesantes son los que implican tratar personalmente con otras personas para ayudarlos con sus necesidades, como los de los profesores, enfermeras, médicos, sacerdotes, monjas, trabajadores sociales, abogados, políticos, hasta policías. Pero todo depende de si tienen conciencia de hacerlo para servir al prójimo, al necesitado, a la comunidad. Parece que la mayor parte de estos profesionales, después de los años pierde su interés en ayudar al prójimo y hacen, su trabajo principalmente para ganar dinero. Así terminan muchos de ellos dominando y explotando a su prójimo necesitado. En mi experiencia en EEUU, y ahora en Latinoamérica, de los poquitos abogados, médicos, profesores y otros que he conocido, que se sacrifican para servir a los pobres, la mayoría no eran cristianos sino marxistas.

En esta etapa de mi vida pertencí a uno de los sindicatos más grandes del mundo, el de los Trabajadores Automotrices Unidos (UAW) de 2 millones de trabajadores de esta industria en todo EEUU

Los sindicatos en EEUU, todos unidos (ahora en la Federación Norteamericana de Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), de 20 millones de afiliados, son los instrumentos del capitalismo para hacer al trabajador participar en el propio sistema que los explota. Las luchas sindicales no son para cambiar el sistema injusto sino principalmente para conseguir mejores salarios y condiciones de trabajo no más. Es como; si los esclavos romanos se hubieran puesto de acuerdo para hacer una huelga a fin de conseguir mejor comida. Sindicalismo con dirigentes controlados por los capitalistas puede ser (como la religión puede ser también) un "opio del pueblo", para dormir a la clase trabajadora, y controlarla para que no se rebele contra este moderno sistema de esclavitud bajo los modernos amos, los capitalistas, los dueños de las empresas. Aunque yo gané 4 dólares por hora en mi trabajo de robot, que sumó 9600 dólares al año, un accionista sólo con unas cuantas acciones en la Ford Motor Company gana más que esto sin trabajar, por las grandes ganancias que deja la venta de millones de camiones, carros, tractores, etc., cada año.

También, el sindicalismo es uno de los grandes negocios que deja millones en EEUU; por ejemplo, imagínate los ingresos de mi sindicato, el UAW, de 2 millones de afiliados que pagábamos 5 dólares de cuota mensual. ¡Resulta un total de 120 millones de dólares al año! Pero además, el UAW y otros grandes sindicatos tienen muchos de sus millones invertidos en industrias propias o en otras corporaciones que les dan otras grandes ganancias. Es fácil entender por qué la mafia criminal trata de controlar los sindicatos y sacarles el jugo. También es fácil entender por qué los grandes capitalistas, militares y políticos de EEUU tratan de comprar y dominar a los líderes sindicales. Una huelga del UAW puede cerrar los centenares de empresas automotrices en EEUU y destruir la economía del país. Además, los votos de los 20 millones de trabajadores de la AFL-CIO, más los de sus millones de familiares, pueden decidir las elecciones en el país.

Por tradición, prácticamente todos ellos respaldaban al Partido Demócrata porque era más liberal y otorgaba algunas reformas sociales legislando más beneficios y protección para la clase trabajadora; el Partido Republicano siempre ha sido más conservador y ha favorecido más a la clase capitalista, banquera, empresarial.

Pero en cuanto a la política exterior de EEUU, la AFL-CIO y los demócratas son tan conservadores, imperialistas y anticomunistas como los republicanos. Muchas veces parece que la política exterior de EEUU es aplicada para dominar el mundo entero, si fuera posible, sencillamente para sus negocios, para que las empresas transnacionales (incluyendo los bancos, y ventas de armas) puedan dominar la economía del mundo y llevar allí todas estas riquezas.

En Estados Unidos vive el 6% de la población del mundo, pero utiliza y consume más del 50% de todas las riquezas y recursos naturales del planeta.

Los grandes líderes sindicales, en confabulación con la oligarquía industrial financiera-militar que controla el poder en EEUU, tienen a la clase trabajadora bien dormida y bien

engañada. Trabajando contra los propios intereses económicos de sus afiliados, dejando millones de ellos desempleados, y contra la clase trabajadora del mundo, la AFL-CIO respalda y promueve la política exterior en favor de las empresas transnacionales (cuyos dueños que viven en EEUU tienen parte de sus negocios en otros países y traen las ganancias a su país). A ver si entiendes: la Ford Motor Company, por ejemplo, tal vez tiene como diez grandes fábricas en EEUU, pero tiene fábricas en otras partes del mundo. ¿Por qué quiere la Ford poner, por ejemplo, una gran fábrica de montaje de carros populares en Argentina, y mandar tan lejos desde Detroit, Michigan, la mayor parte de las piezas para armar los carros en ese país en vez de poner otra fábrica en Detroit, y mandar los carros a Argentina? Pues, porque la mano de obra es tan barata en Argentina que la compañía gana mucho más con tener su fábrica allí que con tenerla en EEUU. Lo que ahorra en salarios y otros beneficios sociales de los trabajadores, que tendría que pagar en EEUU, es mucho más que lo que cuesta enviar las piezas y la fábrica misma a Argentina.

Los trabajadores argentinos son superexplotados por la Compañía Ford sin darse cuenta. El salario mínimo en EEUU, en 1980, era de 3 dólares la hora o 24 dólares el día de ocho horas. El salario mínimo en Honduras es de 1.50 dólares al día, 19 centavos de dólar la hora. En Argentina, sin duda, el salario mínimo es mucho mayor que en Honduras, tal vez será como de 4 dólares al día, o 50 centavos de dólar la hora. Aunque la Ford pagara a sus trabajadores en Argentina hasta 1 dólar la hora, como dos veces el mínimo exigido por la ley, por tener su fábrica en Argentina en vez de en EEUU donde pagaría por lo menos 4 dólares la hora, ahorra 3 dólares por hora o 24 dólares al día, o unos 600 dólares al mes por cada trabajador. Y si tiene 20 mil trabajadores, esto equivale a 14.4 millones de dólares mensuales o 172.8 millones de dólares anuales, como mínimo ahorrado en mano de obra en una sola fábrica. Y sin duda Argentina le cobra a la Ford menos impuestos que EEUU.

Los trabajadores de Argentina y de otros países del Tercer Mundo, como Honduras, que trabajan para empresas transnacionales que les pagan 3 o 4 veces más que el salario mínimo, quedan satisfechos con estas empresas y hasta las defienden contra los revolucionarios anticapitalistas. La AFL-CIO tiene un gran programa internacional, que en Latinoamérica se llama el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), dirigido por conocidos miembros de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, de agentes secretos de EEUU) que gasta millones de sus propios fondos y otros millones del gobierno norteamericano en ayudar a formar sindicatos "libres y democráticos" en los demás países, según el modelo de la AFL-CIO, es decir, sindicatos que duermen a los trabajadores, satisfaciéndoles con pequeñas conquistas económicas y sociales, para que no reconozcan que son superexplotados. Explicaré con amplitud todo esto más adelante cuando hable de mi vida en Honduras.

La familia donde alquilaba mi cuarto en Detroit era de una viuda muy católica que tenía tres hijas con ella, dos chiquitas, y Colleen de veinte años que trabajaba como secretaria para ayudar a su familia. Colleen era una mujer muy hermosa, no solo física sino espiritualmente. Íbamos juntos a misa y comunión diariamente y a paseos y bailes cada fin de semana. Casi desde el principio nos enamoramos. Yo tenía veintitrés años y ganas de casarme; pero entonces me vino la crisis sobre la existencia de Dios.

Es que cuando trabajé con la Ford me hice amigo de un grupo de marxistas del pequeño Partido Comunista de EEUU, porque ellos eran los únicos compañeros de trabajo que se rebelaban contra el sistema de esclavitud de la línea de ensamblaje. Ellos no eran robots, no sólo buscaban ganar dinero y hacer su trabajo sin pensar. Ellos trataban de hacer ver a los demás trabajadores que estaban siendo esclavizados, explotados por los ricos dueños de estas empresas. Pero tenían poco éxito, porque uno podía perder su trabajo sólo por hablar con marxistas.

Estos compañeros me prestaban sus libros marxistas contra la religión, que enseñan que ésta es una superstición ideológica usada por la clase dominante para sojuzgar a las masas. Al leer esos libros ateos y compartir la amistad de esos compañeros ateos, comenzaron en mí otra vez, pero ahora mucho más seriamente, las dudas sobre la existencia de Dios. Siempre tomaba cursos de filosofía en la universidad, y leía más y más libros de Santo Tomás de Aquino y sus comentaristas con sus pruebas de la existencia de Dios. Este tema se hizo, realmente, el interés principal de mi vida: leía y discutía con mis amigos las dos tesis, en pro y en contra de la existencia de Dios.

A mí tampoco me convencieron mis amigos marxistas de la fábrica que el sistema capitalista era injusto y explotador. En mi juventud casi no leía nada de periódicos, casi no tenía nada de interés en la política. Yo sí era muy anticomunista por lo que leía en las encíclicas de los

papas, y en los pronunciamientos de los obispos sobre la persecución de la iglesia en los países comunistas, y en los libros de sacerdotes que habían estado en campos de concentración de los soviéticos o de los chinos. Leía más los periódicos y revistas católicos. Como yo había estado en el extranjero, especialmente me gustaban las revistas en la biblioteca de la U.D. sobre los misioneros de Maryknoll y de los jesuitas con las fotos de la gente de otros países.

Además de las dudas sobre Dios, formaba parte de la tremenda crisis que estaba desarrollándose en mi vida mi indecisión por continuar mi carrera de ingeniería. Ya no me interesaba trabajar como un robot en una fábrica, ni tampoco como ingeniero por un salario; sentía que esto era ser como un esclavo. Quería conocer el mundo, estudiar filosofía, buscar a Dios. Más y más recordaba mis experiencias con los pobres en Francia durante la guerra, los miles de árabes muriendo de hambre, y lo peor, que eran musulmanes y no conocían a Cristo. Más y más pensaba en usar mi vida para algo más útil que construir carreteras y puentes, o armar carros. Quería servir a los pobres —como Cristo— y como los misioneros que veía en las revistas católicas. Pensaba: si Dios existe, tengo que tomarlo en cuenta en mi vida. Si él existe, él es más importante que todo este mundo, más importante que yo, o Colleen. Si pudiera estar seguro que Dios existe, dedicaría mi vida a él, a servirle a él.

Y por primera vez en mi vida me vino la idea de ser sacerdote (si pudiera estar seguro que Dios existe), de dedicar mi vida a él y a los pobres, convertir a los paganos en algún país lejano como China. Pero ya no estaba seguro de que Dios existía. ¿Cómo podemos estar seguros de que Dios existe? ¿Quién ha visto a Dios? ¿Y cómo podía dedicar mi vida a Dios como sacerdote, si no estaba seguro que existía? ¿Y cómo podía dejar a Colleen que Dios había mandado a mi vida? De ella, sí, estaba seguro; pero de Dios no. Pasaba más y más tiempo solo, en reflexión, en oración, estudiando los argumentos de filósofos católicos que prueban la existencia de Dios. No me satisfacían. Tenía dudas. Quería casarme.

Pero realmente no quería casarme; quería andar por el mundo conociendo a otras gentes, buscando a Dios, ayudando a los pobres. Tenía miedo de casarme y cortar mi libertad, quería andar por el mundo en aventuras nuevas. Si me casaba, tendría que ser ingeniero para sostener a Colleen y a los doce hijos que sin duda tendríamos. En febrero de 1948 conté todo esto a Colleen: que la quería mucho, pero que era mejor que no siguiéramos como novios, que fuéramos libres. Yo tenía que decidir mi vocación. Le dije que terminaría estos tres meses de clases en la universidad, y en mayo daría una vuelta por Europa o por Río de Janeiro para estar más libre y decidir mi vocación. Ella no entendía; la lastimé horriblemente; sólo lloraba y lloraba.

En una ocasión desperté después de medianoche y me quedé en la cama pensando y pensando sin poder dormir otra vez, entonces recibí de repente la gran iluminación que me dejó tranquilo y decidido sobre lo que debía hacer. Si quería buscar a Dios y estudiar más sobre su existencia, ¿por qué no hacerme jesuita? Sabía que ellos estudian estas cosas más que nadie. Si me aseguraba que Dios existía, pues más firmemente tendría que dedicar mi vida a su servicio. Y si decido, después de estudiarlo bien, que Dios no existe, pues inmediatamente salgo de los jesuitas y me busco una mujer para satisfacerme. Perdería a Colleen; ella no debía esperarme; pero Dios era más importante que Colleen.

Esta idea, o iluminación del Espíritu Santo, quedó fija en mí en las semanas siguientes hasta convertirse en una decisión. Con los jesuitas de la U.D. solicité entrada a la Compañía de Jesús "para ser misionero en China". Hasta entonces sólo había conocido a jesuitas profesores de *high school* o de universidad. Ninguno de ellos me atraía mucho como héroe a imitar, pero estos jesuitas misioneros que aparecían en *Jesuit Missions (Las Misiones de los Jesuitas)*, sí, me despertaban admiración, andando por las selvas montados a caballo y abrazando a niños pobres. Quería ser como ellos, no como los jesuitas profesores. Cuando me informaron que ya no podía entrar en la China comunista ningún misionero, les dije inmediatamente, con otra inspiración del Espíritu Santo, que quería, entonces, ser misionero en Yoro, Honduras, en Centroamérica (que era la otra misión en *Jesuit Missions* que más me llamaba la atención). (Ver mapas 1 y 2).

En la U.D. me dijeron que la Misión de Yoro estaba bajo la jurisdicción de la Provincia de Missouri y tendría que entrar en el noviciado que allí funcionaba. Regresé en mayo a vivir con mi familia en Saint Louis y ¡cuál fue mi sorpresa al saber que mi hermano Pat, que era veterano de la marina durante la guerra y que, después, estaba estudiando para ser abogado en la Universidad de Saint Louis, también iba a entrar al noviciado de los jesuitas conmigo!

Le doy gracias a Dios por la gran crisis que él mismo sembró en mí, por las dudas sobre su existencia que me surgieron y que me llevaron a la conclusión de que Dios es la cosa más importante del mundo, que es exactamente lo que él es. Si me hubiera casado con Colleen no

estaría escribiendo esta historia, no hubiera habido en mí ninguna metamorfosis en revolucionario. Hubiera sido un gringo burgués, muy egoísta, muy afanado por mi esposa e hijos, por mi trabajo para ganar dinero, para arreglar la casa y mandar a los hijos a la mejor escuela privada de monjas, y por los deportes. Dios y los pobres hubieran quedado muy en segundo plano en mi vida, aunque hubiera asistido a misa diariamente y hablado mucho de la religión, y ayudado a los pobres con limosnas a las agencias.

CAPITULO III

DENTRO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(1948-1964)

1. FORMACIÓN DEL SACERDOTE

Cuando mi padre con gran orgullo, y acompañado de mi madre y hermanas, nos llevó a Pat y a mí a Florissant, Missouri, cerca de Saint Louis, para dejarnos en el noviciado, aquel 8 de agosto de 1948, comenzó en mi vida un nuevo capítulo, un nuevo proceso en mi metamorfosis.

En aquella época después de la guerra había un considerable aumento de vocaciones religiosas en el mundo. Entre los sesenta jóvenes de las dos provincias de Missouri y Wisconsin que comenzaron su noviciado conmigo en el Seminario de San Estanislao, había un buen número de veteranos de la guerra. Yo iba a cumplir 24 años, pero la mayoría de los novicios eran jóvenes de 18 años, recién graduados de uno de los colegios (*high schools*) de los jesuitas. Como éstos estaban acostumbrados a la vida burguesa, les costó mucho adaptarse al régimen disciplinario del noviciado, que era mucho más estricto bajo nuestro maestro de novicios -el Padre Joseph Gswend sj- que en el ejército. "S.J." significa *Societatis Jesu* en latín, "de la Compañía de Jesús", en español. "Jesuitas" es como un apodo que, desde su fundación por San Ignacio de Loyola (de España) en el siglo xvi, la gente ha usado para los de la Compañía de Jesús. En latín Jesuita significa "como Jesús" o "semejante a Jesús".

Hoy se ha cambiado mucho el sistema de noviciado, pero en mi tiempo el Padre Gswend, que llevaba 22 años siendo maestro de novicios, todavía exigía el uso de la sotana, silencio absoluto todo el día excepto en clases y dos períodos cortos de recreo diario donde sólo se hablaba latín, y centenares de reglamentos y prohibiciones que nos decía era "pecado" desobedecer. La idea ascética era de aprender a controlar, por pura fuerza de voluntad, todos nuestros instintos naturales y hasta todos los pensamientos. Este ambiente de miedo del pecado causaba tanta tensión nerviosa en todos los novicios, que muchos de nosotros sufríamos grandes dolores de cabeza al concentrarnos mucho, y varios de los jóvenes más serios tenían que irse para la casa porque no aguantaban esa tensión nerviosa. Yo seguí con este problema de dolores de cabeza durante todos los siguientes quince años de formación como jesuita.

La primera semana del noviciado se llama "Primera Probación" porque se hace un retiro de cinco días de la primera parte de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, con una confesión general de la vida pasada y un compromiso de seguir a Cristo como jesuita. El asistente del maestro de novicios, el Padre Joseph Fisher, nos dio este retiro, que era exactamente lo que yo necesitaba. Te acordarás de que una de las razones por las cuales entré en la Compañía de Jesús era para resolver mis dudas sobre la existencia de Dios. En este retiro el Espíritu Santo me iluminó que, aunque los argumentos metafísicos de Santo Tomás que yo había estudiado tanto no me satisfacían, había un argumento, que nos enseñó el Padre Fisher, tan sencillo y tan convincente que lo he repetido en mi alma casi diariamente hasta hoy día, y que uso en todos los retiros que doy a otros.

El argumento dice: "Donde hay orden, tiene que haber una inteligencia que puso las cosas en tal orden para un fin que él tenía en mente". Partiendo de ahí, sólo hay que entender este principio con ejemplos sencillos.

Por ejemplo, ¿quién puede negar o dudar que había una inteligencia que ordenó las piezas de mi reloj para el fin que él tenía en mente de marcar la hora? Si hay reloj, hubo un relojero que lo hizo. O ¿quién puede dudar que había una inteligencia que planificó el ordenamiento de las piezas de un automóvil, el motor, las ruedas, los asientos, el timón, etc., en tal orden para un fin que él tenía en mente, que era transportar gente sentada en el carro?

Y si hay gran orden en un reloj, y un orden más complicado en un automóvil, que exigen una inteligencia que los diseñó, ¿cuánto más exige el mundo una inteligencia que puso sus piezas en este orden tan maravilloso? ¿Cuántas estrellas hay en el universo? La Tierra es un planeta relativamente chiquito (un millón de tierras caben en el Sol) que va a la gran velocidad

de 110 mil kilómetros por hora (más rápido que una bala disparada de una pistola, aunque la Tierra está tan balanceada y tranquila que ni sentimos este movimiento) en una órbita enorme alrededor del Sol, el cual es sólo una estrella de los 100 mil millones de estrellas de nuestra galaxia, llamada "la vía láctea", que es a su vez sólo una de los 500 millones de galaxias que el hombre hasta ahora ha podido observar.

Si estuviera la Tierra un poquito más cerca del Sol, todo se quemaría. Si estuviéramos un poquito más lejos del Sol, todo se congelaría. Por eso, según nuestro conocimiento hasta ahora, sólo en nuestro planeta existe vida de plantas, animales y hombres. La vuelta completa de la Tierra sobre su propio eje en exactamente 24 horas es la base del reloj; y la vuelta completa de la Tierra en órbita alrededor del Sol en exactamente 365 y 1/4 días es la base del calendario. ¡Qué orden tan maravilloso! Siguen las leyes infalibles de la naturaleza. Pero, ¿cómo pueden existir leyes (orden) sin un legislador (inteligencia)? Esta inteligencia la llamamos Dios, y si tiene inteligencia, es un Dios personal, es una persona.

También, se puede meditar sobre el gran orden en el ojo humano, organizado y vivo, para el fin de ver este universo en movimiento y tecnicolor. El sistema (el orden) de reproducción de los animales y de los hombres, macho y hembra, el acto de las relaciones sexuales, nunca ha dejado de fascinarme y hacerme pensar en Dios que lo diseñó. O una flor, o un árbol, o una mosca que se posa en la mesa, o mi dedo que se mueve cuando yo quiero moverlo, ¿quién puede dudar que son más maravillosamente ordenados que un reloj, y que requieren una inteligencia tan maravillosa que los diseñó para fines que él tenía en mente?

Explicar este orden maravilloso del universo diciendo que la materia en movimiento ha existido eternamente y que se desarrolla por evolución, no explica nada, y más bien exige que tiene que haber una inteligencia que organizó la materia en tal forma para que se evolucionara hacia tal orden del universo y hacia un fin que él tenía en mente.

Claro que éste no es un argumento que lo prueba todo sobre Dios, que él es eterno e inmortal, infinito, inmutable, puro espíritu, etcétera. Sin embargo, para mí por lo menos, me da la base racional de creer en Dios, de no dudar que existe. Cómo es Dios, su naturaleza, que "Dios es Amor", es "Padre nuestro", es tres personas: "Padre, Hijo y Espíritu Santo", etc., todo esto fue revelado por Jesucristo; y se puede creer en todo lo que está en el Nuevo Testamento, una vez que se asegura racionalmente que existe un Dios.

Pues este retiro de Primera Probación me dio una tranquilidad en mi alma sobre la existencia de Dios que no había tenido durante los cinco años anteriores. Pero no fue hasta los Ejercicios completos de un mes, que todo jesuita hace durante su noviciado, que se me quitó para siempre toda duda sobre Dios, porque, entonces, yo verdaderamente experimentaba la presencia de Dios. Yo sentía a Dios. Sentía al Espíritu Santo iluminándome, ayudándome a entenderme a mi mismo, entenderle a él, y entender el mundo. Este experimentar a Dios va profundizándose en mí más y más todos los días hasta hoy; y así mi vida espiritual está fundada en la roca sólida de estar seguro, no sólo que tiene que existir este gran Arquitecto del universo, sino que siento casi continuamente la presencia en mí de mi Padre que me ama, y del Espíritu de Jesús que me dirige.

Este mes de Ejercicios Espirituales es la experiencia básica que forma a un jesuita, es la síntesis de la espiritualidad de los jesuitas que nos dejó nuestro fundador, San Ignacio de Loyola. Me impresionaron tanto que puedo decir con toda verdad que los sentimientos de las grandes meditaciones o ejercicios, como "El Llamamiento de Cristo Rey", "Las Dos Banderas", "La Contemplación para Obtener el Amor", se hicieron realmente parte de mi ser, y todavía son los móviles más básicos de mi vida.

Lo mismo como en el ejército de EEUU, durante toda mi vida en el ejército que se llama la Compañía de Jesús he tenido muchos problemas con mis superiores. Varias veces el Padre Gswend amenazó expulsarme del noviciado por ser rebelde, pero no lo hizo, pienso, porque yo era uno de sus novicios favoritos, por ser el único que estaba firmemente decidido a ser misionero.

Así, el 15 de agosto de 1950, unos cuarenta de los sesenta que entramos juntos en el noviciado dos años antes quedamos para hacer los votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia hasta la muerte en la Compañía de Jesús. El voto de pobreza era para mí, desde mis meditaciones en el mes de Ejercicios sobre la vida de Jesús, el voto más importante. Prometimos ser pobres como Jesús. Para la mayor parte de los religiosos y religiosas esto quiere decir pobreza espiritual, ser desprendidos, no apegados a las cosas materiales. Piensan que un religioso y una congregación religiosa pueden ser dueños y vivir en buenas casas con todas las comodidades burguesas, tener casas de campo con piscinas, tener carros, televisores, estereo-

cónsolas, cámaras fotográficas caras, etc., con tal que todo esto sea "necesario" para el apostolado o para el descanso necesario. He tenido muchas discusiones con otros religiosos sobre esto.

Para mí, la vida de Jesús en los Evangelios, su identificación con los pobres y sus problemas, su vida personal de pobreza material, el hecho que él, siendo el Dios rico, escogió para madre una campesina muy pobre de una aldea en las montañas de Galilea, porque él quería ser uno entre las masas de pobres que son la mayoría de la humanidad, todo esto hizo obvio el sentido de Jesús cuando dijo que si uno quería seguirle, tenía que vender todo lo que tenía, dárselo a los pobres, y seguir al Hijo del Hombre que no tenía donde recostarse. Yo entendí desde el noviciado que pobreza espiritual, desprendimiento de las cosas materiales, es obligación de todo cristiano que quiere salvarse y no pecar, mientras que el "consejo evangélico" de imitar a Jesús, el campesino pobre de Nazaret, es voluntariamente identificarse con los pobres, vivir con y como las masas de los materialmente pobres del mundo que no tienen ninguna seguridad material en la vida, ningún ahorro en el banco.

Esto es lo que yo quería hacer, esto es lo que yo prometí hacer con mi voto de pobreza. Por eso también, más que antes de entrar, cuando mi móvil era para salvar almas, al terminar el noviciado quería ser misionero en Honduras para vivir con y como los pobres, como Jesús. Yo, desde el noviciado, rechazaba toda vida burguesa, de la clase media. El recuerdo de los pobres refugiados árabes en Marsella nunca me dejó dudas sobre qué significaba la palabra "pobre".

No es que ya tuviera una ideología clasista, o que el maestro de novicios o algún sacerdote profesor nos hubiera enseñado algo de la lucha "por la liberación de los pobres y oprimidos". Nada de esto. Aunque fui sindicalista, no tenía casi ningún interés en la "lucha de clases" hasta que comencé a convivir con los campesinos pobres en Honduras. En toda nuestra larga preparación en EEUU para ser sacerdotes jesuitas no hubo prácticamente, nada de formación de nuestra conciencia social, es decir, de preocupación por las grandes injusticias y la explotación del hombre por el hombre en el mundo. La espiritualidad que nos enseñaron era "Jesús y yo", buscar la perfección personal, un individualismo en la vida espiritual para acompañar toda la enseñanza de individualismo en todas las demás materias.

En este sentido nuestra formación era muy "espiritualista". Pero en realidad era más bien una formación "materialista", en el sentido de que nos formaron para ser buenos capitalistas, para entrar en el sistema capitalista, materialista, con vida burguesa, cómoda, sin cuestionar el sistema. Tampoco formaron en nosotros una conciencia crítica, sino una tendencia a obedecer sin cuestionar, "obediencia ciega", a conformarse al sistema (del noviciado, y también de Estados Unidos). Gracias a Dios que hay provincias de la Compañía de Jesús, como la de Centroamérica, donde los novicios hoy están concientizados en la teoría y en la praxis de identificarse con los pobres.

En EEUU los jesuitas aprenden que obediencia es el voto más importante. Pero no hallo en el Nuevo Testamento, como un "consejo evangélico", nada de obediencia religiosa, a un superior religioso. Jesús no pertenecía a ninguna congregación religiosa bajo obediencia a unos superiores, ni ninguno de los primeros cristianos. Durante los primeros siglos *todos* los cristianos buscaban la "vida espiritual", la "vida de perfección". Para mí los tres consejos evangélicos son pobreza, castidad y no violencia.

Del noviciado sólo pasamos a otro gran edificio del mismo Seminario de San Estanislao para el "juniorado", que son los dos primeros años de estudios universitarios de los clásicos. Yo odiaba estos estudios de latín, griego, hebreo, literatura inglesa, etcétera; quería una preparación para ser misionero. Todos los que habían entrado a la Compañía con estudios universitarios sólo hacían un año del juniorado; pero, porque me rebelaba contra estos estudios, tuve que hacer dos años. Este fue el período más triste de toda mi larga vida de jesuita.

Pero, gracias a Dios, todo en esta vida es pasajero; y del juniorado, al fin, entramos a la vida más interesante de los tres años de estudios filosóficos, viviendo en el edificio llamado Fusz Memorial de la Universidad de Saint Louis, en el centro de la gran ciudad de Saint Louis. Yo aguantaba estos largos años de filosofía (que antes había estudiado y que ya no me interesaban, porque ya no tenía problema con la existencia de Dios), saliendo mucho (contra los reglamentos) para visitar a la gente en los hospitales, cárceles y barrios de los negros pobres. Yo quería el apostolado activo; y fíjate, por ser rebelde, al terminar los tres años para graduarnos como Licenciados en Filosofía, cuando todos debíamos recibir las cuatro órdenes menores como paso hacia el sacerdocio, nuestro superior, el Padre Bachhuber, me los negó, y quería que yo hiciera un cuarto año de filosofía para sacar el grado de *Master* y prepararme para ser profesor universitario de religión. Fui a hablar con nuestro superior provincial quien, después

del Padre General en Roma, ejercía la máxima autoridad en la Compañía de Jesús. Era el Padre Dan Conway, un gran hombre, que me dijo que él había tenido los mismos problemas que yo durante sus estudios, y que sí podía recibir las órdenes menores con mis compañeros. Y cuando agregó que yo iría inmediatamente después a Belice para mis tres años de magisterio en el Colegio de San Juan, casi lo besé, estaba tan agradecido.

En 1955, el nombre del país era British Honduras, una de las últimas colonias de Inglaterra, con un gobernador y primer ministro ingleses. Su ejército y su policía estaban también bajo el mando de oficiales ingleses. Sólo ahora, en 1981, han ganado su independencia y han cambiado su nombre a Belice (ver mapa 1). Es un país pequeño, de sólo 150 mil habitantes, pero muy interesante por ser de cinco distintas razas con sus propios idiomas: criollos de habla inglesa, ladinos de habla española, caribes-morenos, indios mayas e indios ketchi. El idioma oficial es inglés, y es un país casi sin analfabetos. Sin embargo, a pesar de su énfasis en educación para todos, es un país muy pobre.

Pasé tres años muy felices con estos pobres. Aunque no me gustaba dar clases en el colegio de los jesuitas en la ciudad de Belice, tenía muchas otras actividades deportivas y apostólicas. Yo era el entrenador de los equipos de fútbol (*soccer*) y básquetbol que siempre ganaban los campeonatos nacionales. Y pasaba todas las vacaciones ayudando en las parroquias entre los caribes-morenos o entre los indios ketchi. Desde 1920 los jesuitas de la Provincia de Missouri han tenido todo el país de Belice como su misión bajo su propio obispo jesuita. En los últimos años se han ordenado como sacerdotes diocesanos varios beliceños.

Estos tres años eran mi primera experiencia como misionero entre los pobres. Me ayudaron mucho a profundizar mi amor hacia los pobres y mi deseo de encarnarme con ellos. Pero, aunque me afligía ver tanta pobreza, todavía no entendía las causas estructurales de esta pobreza. No había avanzado mucho como revolucionario; todavía yo era puro gringo, bastante burgués, muy egoísta, muy anticomunista.

Para regresar a EEUU a estudiar teología, pedí permiso para hacer todo el viaje por tierra en buses públicos, pasando por Honduras, El Salvador, Guatemala y México para conocer las diferentes obras de los jesuitas en estos países. Así fue que conocí Honduras por primera vez, y me confirmé en mi deseo de volver de sacerdote a trabajar allí. En 1958 cuando pasé por allá, sólo había unos diez jesuitas en Honduras. En 1947 el Papa, a solicitud del Arzobispo Humbach de Tegucigalpa (ver mapa 2), pidió a los jesuitas que ayudaran en Honduras, tomando a su cargo todo el Departamento de Yoro con cinco parroquias y la parroquia de Minas de Oro en el Departamento de Cornayagua. El Padre General de los jesuitas en Roma asignó esta misión a la Provincia de Missouri, y bajo el mismo superior de Belice, que era el Padre Knapp.

Cuando llegaron los dos primeros jesuitas para comenzar la Misión de Yoro, sólo había dos sacerdotes en todas estas seis parroquias. Eran dos hondureños ya viejos. Uno estaba en Progreso, Yoro, la tercera ciudad en tamaño del país (ver mapa 3); era un mal sacerdote que andaba en su gran caballo con una mujer montada atrás, con pistola al cinto y una botella de aguardiente en su mano. Así dice la gente, por lo menos. Lo seguro es que todo el mundo en Progreso conoce a varios de los hijos que dejó allí. El Padre O'Neill de Wisconsin, lo reemplazó en Progreso.

El otro jesuita fue al pueblo de Yoro para reemplazar al viejito Padre Escoto, quien durante varias décadas fue el único sacerdote que había para visitar todos los pueblos más grandes de las parroquias enteras de Yoro (la cabecera del departamento), de Olanchito, de Sulaco, y de Minas de Oro, pero solamente para sus fiestas patronales una vez al año. Muy pronto vinieron de EEUU seis jesuitas más para tener dos sacerdotes en Olanchito, dos en Yoro, dos en Minas de Oro, y dos en Progreso. En 1958, ya tenían su propio superior, el Padre Francisco Hogan, de Iowa, y era una misión independiente de Belice.

Al conocer la situación de la iglesia en Honduras (donde todavía hay sólo un sacerdote por cada 20 mil católicos), sabía que la necesidad de sacerdotes allí era mucho mayor que en Belice (donde tienen, como en EEUU, un sacerdote por cada mil católicos). Sólo los dos jesuitas de la parroquia de Progreso con sus 80 aldeas y 20 fincas bananeras tenían más católicos a su cargo que los que tenían los 40 sacerdotes en todo el país de Belice (unos 70 mil católicos). Y el reto de evangelizarlos no era sólo comenzar de cero, sino con mucha gente más bien en contra de los sacerdotes. Pero después de diez años de trabajo honrado y sacrificado de los primeros jesuitas, en 1958 la gente ya tenía otra imagen del sacerdote.

El Padre Al Smith sj había dado su vida ahogándose, mientras cruzaba un río crecido a caballo; él está enterrado en la iglesia de Yoro. El Padre Ratterman era famoso por comenzar en Yoro una de las primeras cooperativas cafetaleras de Honduras. El Padre Juan Neweil, quien

todavía en 1981 sigue trabajando en la misión con sus 74 años de edad, había fundado dos cooperativas famosas de zapateros y de consumo en Minas de Oro. Yo admiraba mucho a estos grandes misioneros; me inspiraba en ellos. Con el ideal de seguir sus pasos, tal vez pudiera regresar a EEUU y aguantar cuatro años de estudios de teología en Saint Mary's, Kansas, para ser sacerdote.

Lo más interesante para mí de los cuatro años en Saint Mary's no fueron los estudios de teología, todos en latín, todos aburridísimos, todos alienantes, sino los días libres cuando podía trabajar con la tribu de indios pottawátomies en su reservación cerca de esta ciudad. Hay grandes problemas de injusticia social en EEUU con la discriminación racial contra los negros (el 17% de la población) y contra los latinoamericanos (especialmente los trabajadores agrícolas migrantes); con la delincuencia juvenil y sus crímenes y sus vicios de drogadicción y prostitución organizados por la mafia; pero, peor que todo, con los nativos originales de EEUU, los indios, los "pieles rojas". Los primeros habitantes que eran dueños de todo EEUU, han sido oprimidos y despojados de sus tierras por los blancos hasta que, hoy día, son los más pobres de todos, material, espiritual y psicológicamente. En mi libro explico mucho más de todo esto.

Llamé alienante la teología que estudiamos, y que todavía estudian en EEUU, precisamente porque era pura teoría que no tenía nada que ver con estos grandes problemas de injusticia social que mencioné, y que ni siquiera reconocía los dos pecados que hacen más daño al mundo, el sistema capitalista y el imperialismo de Estados Unidos. Alienante es lo que hace al hombre menos hombre, lo que le hace buscar la salvación de su "alma" en el otro mundo, después de la muerte. El Evangelio de Cristo, en vez de ser motivo para meterse en la lucha política para cambiar este mundo, es interpretado en la "teología burguesa", que aprendimos, como tratando de lo "sobrenatural", enseñándonos sobre la Santísima Trinidad, los sacramentos, la gracia, y la iglesia como el camino al cielo, al otro mundo. No aprendimos nada de análisis de la realidad, nada de la "teología de la liberación". En este sentido los estudios eran apolíticos, sin relación con el mundo actual y sus grandes problemas, pero tenían el resultado entonces, de conformar a los futuros sacerdotes al sistema actual del capitalismo y al imperialismo de EEUU. Por eso, esta teología es realmente muy política porque implica una opción por el *statu quo*.

Aunque la teología ha cambiado mucho después del Concilio Vaticano II con la Constitución sobre "La Iglesia en el Mundo de Hoy", la praxis, la manera de vivir de los teólogos, sacerdotes y religiosos es tan apolítica y burguesa, que su teoría tiene que resultar como una justificación de su estilo de vida. La tesis básica de la teología de la liberación es que uno sólo puede reflexionar (hacer teología) sobre la liberación (la salvación) que Cristo trae cuando uno está metido en la praxis, en la lucha política para la liberación de los oprimidos en este mundo. Hasta puedo decir que muy poco aprendíamos o entendíamos los teólogos de Saint Mary's del verdadero Evangelio de Cristo. Fueron los campesinos pobres de Honduras los que me enseñaron el Evangelio, "las buenas noticias", que trajo Jesús. Y como Jesús dijo que eran "buenas noticias para los pobres", los burgueses no pueden entenderlas.

¡Al fin llegó la hora de ordenarme sacerdote para toda la vida! Mi padre había muerto un año antes y no tuvo la gran dicha de toda la familia, el 15 de junio de 1961, cuando mi hermano, Pat, y yo les dimos juntos la bendición sacerdotal. Los jesuitas son ordenados después del tercer año de teología. Yo tenía 37 años de edad. Al fin fui definitivamente destinado por el provincial a la Misión de Yoro, y me permitió ir allá para los tres meses de vacaciones antes del cuarto año de teología en Saint Mary's.

Mis primeros trabajos sacerdotales, entonces, fueron en Progreso, Yoro, ayudando en nuestro Instituto San José con algunas clases de religión, y en la parroquia al párroco, Juan Murphy, con misas y catecismos para los niños de la ciudad. También salía lo más posible con Federico Schuller, quien tenía a su cargo todas las aldeas y campos bananeros. Los jesuitas, desde que llegaron a Progreso, eran amigos de los gerentes y administradores norteamericanos enviados de EEUU para manejar la empresa más grande en Honduras, la Tela Railroad Company (subsidiaria en aquella época de la United Fruit Company y ahora de la United Brands Company) que tenía oficinas, grandes casas para los altos empleados, un campo de golf, una piscina, y un club en la exclusiva Zona de la Compañía en Progreso y que daba bastante ayuda a los sacerdotes y monjas. La Tela (RR.Co.) es dueña de casi la mitad de todo el valle más fértil de Centroamérica, el Valle de Sula, que incluye los municipios de Progreso, Santa Rita, y Negrito en el Departamento de Yoro, y gran parte de los Departamentos de Cortés y Atlántida, con sus grandes fincas de banano, sus miles de cabezas de ganado, sus plantaciones de palma africana, y miles de manzanas de tierras ociosas. Todas estas tierras les fueron concedidas (regaladas) por varios presidentes vendepatrias de Honduras del principio del presente siglo.

Aunque todavía no entendía mucho de la lucha de clases o de la explotación de los obreros y de Honduras misma por las compañías transnacionales norteamericanas, instintivamente me cayó mal ver a los jesuitas de Progreso ser tan amigos de estos norteamericanos y recibir tantos donativos de esta compañía. Pero ellos sólo seguían la línea de sus antecesores, los Padres que, durante la gran huelga de los 25 mil trabajadores de la Tela en 1954, fueron acusados por dirigentes obreros de estar identificados con los patronos y con el ejército en contra del sindicato.

Antes de esta famosa huelga de los bananeros en 1954 no había en Honduras ni Código de Trabajo, ni leyes laborales, ni salario mínimo, ni derecho de los obreros a organizarse en sindicatos para hacer contratos colectivos con la patronal. Esta huelga, que duró 60 días y que se extendió también a los 15 mil trabajadores bananeros de la Standard Fruit Company en la región de La Ceiba y Olanchito, y a los 5 mil mineros en el Departamento de Santa Bárbara de la Rosario Mining Company (de EEUU también), logró todas estas conquistas laborales. Fueron reconocidos sus sindicatos y se aprobó en el Congreso, al fin, un Código de Trabajo.

¡Qué error de algunos sacerdotes identificarse con los patronos gringos en vez de hacerlo con los obreros que forman un buen porcentaje de la feligresía de la parroquia de Progreso! Paternalistamente dieron alimentos a los huelguistas, pero en vez de denunciar abiertamente las injusticias, la explotación de los obreros, y la represión de su incipiente sindicato por parte de la compañía norteamericana, los Padres predicaron contra el peligro de infiltración comunista en los sindicatos. Así, de nuevo la religión (inconscientemente) sirvió para justificar la represión de los obreros, para respaldar el sistema capitalista de explotación. Con razón algunos dirigentes obreros decían que los sacerdotes gringos estaban "comprados" por la compañía. La iglesia ha perdido a los obreros bananeros. La mayor parte de ellos son completamente indiferentes frente a la religión. Si siguen bautizando a sus hijos es más por costumbre que por fe. Después de la huelga muchos se hicieron anticlericales.

Mis primeras experiencias sacerdotales con la gente buena de Honduras, en su mayoría analfabeta y completamente ignorante de lo básico del catolicismo, me impresionaron mucho. El 95% de los hondureños es católico, pero más de la mitad no han hecho la primera comunión, no se casan por la iglesia, no saben rezar ni siquiera el Padre Nuestro. También me impresionó mucho qué diferente es la cultura y mentalidad hondureñas. Es una lástima que extranjeros que no la entienden bien tengan que ser sus evangelizadores. Y, ¡qué lastima que los misioneros, en vez de adaptarse a esta cultura, encarnarse en el estilo de vida de la gente para adquirir la manera de pensar que tienen, más bien viven aparte en pequeñas colonias burguesas norteamericanas, españolas u otras!

Siempre he criticado a los jesuitas por vivir más cómodamente que los pobres, aun en la Misión de Yoro. Pero, aun así admiro a los jesuitas en Honduras por su santidad, su preocupación por los pobres y su espíritu de sacrificio. Los misioneros son gigantes, son héroes. Si no son revolucionarios, no es tanto su culpa, sino de toda la formación capitalista que recibieron en Estados Unidos. Sería un milagro si no fueran anticomunistas, antisocialistas, contrarrevolucionarios.

En mi último año de teología en Saint Mary's hallé los libros de Teilhard de Chardin. Especialmente *El Fenómeno Humano* hace muy evidente que la evolución de este universo el *Millieu Divino* en que vivimos, está siendo guiada por el Espíritu Santo hacia un "Punto Omega", la perfección del universo incorporado al fin en Cristo. Estamos ahora en la etapa de la hominización del universo, bajo el dominio del hombre inteligente y libre, buscando siempre más unificación entre la humanidad. Algunos años más tarde en Honduras, al leer la teología de Juan Luis Segundo sj terminé mi síntesis personal del plan de Dios para este mundo.

Con gran alegría nos graduamos de Licenciados en Teología, en junio de 1962. La mayoría de mis compañeros fueron destinados a enseñar en algún colegio o universidad. Mi hermano, Pat, fue directamente a Colombia para hacer su año de Tercera Probación junto con mi mejor amigo, Tomás Quiery, para trabajar después en Honduras también. En el camino para Honduras yo hice un Cursillo de Cristiandad en español en San Antonio, Texas, porque pensaba introducir en Honduras este nuevo método que estaba teniendo espectaculares resultados al convertir a los católicos en verdaderos cristianos.

2. AL FIN EN HONDURAS

Fui a Tegucigalpa para presentarme al superior de la Misión de Yoro, Francisco Hogan, que vivía en nuestra casa allí, el Centro Loyola, que servía como casa de retiros espirituales, lugar donde él los impartía a mucha gente de la capital. Con él vivía el joven jesuita, Padre Juan Fisher, que tenía permiso del Arzobispo Enrique Santos para estudiar y enseñar en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras sin usar la sotana o traje clerical (que todos los demás sacerdotes teníamos que usar siempre, hasta en la montaña). Este Padre se metió como se debe en la vida de los universitarios, haciéndose uno de ellos. La universidad estaba dominada por los marxistas, y el ambiente era de gran anticlericalismo. No había ningún sacerdote ni ninguna influencia cristiana en ésta, la única universidad del país. Pero él logró no sólo entrar y ser aceptado por el estudiantado y profesorado en general, sino, además, pronto tuvo un grupo de jóvenes universitarios cristianos que se reunían con él para estudiar la doctrina social de la iglesia. Juan fue a Venezuela para un cursillo sobre esta misma doctrina y trajo de regreso a Honduras al Padre Aguirre sj y un equipo de venezolanos, que dieron el mismo cursillo a este grupo de universitarios cristianos hondureños. Después Juan y su grupo dieron el mismo cursillo a muchos otros hondureños.

Yo hice este cursillo con ellos en 1964, y me gustó mucho. Era prácticamente mi primera introducción a un análisis de la realidad económico-social de Honduras (aunque no era un análisis revolucionario, sino reformista). No sé si Juan lo sabía cuando los trajo, pero estos venezolanos eran demócrata-cristianos y más adelante interesaron a Juan y a todo su grupo en organizar un partido democristiano en Honduras. Entre estos primeros jóvenes universitarios que comenzaron el Partido Demócrata Cristiano en Honduras estaban Alfredo Landaverde, Fernando Montes y Rodolfo Sorto.

Cuando los eternos chismosos de Tegucigalpa, "católicos" de la alta sociedad y de la dirigencia de los dos partidos políticos tradicionales, los nacionalistas y los liberales, que siempre tienen acceso al arzobispo, le contaron que este Padre jesuita en la universidad estaba enseñando ideas "comunistas" y formando un nuevo partido político, el arzobispo no llamó al Padre Juan Fisher para preguntarle sobre esto, sino al Padre Schuller, que era entonces superior de la misión, para decirle que ya no quería que Juan trabajara en Tegucigalpa. ¡Qué triste y qué típico de los obispos de Honduras! Juan tuvo que regresar a Estado Unidos; esto sucedió en 1964.

Juan era uno de los dos sacerdotes en Tegucigalpa cuyo trabajo influyó más en la renovación de la Iglesia Católica en Honduras tan notable en la década 1965-1975. El otro era el Padre secular, Vicente Presterá, también norteamericano, prestado al arzobispo de Tegucigalpa precisamente para empezar los Cursillos de Cristiandad en Honduras. Pero esto fue en 1964 y lo trataré más adelante.

El Padre Hogan me asignó a nuestra parroquia de Minas de Oro en el Departamento de Comayagua para ayudar al párroco, Juan Newell, y especialmente al viejo y enfermo Mario Budzinski que tenía que visitar unas cuarenta aldeas a lomo de mula. Los grandes municipios de Marale, Sulaco y Victoria también formaban parte de la parroquia y fueron atendidos por el Padre José Hebert. Decidí llamarme "Guadalupe" para parecer más latinoamericano y en honor de la gran "Patrona de las Américas", cuya imagen de la Virgen María como una indita influyó grandemente en la conversión de todos los indios latinoamericanos en el siglo xvi con el resultado de que ahora la tercera parte de toda la Iglesia Católica vive en América Latina. Siempre he dicho a la gente que no tenían que llamarme Padre Guadalupe; que yo no era padre de nadie, sino hermano de todos; que me llamaran Hermano Lupe, o simplemente Lupe.

Tuve mi primer problema con el arzobispo cuando dije en 1962 una misa, un domingo, en la iglesia de Minas de Oro, en español, de cara al pueblo y con una guitarra. Recordarás que antes del Vaticano Segundo, en 1963, las misas eran todas en latín de espaldas al pueblo. Se llenó la iglesia y todos quedaron encantados, menos algunas viejitas que informaron al arzobispo. La Conferencia Episcopal de Honduras sacó una carta pastoral prohibiendo adelantar los cambios en la liturgia.

Me costó dejar la parroquia de Minas de Oro y mis muchos amigos allí, cuando el Padre Hogan me mandó en octubre de 1962 a la parroquia de Yoro, cabecera del Departamento de Yoro, porque el párroco de allí, Federico Schuller, tenía artritis en la espalda y no podía montar bestia, dejando a William Brennan solo para visitar en bestia unas 150 aldeas en los municipios de Yoro, Yorito y Jocón que incluyen las grandes y alejadas comarcas de Subirana, Locomapa, Jimia y Mejía. En total la parroquia de Yoro tenía unos 40 mil católicos.

El plan pastoral de toda la iglesia, todavía, era simplemente animar a la gente a recibir los sacramentos "para vivir en gracia de Dios y salvarse". Ahora reconozco que ésta era una religión alienante: atraer a la gente a Jesús sacramentado, en vez de enseñarles a imitar a Jesús de Nazaret, el liberador de los oprimidos. No había nada de concientización de los oprimidos para que lucharan por su liberación. La parroquia de Yoro era (y todavía es) uno de los lugares de Honduras donde los campesinos y trabajadores son más explotados y están menos organizados para defenderse. Una mafia del Partido Nacional, todos terratenientes, viven en Yoro y controlan todo lo que sucede en la región. Los militares y otras autoridades locales los obedecen. Ellos siempre vigilaban las actividades religiosas. Se jactaban de ser buenos católicos recibían la santa comunión todos los domingos; les gustaba la religión de Jesús sacramentado.

No había denuncia alguna de las grandes injusticias contra las diez tribus de los indios jicaques, que estaban en la parroquia y cuyas tierras estaban siendo acaparadas por estos terratenientes. La parroquia ayudaba a los "inditos pobrecitos", regalándoles alimentos y ropa usada. Yo no pensaba mucho en esto todavía; no era nada de revolucionario todavía; rebelde, sí. No me gustaba dar la comunión en Yoro a estos ricos con corbata y saco en medio de una iglesia llena de campesinos e indios descalzos. Pero aún no sabía analizar la realidad para reconocer los pecados sociales. Sólo denunciábamos los pecados personales, que también abundaban: emborracharse, vivir en concubinato o hacer familia sin casarse.

Pero el Padre Brennan tenía más visión de lo que debía ser la pastoral para formar la iglesia hondureña. Era un verdadero misionero pionero: insistía en la necesidad de formar laicos hondureños para ser líderes de su propia iglesia. Él organizaba la Legión de María, en todos los pueblos y aldeas para que ella se encargara de mover a su comunidad, con visitas a todas las casas, para recibir los sacramentos. Los controlaba con reuniones mensuales de los directivos de los grupos de la Legión de María en cuatro centros o zonas de la gran parroquia. Los sacerdotes canadienses en Choluteca estaban haciendo algo parecido con los Celadores del Apostolado de la Oración. Estas primeras organizaciones religiosas de campesinos se difundieron y fueron la base para organizar bajo la iglesia las Escuelas Radiofónicas y, después, la Celebración de la Palabra en las aldeas.

En julio de 1963, Federico Schuller fue nombrado superior de la misión, y Carlos Prendergast, párroco de Yoro. Federico era un magnífico misionero (del estilo pre-Vaticano Segundo) y es un ejemplo clásico, que he visto repetido muchas veces, de cómo se arruina un buen misionero y un buen compañero haciéndolo superior de los jesuitas. Federico ya no era un compañero, ya se sentía superior, responsable por todos nosotros, exigiéndonos el cumplimiento de sus órdenes. Brennan no lo aguantaba y regresó a EEUU para trabajar allí, dejándome solo con las 150 aldeas. Hice un mejoramiento de su sistema de la Legión de María al exigir que los directivos tenían que ser varones, porque la iglesia en Honduras, en general, ha sido de mujeres.

Yo tenía un gran pleito con Federico, cuando todavía era párroco mío, porque insistió en que yo enseñara inglés y religión, durante el año escolar 1963, en el Instituto Santiago que pertenecía a la parroquia. Me había oído criticar duramente los colegios de los jesuitas en Progreso, Negrito, Yoro y Olanchito, no porque estoy en contra de la educación para los jóvenes, sino porque estos colegios no eran para todos los jóvenes de la parroquia. La parroquia de Yoro debe tener unos 10 mil jóvenes en la edad de secundaria que nunca podrían estudiar, y era injusto que, donde hay un sacerdote para cada 20 mil católicos, el sacerdote o una monja gastara tanto tiempo con unos 300 jóvenes privilegiados cuyos padres pueden pagar la cuota mensual. Pero, al fin tuve que obedecer y dar clases ese año.

Después me convencí de que la mayor parte de los alumnos salen de los colegios católicos, especialmente de las ciudades como Progreso, San Pedro Sula y Tegucigalpa, más bien con una repugnancia hacia la religión y un marcado anticlericalismo. Hay mejores maneras de influir en los jóvenes sin ser dueño, administrador y disciplinario de un colegio. Creo que está comprobado que las clases forzadas de religión no son el mejor método de dar a conocer a Cristo a un joven adolescente. Yo siempre sugería que regaláramos todas nuestras escuelas, colegios y universidades católicas en Latinoamérica a los gobiernos, y que los religiosos que quisieran este apostolado de educación trabajaran para el gobierno con salarios como profesores, consejeros, o trabajadores sociales. En Centroamérica, sería mejor que estos religiosos se dedicaran a la educación popular de las masas de adultos pobres que no han estudiado ni en la escuela primaria.

La teoría que tienen muchos religiosos de Centroamérica es la misma que usan en EEUU para explicar la existencia de sus colegios lujosos para los hijos de los más ricos. Dicen que

están formando a la elite, a los futuros líderes de los países; que si ellos son buenos cristianos, el país será más cristiano. Pero estos colegios católicos ya tienen muchos años de existencia y se ve que han formado más bien una buena parte de la oligarquía opresora de esos países. Es cierto que algunos ex alumnos son revolucionarios en Centroamérica, pero son excepciones o milagros de la gracia del Espíritu de Jesús, que se hicieron revolucionarios a pesar de su formación, como yo; porque la gran mayoría de los ex alumnos de estos colegios y universidades católicas son burgueses, enemigos de la revolución socialista que queremos. ¿Cómo pueden tantos religiosos y religiosas dedicarse todavía a la educación de la burguesía en Latinoamérica donde la iglesia dice que ha hecho la opción por los pobres?

Aprendí varias otras cosas importantes en este año en la parroquia de Yoro. Aprendí a respetar la religiosidad popular de la gente. Y aprendí que no se debe organizar una cooperativa en forma paternalista. Allí estaba el gran edificio vacío de la famosa primera cooperativa cafetalera de Honduras fundada por el Padre Ratterman sj, que dio préstamos indiscriminadamente a todos los centenares de cafetaleros de la región, sin educación cooperativista. Cuando Ratterman murió, la cooperativa se deshizo, debiendo unas 100 mil Lempiras (equivalentes a 50 mil dólares) al banco. Los centenares de cafetaleros pobres simplemente no pagaban sus préstamos.

El superior Schuller hizo arreglos para que yo hiciera la Tercera Probación de un año en La Ceja, Colombia, en noviembre de 1963. Pero, todavía estaba en Yoro el 3 de octubre, cuando los abundantes disparos de rifles nos despertaron a las 4:00 a.m.; a las 5:30 a.m. salí de la Casa Cural para tocar la campana de la iglesia para la misa matutina y qué sorpresa al ver detrás de cada árbol en el parque central un soldado con su rifle listo para tirar. Les pregunté qué estaban haciendo y si había heridos, y me contestaron: "Estamos salvando a la Patria del comunismo", y tal vez había heridos en la casa de la Guardia Civil. Fui allá y vi a ocho hombres de la Guardia en el suelo, todos muertos. A las 4:00 a.m., no sólo en Yoro sino en todo el país, el ejército hondureño, bajo la jefatura del Coronel Oswaldo López Arellano, había sorpresivamente atacado y masacrado en sus camas a la mayoría de toda la Guardia Civil, el cuerpo de policía leal al presidente liberal, Ramón Villeda Morales.

Era un golpe de Estado planificado entre el ejército, el Partido Nacional, y la Embajada norteamericana "para detener el avance del comunismo en Honduras". Los militares, con López Arellano como nuevo presidente de la República, tomaron el gobierno antes de que se efectuaran las elecciones presidenciales de noviembre de 1963, donde seguramente habría ganado otra vez el Partido Liberal. Recordemos un poco de historia: después de la dictadura de dieciséis años del General Carías y su Partido Nacional de terratenientes y conservadores, y después del Presidente Gálvez y la gran huelga de los trabajadores bananeros en 1954, una Junta de tres militares, con el Coronel López Arellano como jefe de las Fuerzas Armadas, tomó el poder con un golpe de Estado no sangriento "para asegurar elecciones libres" en 1957. Este golpe fue planificado con un acuerdo entre las Fuerzas Armadas, la Embajada norteamericana, la Tela RR. Co., y Villeda Morales y su Partido Liberal que, como estaba previsto, ganaron las elecciones y comenzaron una liberalización del país con algunas reformas importantes, como el Código de Trabajo y la Ley de Reforma Agraria de 1962.

Al terminar su período de seis años, el Partido Liberal estaba casi seguro de ganar otra vez las elecciones de 1963 con Modesto Rodas Alvarado, su candidato para la presidencia. Es cierto que bajo el gobierno de Villeda Morales había bastante libertad de pensamiento y de expresión, y los marxistas habían logrado dominar la universidad y muchos sindicatos. La Embajada norteamericana estaba contenta con el gobierno liberal que seguía todos sus lineamientos de la Alianza para el Progreso del Presidente Kennedy; pero los muchos agentes de la CÍA (Agencia Central de Inteligencia de EEUU), en Honduras insistían en que tenían que eliminar a los "comunistas" que más y más estaban infiltrándose en todo.

Por eso, el ejército, en aquel 3 de octubre y los días siguientes, no sólo masacró a centenares de miembros de la policía de la Guardia Civil, sino también a centenares de "izquierdistas", obreros, campesinos, estudiantes, profesionales y dirigentes liberales. Los que se rindieron después de la primera masacre fueron apresados. Los que se escondieron y se escaparon salieron del país secretamente porque la búsqueda continuó durante meses.

El plan consistía en que los militares tomaran el poder, y por decreto nombraran a nacionalistas o militares confiables para todos los puestos del gobierno en todo el país, para ministros jueces, gobernadores, alcaldes, gerentes de las instituciones estatales (como de energía eléctrica) y otros puestos. Y claro, ellos en su turno nombraron nacionalistas de

confianza para reemplazar a todos los liberales que trabajaban en estos organismos, hasta los barrenderos, vigilantes y choferes.

Los militares prometieron seguir las reformas sociales que querían los gringos bajo la Alianza para el Progreso para evitar la explosión revolucionaria de las masas hambrientas. Por eso escogieron al Coronel López Arellano como presidente, porque era un hombre favorable a las reformas y muy populista, sabía ganarse amigos personales y a las masas. Los capitalistas y terratenientes nacionalistas confiaban en el coronel, porque él también ya era un gran ganadero terrateniente y tenía acciones en varias empresas. Cuando pasé por Progreso en noviembre para ir a Colombia, todavía había como trescientos presos políticos concentrados en un gran salón cerca de la Casa Cural.

En el año de la Tercera Probación en el noviciado de los jesuitas en La Ceja, cerca de Medellín, Colombia, me sentía como si fuera novicio en Florissant otra vez, con los reglamentos de silencio, el aislamiento en el campo, y con el mes de Ejercicios Espirituales otra vez. La idea era profundizarnos en la vida espiritual (después de tantos años de estudio y algo de apostolado activo) antes de que la Compañía de Jesús acepte nuestros últimos votos y nos lance del todo a la vida apostólica, pero ya como "contemplativos en acción", buscando y hallando a Dios en todas las cosas.

Tuve dos experiencias muy importantes en Colombia. Durante una misión de quince días en una aldea cerca de Buga, vivía con un alto dirigente de la organización campesina más numerosa, la FANAL, y de la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia), Gastón Jiménez. Fue él quien me convenció de la importancia de los sindicatos, si uno quiere ayudar a los pobres. Desde entonces, comencé un estudio en serio de sindicalismo y cooperativismo.

La otra experiencia fue un mes como sacerdote-obrero en las fincas bananeras cerca de Santa Marta en la costa norte de Colombia. En mi mes de Ejercicios tomé dos determinaciones: naturalizarme hondureño para encarnarme más con el pueblo hondureño, y ser sacerdote-obrero en las fincas bananeras de la Tela RR. Co. para ayudar a los obreros que vivían abandonados por la iglesia. Por eso pedí esta experiencia de un mes viviendo y trabajando como cualquier otro en una finca bananera. Lo más interesante era que sin hacer nada de apostolado directo, los compañeros trabajadores, una vez ganada su confianza, me buscaban para consejos y para arreglar sus matrimonios. Allí también aprendí bastante del sindicalismo.

La United Fruit Company en Colombia había vendido todas sus grandes fincas de banano, dividiéndolas en partes, a colombianos con contratos para ayudarles con asistencia técnica en la producción y comprarles toda la producción exportable. Así los gringos de la transnacional conseguían la fruta para comercialarla sin ningún problema laboral, o de producción, o de ser acusados de terratenientes extranjeros. La idea de dividir las fincas (aunque la misma persona pudiera ser dueña de varias de estas fincas pequeñas) era evitar la sindicalización de los trabajadores y la necesidad de un contrato colectivo con ellos, porque el Código de Trabajo requería veinticinco obreros permanentes de la misma empresa para organizarse en un sindicato. Los obreros de la finca donde trabajé lograron formar su sindicato después de largas luchas.

En mi último día en la zona bananera, para mi despedida, tuvimos una de las misas más lindas de mi vida, debajo de un gran árbol al lado del campo de fútbol. Era domingo y toda la gente de las fincas cercanas, cerca de mil personas, asistieron para acompañar a las treinta parejas que se casaron en la misa, y participaron en la gran fiesta que hubo después. Aprendí que lo principal en el apostolado es encarnarse con la gente, convivir con ellos y ganar su confianza; entonces te escucharán.

Esta fue la época de la gran crisis de vocaciones religiosas, porque los jóvenes querían y quieren una iglesia y una vida religiosa modernas. En estos años el número de jesuitas en el mundo bajó de 36 mil a 30 mil. Después del Concilio Vaticano Segundo la Iglesia Católica se modernizó un poco, lo que la salvó. Gracias a Dios que no he dudado de mi vocación de ser sacerdote. Yo sí he tenido muchos problemas con obispos y especialmente con superiores, que incluso me amenazaron con expulsarme de los jesuitas por ser rebelde. He tenido tentaciones de pedir mi salida de la Compañía de Jesús para ser sacerdote secular en una diócesis de Honduras, si no pudiera cumplir mi vocación primordial de vivir con y como los pobres estando con los jesuitas. Pero yo siempre quise y quiero mucho a la Compañía de Jesús; siento que el espíritu de la Compañía es mi espíritu. Y no puedo imaginarme un grupo de hombres en este mundo más maravillosos y santos que los jesuitas en general.

Como yo estaba en plena metamorfosis de toda mi mentalidad, haciéndome revolucionario, al terminar la Tercera Probación regresé a Honduras en octubre de 1964 y me

metí en las luchas campesinas, hubo un salto cualitativo en esta metamorfosis, era natural que yo tuviera choques con todas las sociedades del *statu quo*, incluyendo la Sociedad (Compañía) de Jesús. Es decir, un verdadero revolucionario quiere cambiar todas las cosas; mira la utopía, el ideal de una sociedad de hermandad perfecta, y critica a todo lo que no llega a este ideal. El revolucionario está en continuo conflicto con los que no quieren cambios, y con los que no quieren los cambios en la misma forma que él. Así, el último capítulo de mi vida es la historia de este salto cualitativo en mi metamorfosis que causó muchos conflictos, y viceversa, ver cómo los conflictos causaron ese salto en mi metamorfosis. Fue un proceso dialéctico.

CAPÍTULO IV

EL GRINGO TIENE SU METAMORFOSIS

1. POR MEDIO DE LAS LUCHAS CAMPESINAS REIVINDICATIVAS

Al regresar a Honduras, nuestro superior, Federico Schuller, me asignó a la parroquia de Progreso para reemplazar al viejo Santiago McShane que tenía que regresar a EEUU para operarse. Ramón Alberdi, un vasco expulsado de España por criticar a Franco y de Nicaragua por criticar a Somoza, era el párroco, y el mejor predicador que jamás he oído. Después de tres años de sermones, artículos en los periódicos, charlas por la radio y retiros a sacerdotes y monjas, siempre sobre la doctrina social de la iglesia, denunciando las injusticias y pobreza, Ramón era el sacerdote más famoso de Honduras y el más temido y amenazado por las autoridades militares, los obispos, y el superior nuestro.

El Padre Miguel Renobales ayudaba a Ramón en la ciudad con sus 30 mil católicos, y a mí me tocó atender a los 35 mil católicos en las ochenta aldeas y veinte campos bananeros que también pertenecían a la parroquia. Algunas de estas comunidades eran grandes, como Urraco Pueblo, con sus 2 mil quinientos habitantes, Agua Blanca Sur, Quebrada Seca, Toyós, Finca Birichiche y Finca Monterrey, cada una con más de mil; y algunas eran pequeñas, como San Antonio, arriba en la montaña, con unas veinte casas. Era fácil visitarlas porque entraba en un jeep de la parroquia a todas menos a ocho aldeas en la montaña, que visitaba en bestia. Todas las tardes salía de Progreso a una comunidad para misa y bautismos. Al mismo tiempo, con mis mejores amigos, Tomás Quiery, que dirigía la Escuela Apostólica (anexa al Instituto San José, en Progreso, para aspirantes a la Compañía de Jesús) y que ayudaba al otro, a Jaime Obrien, a atender a las aldeas de Negrito, Morazán y Santa Rita, formamos un equipo para hacer un plan de evangelización para estas comunidades católicas, que sólo podíamos visitar personalmente unas pocas veces al año.

Estudiamos juntos un artículo en la revista *Misiones de Maryknoll*, que explicaba cómo los misioneros de Maryknoll, en las montañas de Perú, formaban hombres "catequistas" de cada aldea para reunir su comunidad los domingos para un tipo de culto con cantos, oración y lecturas de la Biblia con explicación dialogada. Una vez al mes los misioneros se reunían con estos catequistas para preparar con ellos las reuniones dominicales de sus comunidades para el próximo mes. Acordamos tener como objetivo principal de nuestras visitas para misas detectar a unos tres hombres en cada aldea que supieran leer y que tuvieran la buena voluntad de ser "líderes apostólicos", como decidimos llamarlos.

Yo todavía estaba haciendo mi primera gira para conocer todas las aldeas, pero comencé a decir en las misas que los católicos no sólo deben reunirse cuando llegaba el sacerdote unas pocas veces al año, sino que tenían que cumplir el tercer mandamiento de "Santificar los domingos y fiestas de guardar", reuniéndose ellos solos todos los domingos y fiestas para oír la Palabra de Dios; por esta razón necesitábamos algunos hombres voluntarios para formarlos como "líderes apostólicos". A fines de enero de 1965, ya tenía una lista de diez aldeas con sus líderes apostólicos escogidos. Jaime, Tomás y yo preparamos las "Celebraciones Dominicales" (como las llamábamos) en hojas mimeografiadas para cuatro domingos, y en un cursillo de tres días, en el salón de la clínica parroquial de Progreso, enseñamos a los primeros cincuenta líderes apostólicos de las dos parroquias la manera de dirigir, ellos solos, la Celebración Dominical siguiendo la guía para cada domingo. También les enseñábamos sobre la Legión de María para que interesaran a la gente a organizarla en su aldea.

Seis meses después de nosotros, algunos Padres canadienses javerianos de Choluteca, en el sur de Honduras, que eran amigos nuestros, mejoraron nuestro sistema usando los Celadores del Apostolado de la Oración que ellos tenían en sus aldeas para formarlos como "delegados de la Palabra" (así los llamaban) que dirigían las Celebraciones de la Palabra de Dios los domingos, siguiendo un bonito folleto que ellos hicieron para todos los domingos de los siguientes seis meses. Después, nosotros también usamos los mismos nombres de delegados y Celebración de la Palabra y los folletos de los del sur. A los obispos les gustó la idea; tuvimos varias reuniones

de pastoral a nivel nacional, y poco a poco todas las parroquias rurales de Honduras comenzaron a formar delegados de la Palabra. La idea se extendió de Honduras a Guatemala y El Salvador; después, alrededor de 1970, a Nicaragua, Panamá y México. Así por lo menos entiendo yo la historia de la Celebración de la Palabra.

Para el apostolado en la ciudad de Progreso, interesé a Alberdi y Renobales en el movimiento de los Cursillos de Cristiandad que el sacerdote secular norteamericano, Vicente Prestera, había comenzado en 1964, impartiendo los en Tegucigalpa con gran éxito, causando realmente un rejuvenecimiento de la iglesia, en el sector burgués por lo menos. Muchísimos hombres y mujeres de la capital "se convirtieron a Cristo", vivían "de colores", recibían la comunión hasta diariamente, y comenzaron a ayudar a dar los Cursillos en otras ciudades. Miguel Renobales, Pablo Van Fleet (director de nuestro Instituto San José) y yo, fuimos con veinte hombres de Progreso para hacer un Cursillo en San Pedro Sula, y después vino el Padre Prestera a dar otro a unos cincuenta hombres en Progreso.

Como yo tenía demasiado trabajo con todas las aldeas. Van Fleet quedó como director espiritual de estos "cursillistas", y el movimiento en Progreso avanzó e hizo mucho bien a muchas familias. Pero en general era un movimiento para la clase burguesa; algunos pocos obreros pobres entraron, pero no perseveraron. Como yo no era muy revolucionario todavía, apoyaba este movimiento capitalista en la iglesia y asistía a muchas de sus reuniones de "Ultreya". Después de algunos años, cuando ya entendía más de la lucha de clases en el mundo y dentro de la iglesia también, me di cuenta de que mucho del movimiento "cursillista" realmente es alienante, no es verdadero cristianismo, es individualista. Al poner énfasis en evitar los pecados personales y matrimoniales, se calma la conciencia para no preocuparse por los grandes pecados e injusticias sociales o estructurales, que son los que más arruinan este mundo. No sólo no fomenta una conciencia social, revolucionaria, sino que es un sustituto de ella, y por lo tanto es contrarrevolucionario. Lo mismo ha sucedido con el movimiento carismático o pentecostal dentro de la Iglesia Católica. También en muchas partes es alienante. Frecuentemente pone todo el énfasis en la conversión personal, en la relación personal con Jesús y su Espíritu Santo que más bien evita que la gente se meta en la política, en las luchas para cambiar las estructuras pecaminosas de la sociedad misma.

Toda esta línea de espiritualidad falsa dice que para cambiar las estructuras injustas hay que cambiar las personas primero. Si los hombres son justos y caritativos, la sociedad será justa. No se dan cuenta de la gran realidad de que la sociedad injusta, la sociedad capitalista, egoísta, produce, forma inevitablemente hombres egoístas, explotadores y violentos. Hay que cambiar al mismo tiempo el hombre y la sociedad con sus estructuras explotadoras. Hay que hacer la doble revolución que es continua: la revolución económico-político-social y la revolución cultural. Últimamente he leído varios estudios serios comprobando que mucho dinero viene de Estados Unidos, de la CÍA y sus fundaciones y agencias pantallas, para fomentar la religión carismática católica y protestante en Latinoamérica para contrarrestar la teología de la liberación. Pero en 1964 yo tampoco entendía todo esto.

No había olvidado mis dos determinaciones en la Tercera Probación de ser sacerdote-obrero en una finca bananera y de nacionalizarme hondureño, pero al ser asignado como único sacerdote para cien comunidades, ni mencioné al superior Schuller la idea de dedicarme a una sola finca bananera. Sí le pedí permiso para nacionalizarme, pero me lo negó. Y el provincial, Linus Thro, dijo que no podía darme permiso si el superior de la misión no estaba de acuerdo. Decidí esperar hasta que cambiaran al superior para volver a pedirlo.

No sólo yo tenía conflicto con el Padre Schuller. Después de la ida del gran misionero de Yoro, Bill Brennan, el misionero de los universitarios y políticos de Tegucigalpa, Juan Fisher, fue prácticamente echado de Honduras por el superior Schuller a petición del Arzobispo Santos de Tegucigalpa por estar "metido en política". Y en marzo de 1965, el tercero de los mejores apóstoles de Cristo en Honduras, Ramón Alberdi, tuvo que marcharse después de muchos choques con el mismo superior.

Con esto, el superior cerró la Escuela Apostólica (que era un fracaso porque ningún aspirante jamás llegó al sacerdocio) y nombró a mi mejor amigo, Tomás Quiery, párroco de Progreso. Para pensar en un plan pastoral para la parroquia fuimos juntos a visitar la famosa parroquia modelo de San Miguelito, en un barrio pobre de la ciudad de Panamá, para estudiar su sistema de formar Comunidades Cristianas de Base (CCB).

No exagero cuando digo que aprendí más teología verdadera en los ocho días en San Miguelito que en los cuatro años en el teologado en Kansas. Aprendimos cómo se forma la nueva iglesia latinoamericana, la iglesia que nace del pueblo en pequeñas CCB que después, en 1968,

los obispos en sus Documentos de Medellín promovieron. El equipo parroquial de tres sacerdotes y tres religiosas de San Miguelito, bajo un verdadero genio, el norteamericano Leo Mahon, había hecho la mejor síntesis que conozco, tan sencilla y linda, del Evangelio de Cristo y del plan de Dios para este mundo, que se discutía con la gente en un "Curso de la Familia de Dios" en quince temas de diálogo con pequeños grupos. Después de visitar a todas las familias en algunas manzanas de la parroquia, se formaba un grupo de estudio bíblico de unas diez parejas y algunos solteros, que se reunía en una de las casas una vez a la semana para un tema de este curso de diálogos.

En resumen, se discutían textos bíblicos para ver cómo Dios quiere que este mundo sea un Paraíso, una sociedad de hermanos unidos como una gran familia, la familia de Dios, todos compartiendo sus bienes los unos con los otros. Pecado, o mejor dicho, "injusticia" y "egoísmo" es lo que va en contra de este plan; y "vivir en gracia de Dios" es vivir según este plan de Dios. Cristo vino para enseñarnos a vivir así, y dejó una comunidad modelo de la Sociedad Nueva que queremos formar, la iglesia primitiva, la primera CCB que sí vivía como la familia de Dios, y que debemos imitar nosotros, formando CCB en cada zona que serán "la luz" para los demás, "fermento" en la masa para formar la Nueva Panamá (y la Nueva Honduras).

Después de quince semanas de este tipo de reuniones y un retiro internado de tres días sobre los mismos temas, este grupo se solidifica y es una "CCB en formación" que sigue reuniéndose cada semana, coordinado ya por ellos mismos. Más tarde el equipo parroquial da una formación especial a los coordinadores de cada CCB.

Decidimos seguir este mismo plan pastoral, Tomás en los barrios de Progreso, y yo en las aldeas y fincas. Como el Padre Renobales se fue a trabajar a Guatemala, y las Hermanas Cruzadas que trabajaban en Progreso estaban ocupadas en su escuela vocacional de corte y confección, necesitábamos más ayuda para este plan. Conseguimos cuatro Hermanas Franciscanas, norteamericanas y hondureñas de Tegucigalpa, para formar un equipo parroquial con Tomás y conmigo. Empezamos visitando casas y formando estos grupos para el Curso de la Familia de Dios y los comienzos de las CCB en cuatro aldeas y dos barrios de la ciudad. Después, en 1968, escribimos de nuevo los quince temas de diálogos incluyendo en ellos las ideas de la teología de la liberación y de la Cristología de Jon Sobrino.

Empecé mi primera CCB en Toyós, una aldea de más de mil habitantes en la carretera de Progreso a Tela, que todavía no estaba pavimentada en aquella época. En Toyós me dijeron que no valía la pena celebrar misa porque toda la gente ya era protestante de una secta pentecostal. Pero después de una misa en la iglesia (un barracón donado por la Tela RR. Co. al Padre Murphy) con poca asistencia, un campesino, José Ayala, me pidió permiso para enseñar el catecismo a los niños como lo hacía antes en su patria de El Salvador. Le dije que primero quería organizar la Legión de María; que tratara de hallar a unos seis hombres interesados; y que yo regresaría dentro de dos semanas. Cuando volví a Toyós, había veinte hombres esperándome que se organizaron en la Legión de María con la tarea de conquistar más hombres. En tres meses, bajo José Ayala como presidente, ya tenían sesenta hombres en su grupo y formaron otro grupo de sesenta mujeres. Ellos apuntaron trescientas personas en el Apostolado de la Oración que prometieron recibir la comunión cada mes, y prometí estar en Toyós el segundo viernes de cada mes. En seis meses no quedó nada de la secta protestante en Toyós gracias al gran apóstol campesino, José Ayala.

José y otros "líderes apostólicos", todos "legionarios" (de la Legión de María) fueron los primeros delegados de la Palabra en Centroamérica. Era lindo para mí tener estos hombres campesinos como íntimos amigos. Quiery, Obrien y yo les dimos cursillos sobre la Biblia, pero realmente eran ellos quienes nos enseñaban a nosotros. Puedo decir con toda verdad que estos campesinos cristianos abrieron para mí el Evangelio. No conocía realmente al verdadero Jesucristo, el campesino de Nazaret, hasta que estos líderes apostólicos comentaron los versículos del Evangelio en nuestras reflexiones bíblicas en común. Yo no entendía nada de la vida humilde de María, la campesina de Nazaret, hasta que contemplé a las campesinas hondureñas partiendo leña y trayéndola en sus cabezas para prender fuego y cocinar. Me enamoré del campesinado hondureño, y este amor crece en mí cada año de mi vida. Quiero vivir y morir con ellos y por ellos.

Cada tres años los de la Misión de Yoro regresábamos a EEUU para visitar a la familia durante seis semanas. Al principio yo siempre iba y regresaba a Honduras gratis, en los barcos bananeros de la United Fruit Company. El viaje de tres días era una gran oportunidad de sentir la grandeza de Dios, contemplando el extenso mar y el cielo. Siempre he disfrutado del mar. En Honduras a veces íbamos a las lindas playas del Mar Caribe, en el puerto de Tela, para

bañarnos. Los jesuitas compraron una casa en la playa cerca de Tela, pero casi nunca fui allá, porque yo no estaba de acuerdo con que los jesuitas tuviéramos una villa en las playas, que sólo los más ricos en Honduras pueden tener. En las visitas a Estados Unidos nunca me quedaba las seis semanas. Siempre regresaba a Honduras con renovado entusiasmo para compartir la vida con los pobres campesinos, dando gracias a Dios que no tenía que vivir allí en aquella "carrera de ratones" y aquella vida burguesa de la "sociedad de consumo".

En 1965 oí decir que el superior nuestro estaba comprando la parte principal de la "Zona de la Compañía" donde la Tela RR. Co. tenía oficinas, casas grandes para los altos oficiales, salón de baile y cine, gran piscina, y una parte del campo de golf, la zona más lujosa y exclusiva de Progreso, donde los pobres ni podían entrar. Fui a decirle al Padre Schuller que sería mejor que él quebrara el voto de castidad que hacemos, viviendo abiertamente con una mujer, porque todos los hondureños lo comprenderían y lo perdonarían, en vez de quebrar el voto de pobreza, y los jesuitas, que somos los únicos en Progreso que proclamamos que queremos voluntariamente ser pobres, vamos a terminar siendo los dueños de la tierras y casas más ricas de Progreso, y que la "Zona de la Compañía United Fruit" se transformara en la "Zona de la Compañía de Jesús"; esto ningún hondureño lo va a comprender, y la masa pobre nunca lo va a perdonar.

Federico se enojó mucho conmigo y escribió al provincial Thro en Saint Louis, que yo no debía recibir mis últimos votos que me tocaba hacer ese año. La superiora de las Hermanas de Notre Dame, también escribió al provincial contra mí, cuando le dije que era un pecado mortal construir una gran piscina exclusivamente para las hermanas en el solar de su gran convento en Progreso, mientras alrededor vivía la gente en champitas (chozas muy pobres). Así fueron aplazados mis últimos votos. Como ya tenía votos perpetuos desde el noviciado, recibí la noticia con gran tranquilidad. Al siguiente año recibí permiso del provincial, cuando vino a visitar Honduras, e hice mis últimos votos. Claro que las Hermanas de Notre Dame hicieron su piscina y los jesuitas compraron y todavía viven en la Zona de la Compañía, pero yo juré que jamás viviría allí.

Así resultó que cuando Federico asignó al nuevo sacerdote, Patricio Wade, a nuestro equipo parroquial, precisamente para comenzar el Centro de Capacitación llamado La Fragua y una oficina de Caritas en la Zona de la Compañía, yo no estaba de acuerdo con mandar campesinos pobres allí para cursillos, y tenía grandes choques con Patricio. Después de un año de boicotear La Fragua y la Zona de la Compañía, me di cuenta de que yo no podía cambiar a los jesuitas y que, como compañeros de trabajo, debíamos ser unidos como hermanos. Comencé a visitar a los jesuitas que vivían allí y a ayudar a Patricio con los cursos en el Centro La Fragua.

El acontecimiento más importante para mi metamorfosis como revolucionario tuvo lugar en 1965; fue mi encuentro con la Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (ANACH). Desde mis primeras visitas a las aldeas de Progreso comencé a preguntar a los campesinos, antes y después de la misa en cada aldea, dónde trabajaban, cómo se ganaban la vida, cómo eran sus salarios, cuántos años de estudios tenían, quiénes eran los dueños de todas estas buenas tierras que rodeaban la aldea, dónde nacieron, desde cuándo vivían en esta aldea, si ellos tenían tierras para trabajar, qué sembraban, por qué eran tan pobres, cuánto ganaron aproximadamente este año, o el mes pasado. No recogía estos datos para escribirlos, sino para conocer a la gente y sus problemas, y para averiguar por qué la mayor parte de ellos vivía en una pobreza tan espantosa e inhumana, en estas aldeas del Valle de Sula donde está la parroquia de Progreso a lo largo de la margen derecha del río más grande de Honduras, el Ulúa, que es una de las partes más ricas del país para la agricultura.

Este es un resumen de lo que aprendí con aproximaciones, no con datos científicos o exactos, sobre los 30 mil habitantes, en 1965, de las 72 aldeas de nuestra parroquia que estaban en el valle, sin contar los 20 campos bananeros donde vivían las familias de miles de trabajadores permanentes de la Tela RR. Co., ni las ocho aldeas en las montañas arriba de Progreso, donde la gente vivía un poquito mejor, porque cada familia tenía una pequeña parcela de tierra propia. Y esta descripción es más o menos válida para la población rural y de los barrios pobres de las ciudades de todo Honduras, que forman el 85% de la población del país.

Primero, las casas en su gran mayoría, eran lo que se llaman champas con piso de tierra, techo de hojas de manaca de un tipo de palma o de corozo, paredes de palos o de caña brava, o a lo mejor de barro pegado a una red de palos amarrados con bejucos. Son de un solo cuarto, de unos seis metros de largo por cinco de ancho. Generalmente hacen una pequeña cocina aparte, o si no, la estufa de barro para leña tiene que caber en uno de los rincones de la casa. Tal vez caben dos o tres camas de cabulla con petate o catres "tijeras" de lona, en que tienen

que dormir quizás hasta ocho niños y los papas. Tal vez un joven duerme en una hamaca. Describo todo esto un poco para los que no conocen la vida de los pobres en Centroamérica.

La comida consiste en arroz, frijoles rojos, tortilla de maíz y café tres veces al día. Comen un poquito de carne, tal vez en una sopa, una vez a la semana, o un poquito de queso. La leche para los niñitos es de los pechos de sus madres, y muchas veces éste es el único alimento del niño hasta los dos años de edad. Por eso tantos niños comienzan sus vidas con una debilidad física que afecta hasta el desarrollo de sus cerebros. No sé cuál es la tasa de mortalidad infantil, pero en muchas familias me dijeron que han tenido, por ejemplo, catorce hijos y quedan solamente siete vivos.

La salud en las aldeas de Progreso es casi la peor que he visto en todo el país, con excepción de los indios jicaques en las montañas de Yoro que tienen peor salud todavía. La razón, además de la mala alimentación desde niño, es la falta de higiene en la casa y cocina y el agua contaminada, que todos toman de cualquiera de los ríos o quebradas más cercanas a la aldea, donde se baña la gente, se lava la ropa, y se meten todos los animales. Una aldea grande como Toyós, con más de mil habitantes, todavía en 1981, no tiene un sistema de agua potable; todos sacan agua del río y casi ninguna madre la hierve, a pesar de todas las campañas para enseñarles a hervirla, para matar los microbios. Los niños pequeños andan desnudos debido al gran calor que hay por Progreso, gateando y jugando en los pisos de tierra de la casa, cocina y solar alrededor de la casa, y se meten en la boca cualquier objeto que les interese. Algunos niños comen tierra, que naturalmente los enferma. Los médicos dicen que la comen no sólo por hambre, sino porque la tierra contiene algo de hierro que es lo que más les falta en sus dietas. Por eso están anémicos todos. A casi todos los campesinos les falta hierro en su sangre.

Es admirable cómo un hombre, así mal alimentado, anémico, tal vez tuberculoso como muchos de ellos, trabaja todo el día bajo el sol del trópico, tirando machete, cortando el zacate de los potreros de los ganaderos ricos. Yo, que soy fuerte, lo he probado, y no aguanto ocho horas así. Los campesinos y los indios de Latinoamérica no son haraganes, sí son enfermos. El Padre Murphy abrió una clínica parroquial en Progreso que ahora la Hermana Carla, enfermera de las de Notre Dame, dirige. Debe ser una gran frustración curar a un niño de lombrices (gusanos en el estómago) y dos meses después verlo en la clínica lleno de lombrices otra vez; o darles un montón de píldoras de vitaminas y de hierro para su anemia profunda, sabiendo que es comida, buena alimentación, leche, carne, verduras, lo que necesita este hermanito nuestro.

La dieta que describí es de una familia campesina donde hay un padre que tiene trabajo. Tal vez el 10% de las familias están sin hombre; él abandonó a su mujer e hijos y se juntó con otra. Estas madres solas, lavan ropa ajena, o venden tortillas, o naranjas, o lotería, o no se sabe qué cosa, para medianamente sostener a sus hijos. Un 30% o 40% de las familias no tienen la dieta ordinaria porque el hombre no tiene trabajo, o sólo consigue trabajo unos días cada mes. Estos son los campesinos, que no lograron conseguir un pedazo de tierra prestada o alquilada, aunque sea una media manzana, para hacer su milpa (de maíz) o un frijolar. Otro 30% o 40% de los campesinos de la parroquia no tenían tierra tampoco, pero sí lograron alquilar un pedazo, tal vez una manzana o dos, para una cosecha de maíz, sembrado con el mismo sistema primitivo de los indios mayas de quemar el monte y tirar unas semillas en un hoyito hecho con un palo.

Aproximadamente el 10% no más de nuestros campesinos tenían su propia parcela de tierra y, así, algo de seguridad por lo menos para sembrar, aunque con las inundaciones o las plagas y enfermedades no había nada de seguridad para una buena cosecha. El restante 10% tenía trabajo más o menos fijo como mozos (jornaleros, o lecheros) de los ganaderos ricos que tenían casi todas las buenas tierras que no eran de la Tela RR. Co. y muchas de las tierras de esta misma compañía que se las alquilaban permanentemente.

¿Por qué era tan pobre el campesinado que vivía en este valle tan rico? Porque no tenían tierra donde sembrar, ni trabajo para ganar un salario. Y al conseguir unos días de trabajo como mozos, ¿cuánto ganaban? En 1965, ganaban 75 centavos de dólar por el día de ocho horas de trabajo. En 1981 ganan el nuevo salario mínimo de 2 dólares al día; pero la inflación hace que con los 2 dólares compren prácticamente lo que se compraba con 75 centavos de dólar en 1965, que es casi nada. Los precios en Honduras (de alimentos, de ropa, de medicina, etc.) son casi iguales a los de EEUU. ¿Y los que no tienen trabajo, que no ganan nada? Las estadísticas oficiales de 1980 ponen el ingreso anual promedio de los hondureños (incluyendo los millonarios, que los hay) en 450 dólares, pero para el 50% de las familias (como nuestros campesinos) sólo llega a 90 dólares al año. ¿Cómo subsisten? Sólo Dios sabe.

Los que no han convivido con los campesinos en sus aldeas (y es lo mismo o peor para las multitudes de campesinos que van a la ciudad y no consiguen trabajo) no creen estos datos que

estoy dando. Otro hecho es que la población de Estados Unidos, que constituye el 6% de la mundial, consume el 50% de todas las riquezas del mundo. Claro que ellos no pueden creer, no les interesa creer, que el 80% de la humanidad está subalimentado. Lo que a mí también me costó comprender es que *los países ricos o desarrollados viven bien precisamente porque explotan, o mejor dicho, roban las riquezas del 80 % del mundo que queda pobre y subdesarrollado.*

Tomemos Honduras como un ejemplo, pero es más o menos lo mismo para todos los países del Tercer Mundo. Las principales riquezas que Honduras produce son primero el banano. Los dueños de casi todas las fincas de banano, y completamente de todo el mercadeo de banano, son dos empresas transnacionales norteamericanas, la Tela (The United Brands Company) y la Standard (The Castle and Cooke Company). La universidad de Honduras publicó un estudio para demostrar que de 1 dólar del banano "Chiquita" (de la Tela) y "Cabanas" (de la Standard), que se vende en los supermercados de EEUU, sólo 17 centavos de dólar fue gastado en Honduras, por todo, para la producción con riego, para la mano de obra, para el transporte dentro de Honduras, para los impuestos al gobierno hondureño, etcétera. Los 83 centavos de dólar van a EEUU para transporte y otros gastos allí y para ganancia. El estudio también demostró algo del descarado robo que estas dos transnacionales han cometido evadiendo gran parte de los pocos impuestos que Honduras establece. En otra parte hablo del control político que estas dos empresas norteamericanas, respaldadas siempre por el Departamento de Estado de EEUU y su embajada en Tegucigalpa, tienen sobre el país. Ellos han puesto y han quitado la mayor parte de los gobiernos "democráticos" de Honduras.

El café en la década del setenta llegó a igualar el valor del banano en Honduras. La mayor parte de los cafetales sí son de hondureños, pero como casi todo el café va a EEUU, allí se queda la mayor parte de la riqueza de este producto. La ganancia no es tanto en la producción sino en el mercadeo del producto. Sería interesante saber cuánto pagan los importadores norteamericanos a los exportadores hondureños de café, y después a cómo se compra el café en los supermercados de EEUU

La carne de res, la ganadería, es otra gran riqueza de Honduras, pero cinco de las siete empacadoras para exportación de carne en el país son de empresas norteamericanas, y casi toda la exportación va a EEUU. Hasta la década del setenta la Tela era dueña de los hatos de ganado más grandes de Honduras, en las mejores tierras del Valle de Sula.

La madera era antes el segundo negocio más grande del país después del banano. Y prácticamente todos los aserraderos eran de norteamericanos u otros extranjeros. Puesto que las dos terceras partes de todo el territorio hondureño son bosques de buen pino y de maderas de color, éste es el recurso natural más grande del país, y al fin el gobierno lo nacionalizó en 1973 bajo una empresa estatal, la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR), pero todavía toda la madera va principalmente a Estados Unidos.

Las minas de oro y plata fueron el recurso natural más valioso de Honduras, pero los imperialistas españoles robaron la mayor parte de esto, dejando algunas minas funcionando todavía en Mochito, Santa Bárbara, que son completamente de la Rosario Minina and Resources Company de EEUU, quien, por supuesto, manda todo el oro y plata (y se dice que también envía -secretamente- uranio en broza) a su país, pagando muy pocos impuestos a Honduras.

Caña de azúcar y algodón son otros dos grandes productos que terminan en EEUU. Hondureños ricos, terratenientes, son los dueños de estas plantaciones. El rubro principal de la reforma agraria en Honduras es la palma africana, sembrada en miles de hectáreas por nuevas cooperativas campesinas. Los campesinos producen las nueces con aceite que las fábricas de aceite vegetal y margarina de la Tela ("Clover Brand") y de la Standard ("Blanquita") necesitan. Trabajé bastante con estas cooperativas, y más adelante explicaré cómo los bancos norteamericanos y las dos transnacionales bananeras son los principales beneficiarios de la "reforma agraria" en Honduras. Vale la pena agregar aquí que las dos transnacionales bananeras son accionistas mayoritarias en casi todas las principales industrias que existen en Honduras, como la cervecera, la tabacalera, la Polimer, la fábrica de cajas de cartón, empacadoras de carne, etcétera. ¿Quién es el dueño de Honduras?

Aun de los productos que son de los hondureños, como el café, la carne, la madera, el azúcar, el algodón, el aceite de palma africana, los dueños finales que ponen los precios, los que controlan los mercados internacionales, son los gringos siempre. Y como he dicho, y reitero, la gran ganancia no está en la producción sino en el mercadeo del producto, en la comercialización. Una baja en el precio de café, por ejemplo, puede significar una baja hasta de un 30% de todas las divisas de Honduras. Somos un país completamente dependiente de Estados Unidos. Somos

una colonia, económica y políticamente, de Estados Unidos. Sólo en algunos aspectos he mostrado aquí este triste hecho; la dependencia financiera de Honduras de los bancos norteamericanos es aún más profunda.

El negocio más grande del mundo es el bancario internacional. Prestar dinero por interés es ganancia fácil. Los obispos latinoamericanos dijeron que por cada dólar que EEUU da o presta a Latinoamérica, 2 dólares regresan en intereses o en la compra de artículos norteamericanos. Todos los préstamos de los bancos internacionales son atados, condicionados: hay que gastar la gran parte del dinero en técnicos o maquinarias, etc. de Estados Unidos. La deuda externa del gobierno de Honduras en 1980 según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) era de 918 millones de dólares a bancos norteamericanos y a bancos internacionales, como el BID que tienen capital norteamericano fundamentalmente. Supongamos que los intereses sólo fueran de un 3% anual (y generalmente son mucho más), Honduras tendría que pagar a estos bancos cada año el 3% de 918 millones de dólares, que es 27.5 millones de dólares, sólo de intereses cada año. ¿A dónde van las riquezas de Honduras? ¿Por qué Estados Unidos es rico, y por qué es pobre Honduras? ¿Es libre, independiente y soberana Honduras? Honduras es un perfecto ejemplo de lo que los obispos en Medellín llamaron "neocolonialismo", y condenaron como "una situación de pecado".

Los obispos usaron otro ejemplo de la horrible explotación de este neocolonialismo explicando que los productos que venden los países pobres de Latinoamérica, que son materias primas como madera y minerales, y productos agropecuarios como "banano, café, azúcar, carne, son cada vez más baratos en comparación con los productos manufacturados por los países industrializados que tienen que comprar necesariamente. Así, concluyen los obispos, los países ricos, industrializados, son cada vez más ricos, y los países pobres son cada vez más pobres. Por ejemplo, en Honduras en 1970, se podía comprar un camión Ford importado de EEUU con tantos sacos de café hondureño, y ahora en 1981, el mismo camión cuesta cuatro veces esta cantidad de sacos de café.

Cuando uno ya es revolucionario es porque entiende que la base para sacar un país pobre del subdesarrollo es liberándolo de la explotación de los países ricos. La base necesaria para el desarrollo de Latinoamérica es liberarse del imperialismo yanqui. Estos países son ricos; Honduras tiene bastantes riquezas, pero la mayor parte de ellas sale para enriquecer a Estados Unidos. Es fácil entender por qué los revolucionarios hondureños somos muy antiimperialistas. La liberación de los oprimidos hondureños, que Cristo vino a anunciar y a efectuar, comienza con la liberación de este gran pecado de neocolonialismo, del imperialismo yanqui.

Imperialismo significa tener un imperio, tener otros países bajo su control, como colonias, para el provecho y enriquecimiento de su país: como tenía Inglaterra en el siglo pasado, y como tenía España en el siglo xvi. Y como el imperialismo romano (de Roma) en el tiempo de Cristo tenía Palestina y casi todos los países del mundo civilizado bajo su yugo y control. Los judíos de Palestina tenían que pagar grandes impuestos al Emperador Augusto César en Roma. Una gran parte de las riquezas del país de Cristo, Palestina, iba a Roma. Roma tenía sus soldados y su gobernador Poncio Pilato gobernando la nación de Palestina.

Muchos judíos querían liberarse de este imperialismo que los despojaba de sus riquezas. Hubo un gran movimiento guerrillero de liberación, llamado de los "Zelotes" o "Cananistas". Uno de los doce apóstoles de Cristo fue Simón el Zelote; era guerrillero. Un foco de la guerrilla zelote estaba en las montañas de Galilea a sólo cinco kilómetros de Nazaret; por eso Cristo conocía a mucha de esta gente. Los fariseos judíos le tendieron una trampa a Jesús, preguntándole si debían pagar los impuestos al César. Cuando Cristo fue capturado y al fin llevado ante Pilato, el gobernador romano, las autoridades judías le acusaron de estar "alborotando a nuestra gente, diciendo que no debemos pagar impuestos al emperador romano, y también alega que él es el Cristo, es decir, un rey" (Lucas 23,2). Metieron a Jesús en la política antiimperialista para lograr su muerte. Hoy día se le acusaría a Jesús de ser "comunista" para lograr su muerte a manos de los imperialistas norteamericanos.

Pero regresemos a hablar de la ANACH. Ya hablé de la gran huelga de los trabajadores de la Tela Railroad Company en 1954. Fue promovida en gran parte por un grupito de trabajadores de la Tela que pertenecían al prohibido y clandestino Partido Comunista de Honduras, que fue fundado, entre otros, por Juan Pablo Wainwright en la década del veinte. Durante la huelga, estos dirigentes marxistas de los trabajadores fueron perseguidos por los militares después de ser denunciados por un grupo de trabajadores "democráticos", como Oscar Gale Varela, Obdulio Cáceres y Celeo González. La Embajada norteamericana con la AFL-CIO y la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores) preparaban a esta gente para ser los dirigentes del

nuevo sindicato de los Trabajadores de la Tela RR. Co. (SITRATERCO), con el cual el gobierno de Honduras y la empresa norteamericana firmaron el primer contrato colectivo.

Muchos de estos trabajadores marxistas fueron despedidos después de la huelga y vivían como campesinos en las aldeas de Progreso. Ellos comenzaron entonces, en 1959, la primera organización campesina, el Comité Central de Unificación Campesina, que después fue la Federación Nacional de Campesinos Hondureños (FENACH), con sus bases principales en las aldeas de Progreso y Tela. La organización creció y logró conquistar algunas tierras para ciertas aldeas, mediante la invasión de las tierras ociosas, y logró defender otros grupos de campesinos, que la Tela y algunos ganaderos trataban de desalojar con soldados. La destrucción de la FENACH fue uno de los objetivos de la Embajada norteamericana y los militares hondureños comprometidos con el conservador Partido Nacional, que hicieron el sangriento golpe de Estado el 3 de octubre de 1963. Todos los dirigentes de todas las bases de la FENACH fueron perseguidos, muchos fueron encarcelados, y varios asesinados. Algunos de los dirigentes de la FENACH y de los sindicatos obreros que pertenecían al clandestino Partido Comunista y que se escaparon de la masacre de 1963, se escondieron en las ciudades y en las montañas, y poco a poco formaron la primera organización guerrillera de Honduras. En 1965 ya estaban listos para comenzar sus primeras operaciones y tenían una escuadra armada escondida en la montaña del Jute en nuestra parroquia, quince kilómetros al norte de Progreso. Un campesino traidor informó al ejército en Progreso y el Teniente Carlos Aguilar con unos treinta soldados sorprendieron en la mañana a un grupo de ellos, sentados alrededor de una mesa en una casa en los cafetales del Jute. Los soldados abrieron fuego y mataron a sangre fría a los siete campesinos que estaban allí, incluyendo al ex presidente de la FENACH, Lorenzo Zelaya. Estos son los ya famosos "Mártires del Jute" que son recordados en muchas reuniones de los campesinos organizados y en varias canciones hondureñas de protesta.

La Embajada norteamericana comenzó destruyendo la FENACH, cuando en 1961 su Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), con la ayuda de los altos dirigentes del SITRATERCO y de la FESITRANH (Federación de Sindicatos de los Trabajadores del Norte de Honduras), Oscar Gale y Celeo González, respectivamente, organizaron cursos en La Lima y en Tela, con todos los gastos pagados, para organizar una nueva organización campesina, la Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (ANACH), llevando a estos cursos a campesinos de las mismas aldeas donde existía la FENACH. Terminaron destruyendo completamente la FENACH con la matanza y persecución de los comunistas en 1963.

Naturalmente la Tela RR. Co. y los grandes terratenientes de San Pedro Sula y Progreso preferían tener los campesinos organizados, como los sindicatos obreros, bajo el IADSL y la ORIT que está dominada por la AFL-CIO, con la ideología del sindicalismo capitalista, reformista, que ellos podían controlar, en vez de bajo la ideología marxista revolucionaria de la FENACH. Por eso el mismo Partido Liberal y el Presidente Ramón Villeda Morales con el Congreso Nacional promovieron grandemente la organización de la ANACH cuando a fines de 1962 emitieron la primera Ley de Reforma Agraria, y con gran demagogia el presidente Villeda Morales llevó, con la ayuda de camiones y trenes de la Tela, a todos los campesinos afiliados a la ANACH a La Lima. Allí en una gran concentración de liberales en frente del edificio sede de SITRATERCO, el presidente entregó la nueva Ley de Reforma Agraria al Comité Ejecutivo de la nueva ANACH, diciéndoles que era para ellos y que ellos deberían exigir su cumplimiento. También les entregó su personería jurídica.

Pero realmente los diputados liberales, casi todos terratenientes, aceptaron hacer esta ley (nunca aceptaron cumplirla) para poder conseguir las grandes ayudas financieras de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) del gobierno norteamericano, que exigía (bajo la Alianza para el Progreso) que todos los países de Latinoamérica tenían que hacer reformas sociales, incluyendo reforma agraria, para contener el avance de la revolución "comunista". La ley decía que todas las tierras nacionales y ejidales (sin tocar ningún terrateniente ni las transnacionales bananeras) serían repartidas en lotes de diez hectáreas a los campesinos, hondureños por nacimiento, que no tenían tierra. Esta ley capitalista, de propiedad privada, no sirve para Honduras. Anteriores gobiernos habían repartido algunos lotes de familia también, y éstos siempre terminaron en manos de los ganaderos ricos cuando los campesinos los vendían para cubrir una necesidad urgente. Con gran demagogia el Instituto Nacional Agrario (INA) entregó unas poquitas parcelaciones de tierras a la ANACH en los siguientes años, cuando estos grupos hacían demasiada bulla e invadían las tierras.

Honduras es el país de Centroamérica que más ha seguido la política norteamericana de hacer pequeñas reformas sociales, para calmar el fervor revolucionario de las masas explotadas.

Por eso hasta ahora no ha surgido un fuerte movimiento guerrillero como en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. La teoría es que si el niño está llorando y molestando mucho, hay que darle algún confite para callarlo. López Arellano era un experto en esto: dando algo a los campesinos, a los obreros, a los ganaderos y empresarios ricos, a los periodistas, a los gringos, sabía ganarse a todo el mundo. Mientras que él se hizo millonario (¡a saber cómo!).

Es interesante cómo el sindicalismo en Honduras, que tiene la fama de ser el mejor organizado y más fuerte de Centroamérica, fue promovido por el mismo imperialismo yanqui que compraba a sus principales dirigentes, llevándolos a EEUU para cursos, y así, controlaba el sindicalismo "libre y democrático" para que, en vez de cambiar el sistema capitalista, lo fortaleciera con el lema de "paz entre la patronal y los obreros" por medio de contratos colectivos a fin de que con más producción ambos, el patrón y el obrero, resultaran más beneficiados. La central obrera gigante de Estados Unidos, la AFL-CIO, por medio de su IADSL, controlado por agentes y dinero de la CÍA y por el agregado laboral de la Embajada norteamericana en cada país (generalmente miembro de la CÍA también), tiene la tarea dentro de la política exterior de EEUU de promover en todos los países del "mundo libre" (no socialista) la formación de un sindicalismo "libre y democrático" en la ciudad y en el campo.

Así como ellos, con la ayuda de los militares hondureños, lograron expulsar a los dirigentes revolucionarios y controlar el SITRATERCO y la ANACH, trataron de formar y controlar los sindicatos de la Standard Fruit Company, de la Rosario Mining Company, de la construcción, del ferrocarril, de los bancos, de las fábricas de cigarrillos, de cerveza, de camisas, etc., y las Federaciones de estos sindicatos "libres y democráticos", la FESITRANH en el norte y la FECESITLIH (Federación Central de Sindicatos de Trabajadores Libres de Honduras) en Tegucigalpa, que junto con la ANACH forman la CTH (Confederación de Trabajadores de Honduras), siempre bajo la dirección del dirigente vendido a los gringos, Víctor Artilés.

El primer presidente de la ANACH fue un campesino de Olancho, cuyo nombre olvidé. Es que estoy escribiendo estas "Memorias" de pura memoria en mi "champita" en la aldea de Mozonte cerca de Ocotal en Nicaragua, expulsado de Honduras por el gobierno militar y sin notas, libros, o datos sobre Honduras y su historia. Lo único que tengo de Honduras es un archivo de recortes de periódicos con artículos sobre mis problemas de 1966 hasta 1980. Tendré que ser perdonado si me equivoco al recordar algunos de los datos que uso.

El segundo presidente de la ANACH, elegido en la Convención Nacional de 1964, fue Efraín Díaz Galeas, que antes del golpe militar de 1963 fue el alcalde liberal de Santa Rita, Yoro, a quien conocí en los primeros meses de 1965, cuando visité a su propio grupo de la ANACH que había invadido la abandonada Finca 18, cerca de Agua Blanca Sur, en el sector llamado Guanchías en nuestra parroquia. Desde el principio de 1965, cuando yo estaba haciendo todas aquellas preguntas a los campesinos antes y después de las misas en sus aldeas, me invitaban a sus reuniones de la ANACH, y comencé a asistir casi todos los sábados a las sesiones de las subseccionales de la ANACH (así se llama una base en una aldea que puede tener entre 25 y 150 afiliados) en las trece aldeas del sector de Guanchías al sur de Progreso. Era muy interesante ver en la sesión cómo ellos mismos discutían sus problemas, cobraban cuotas, hacían actas y planificaban proyectos. A veces venían miembros del Comité Ejecutivo de las oficinas nacionales en San Pedro Sula, y poco a poco yo iba conociendo a la ANACH y a sus dirigentes y activistas. Puesto que ya entendí que la razón por la que estos campesinos eran tan pobres era porque no tenían donde trabajar, mi obsesión era ayudar a estos hermanos hambrientos a conseguir buenas tierras. Por eso me metí de lleno en la ANACH.

Estos campesinos pobres de las aldeas de Guanchías, muchos de ellos ex trabajadores de las fincas bananeras que existían en toda esta zona antes de ser abandonadas en 1945 por la Tela RR. Co. a causa de la enfermedad de Panamá, sembraban sus milpas cada año en estas tierras abandonadas. Pero en 1965 la Tela estaba vendiendo a un colombiano, Arcesio Echeverri, la parte de estas tierras que tenía en propiedad. Al mismo tiempo estaba devolviendo la mayor parte de estas tierras a la familia Bográn (que eran dirigentes del Partido Nacional en el gobierno con los militares) con la explicación de que ellas habían sido concedidas a la compañía en arrendamiento por cincuenta años, pero que la familia Bográn tenía el verdadero título otorgado a ellos por su abuelo, Luis Bográn, cuando fue presidente de Honduras. Dicen que él hizo un viaje en avión sobre este sector del Valle de Sula y escogió todas las tierras desde la montaña hasta el Río Ulúa, y desde Progreso hasta Santa Rita para dejarlas como herencia a sus hijos con títulos de dominio pleno. Y ahora en 1965, la familia Bográn quería recuperar todos estos miles de manzanas de buenas tierras para ampliar su ganadería, tratando de sacar a los miles de campesinos que hacía años vivían en aldeas y sembraban milpas allí. Pero la ANACH tenía una

copia de un Decreto del Presidente Paz Barahona, que era de antes de remedir y legalizar el título de la familia Bográn, concediendo todas estas mismas tierras "nacionales" para repartirlas en lotes de familia a los campesinos de este sector.

Efraín Díaz, el presidente de la ANACH, no mandaba, no decidía nada: era Celeo González, el presidente de la FESITRANH, en cuyas oficinas la ANACH tenía su pequeño local, el que mandaba junto con los consejeros gringos del IADSL y del agregado laboral de la Embajada norteamericana. Efraín es uno de los genios que Dios ha dado al movimiento campesino de Honduras; además de ser muy inteligente, es muy valiente. Estaba dispuesto a conquistar esas tierras de Guanchías peleando contra la familia Bográn y todo el gobierno de las Fuerzas Armadas, a pesar de que el representante del IADSL, el famoso auto-exiliado cubano, el anticomunista agente de la CÍA, Jesús Artigas Carbonell, le aconsejó que no. Antes de terminar sus dos años en la presidencia, Efraín fue expulsado de la ANACH en una Convención Extraordinaria, acusado por Artigas de ser comunista. Ramón Flores Molina, que ni era campesino sino un obrero activista de la FESITRANH, asumió la presidencia interina de la ANACH.

Efraín regresó a Santa Rita, y con la ayuda del Licenciado Marco Virgilio Carías y otros de la Universidad de Honduras, organizó la primera cooperativa colectiva de la ANACH, llamada Las Guanchías Limitada, en la Finca 18, para sembrar maíz para la fábrica de concentrados ALCON. Misteriosamente fue baleado en la cara un día. Desapareció; y un año después, a fines de 1967, se oía decir que el nuevo director del Instituto Nacional Agrario (INA), Licenciado Rigoberto Sandoval Corea, le había mandado a Israel para estudiar cooperativismo, porque Sandoval quería formar su propia organización de cooperativas colectivas de campesinos como grandes empresas agroindustriales modernas bajo el INA.

Así, Efraín Díaz se volvió oportunista, vendiéndose al gobierno militar de López Arellano y después a todos los gobiernos de turno que han oprimido y masacrado a los campesinos de Honduras hasta hoy. Él no es el único dirigente campesino que ha hecho esto, como veremos. El poder corrompe a casi todos: casi todos los oficiales militares, muchos de los dirigentes obreros y campesinos, casi todos los políticos, y en general, los profesionales, incluyendo muchos del clero y de los obispos, temprano o tarde se venden, y principalmente por dólares norteamericanos o por miedo.

La segunda organización campesina que se formó en Honduras no fue ésta de las cooperativas del INA, sino la de los demócrata-cristianos, la Unión Nacional de Campesinos (UNC). El grupo de universitarios cristianos, que el Padre Juan Fisher tenía en Tegucigalpa, dio varias veces en 1964 su cursillo sobre la doctrina social de la iglesia a algunos campesinos de los Departamentos de Choluteca y Valle, que eran monitores de las Escuelas Radiofónicas (EE.RR.). Los campesinos monitores que hicieron estos cursillos constituyeron la base para organizar en 1964 la ACASCH (Asociación Campesina Social Cristiana de Honduras), que en 1968 se convirtió en la FENTCH (Federación Nacional de Trabajadores del Campo Hondureño), que finalmente en abril de 1970 cambió su nombre a la UNC. En ese mismo mes se formó la CGT (Central General de Trabajadores) con la UNC y las dos federaciones de sindicatos obreros organizados por los demócrata-cristianos, la FASH (Federación Auténtica de Sindicatos de Honduras) y la FESISUR (Federación de Sindicatos del Sur).

Las EE. RR. de Honduras comenzaron directamente como una obra de la Iglesia Católica traída de Colombia, primero en el sur y después extendiéndose a todo el país por medio de las muchas parroquias que eran sus centros de promoción. En cuanto a analfabetismo, como en toda rama de desarrollo, Honduras ha sido el peor de todos los países de Latinoamérica, con excepción de Haití donde es todavía peor. Oficialmente el 55% de los hondureños en 1965 eran analfabetos, y ahora en 1981 dicen que ha bajado al 45%, pero en las aldeas especialmente en las montañas el 90% de los campesinos adultos todavía no saben leer y escribir. Algunos fueron a la escuela uno o dos años cuando eran niños, pero después nunca volvieron a practicar, y ya son analfabetos otra vez. Las EE. RR. han ayudado a miles de estos campesinos a aprender a leer, pero no han cambiado apreciablemente el panorama de analfabetismo en Honduras.

Las campañas de alfabetización, de vacunación para los niños, de hacer la reforma agraria dando algo de tierras nacionales a los campesinos más violentos, de construcción de caminos, escuelas y letrinas con proyectos de "desarrollo de la comunidad", de formar cooperativas de ahorro y crédito, o de cafetaleros, o de transportistas, etc., todo esto es lo que ahora llamamos "desarrollismo", y consiste en dar confites a la gente oprimida para que no hagan la revolución. Es un reformismo, un pequeño esfuerzo de tratar de dar a las mayorías pobres participación en la economía capitalista del país; es mejorar, reformar el sistema capitalista, en vez de

cambiarlo. Las masas son tan pobres, ignorantes, enfermas, aisladas y atrasadas, que son "marginadas" de la vida económica y social del país. Ni producen significativamente para la economía, ni consumen significativamente los productos de la "sociedad de consumo".

Por eso, además de calmar el espíritu revolucionario de las masas, otro de los intereses de la "Alianza para el Progreso" y de todos los grandes préstamos de la AID y de los bancos internacionales de desarrollo, es incorporar estas mayorías pobres, estas masas marginadas, a la producción y al consumo del mercado capitalista internacional. La gran mayoría de los hondureños no puede comprar carros, grandes radios, relojes, aparatos de televisión, cosméticos, ropa lujosa, whisky, revistas, etc., todo lo cual viene de EEUU; como son marginados hay que incorporarlos al mercado. Hay que enseñarles a leer, a producir mejor, a ganar más dinero para que puedan comprar estos productos de la "vida civilizada" (para que todo este dinero vaya a Estados Unidos).

En 1964 y 1965, cuando había tanto movimiento de "desarrollismo" en Latinoamérica yo estaba encantado con estas ideas que aprendí en el cursillo de la "Doctrina Social de la Iglesia" que hice en San Pedro Sula con el equipo democristiano que dejó Juan Fisher. Fernando Montes, Orlando Iriarte, y Adán Palacios (estos dos últimos son actuales dirigentes del Partido Demócrata Cristiano), y otros nos pintaron los hechos de la realidad hondureña así: sólo un 3 % de la sociedad hondureña vive bien, ganando más de 500 dólares mensuales, y algunos de éstos ganan miles mensualmente. Esta es la clase alta, la burguesía, los grandes terratenientes, los médicos, ingenieros, abogados, industriales, grandes comerciantes, los gobernantes, los altos políticos y militares. Esta es la oligarquía que controla la economía del país y que manda y tiene todo el poder de decisiones en el país.

Otro 12% de los hondureños forman una clase media pobre que ganan entre 100 dólares y 500 dólares mensuales. Son los profesores, agrónomos, medianos comerciantes, medianos agricultores y ganaderos, algunos obreros organizados en sindicatos como SITRATERCO y otros. Ellos naturalmente trabajan duro para ver si pueden subir la escalera a la clase que gana los 500 dólares mensuales por lo menos. Esta es la meta que el sistema de educación capitalista les da en su vida.

Mientras tanto, las estadísticas muestran que el restante 85% de las familias hondureñas no ganan ni 100 dólares al mes; y como mencioné arriba, más de la mitad de ellos no ganan 100 dólares en el año. Esta es la masa campesina, los indígenas, los de los barrios pobres de las ciudades, los oprimidos y olvidados por el actual sistema capitalista en Honduras. Esta es la gran injusticia en Honduras, nos decían en el cursillo: algunos pocos agarran sólo para ellos la gran parte de las riquezas que quedaban en el país (después del saqueo continuo de las riquezas que hace el imperialismo yanqui con sus empresas transnacionales) en vez de distribuirlas más equitativamente a toda la población.

Decían que para rectificar esto era necesario cambiar todo el sistema capitalista. Entonces si rechazamos el sistema capitalista, debemos analizar el único otro sistema que existe que es el comunista. Y después de un día mirando toda la falta de libertad que había en la Rusia de Stalin, lo rechazamos también como un mal peor que lo que tenemos en Honduras. La conclusión a que ellos llegaron era que hay que usar una tercera vía, un nuevo sistema, ni capitalista, ni comunista, que ellos llamaban "socialismo cristiano", o "comunitarismo", un tipo de cooperativismo, donde se iba a distribuir las riquezas del país más equitativamente, donde las masas iban a tener tierras y educación y buena comida y casas, etcétera. Para lograr esto debíamos ayudar a los campesinos a organizar las EE.RR., cooperativas, patronatos de desarrollo comunal, etcétera; y había que dar participación al obrero en las ganancias y decisiones de las empresas por medio de la cogestión y la autogestión.

Ésta es la revolución pacífica que la Iglesia quiere, nos dijeron, leyéndonos mucho de las últimas encíclicas de los papas. Los cambios vendrán cuando las masas estén organizadas para hacer oír su voz en el gobierno, en las elecciones. No queremos revolución violenta, está prohibida por la iglesia, ya que es marxista, no cristiana. Hay que comenzar los cambios radicales que pide la iglesia con la organización de los campesinos en las EE.RR. y cooperativas para que puedan participar en la sociedad.

Ésas fueron en adelante las ideas que yo predicaba. Me hice muy anticapitalista: "hay que cambiar el sistema". Y también más anticomunista: "queremos una revolución pacífica, cristiana". "Hay que organizarse para poder participar en las riquezas y decisiones del país", enseñaba yo a los campesinos. Sólo después, como ocho años después, me di cuenta al fin del engaño de la democracia cristiana, del opio del pueblo que es la tal "Doctrina Social de la Iglesia", de una "tercera vía", de una "revolución pacífica", de ayudar a las masas marginadas a

"participar" en la sociedad. Esto no es cambiar el sistema, esto no es ninguna revolución, esto es ayudarles a "participar" en el mismo sistema capitalista e imperialista de explotación del hombre por el hombre. Todavía yo no era revolucionario, aunque los terratenientes de Progreso ya me llamaban "comunista" por predicar estas ideas reformistas, socialcristianas.

En 1965 y 1966, algunos sacerdotes en el sur y en el Departamento de Olancho, también con estas mismas ideas, animaban a los campesinos a entrar en la nueva UNC, la organización que seguía la doctrina social de la iglesia, en vez de la ANACH. Estos sacerdotes ayudaban a enseñar estas ideas de la "tercera vía" en los cursos de monitores de las EE.RR. y de la UNC. Así creció rápidamente la UNC. Especialmente al organizar las EE.RR. o la Celebración de la Palabra en una aldea donde ya estaban organizados los campesinos en la ANACH en el sur y en Olancho, muchos de estos grupos decidieron pasar más bien a la UNC porque era más "cristiana".

Tuve varios choques con estos sacerdotes, yo seguía con la ANACH, y traté de convencer a los grupos en todo el norte de Honduras de no pasar a la UNC, sino de mejorar la ANACH que era diez veces más grande que la UNC. Era obvio para mí que la división de los campesinos en varias organizaciones era muy perjudicial. También traté de convencer a otros sacerdotes y delegados de la Palabra de otras partes del país de relacionarse con la ANACH para que tuviera más espíritu cristiano. Los dirigentes y activistas de la ANACH en todo el país notaban que los sacerdotes y las EE.RR. estaban promoviendo la UNC, y que la UNC estaba robando muchos grupos de la ANACH, y lo resentían. Si yo como sacerdote no hubiera estado dentro de ANACH, y no fuera amigo de todos los dirigentes y activistas, éstos se hubieran vuelto mucho más anticlericales.

En esta época, Fernando Montes era el director de las EE.RR., y con sus compañeros de la nueva democracia cristiana hicieron un gran trabajo de concientización no sólo de miles de campesinos, sino también del clero y de la jerarquía de la Iglesia Católica. La iglesia comenzó realmente a preocuparse, por primera vez en la historia de Honduras, por la suerte de las masas campesinas. Se reorganizó Caritas en todas las parroquias para promover proyectos de desarrollo comunal. (Y la directiva nacional de Caritas también estaba bajo control de democristianos.) Se consiguieron o construyeron Centros de Capacitación Campesina de la iglesia en todas partes del país, comenzando con "La Colmena" en Choloteca (dirigido por un democristiano), después Santa Clara en Juticalpa, Olancho (dirigido por Adán Palacios), Las Milpas en Pinalejo, Santa Bárbara, La Fragua en Progreso, y otras, hasta que hoy día casi todas las parroquias rurales del país tienen su Centro de Capacitación (aunque ya no se usan mucho para concientizar socialmente al campesinado).

En 1966 estalló la guerra de la lucha de clases en Guanchías entre los terratenientes, respaldados por el gobierno y el ejército, y los campesinos de la ANACH; yo estaba también en el campo de batalla. Los Bográn con la ayuda de soldados desalojaban de sus milpas a centenares de campesinos y metían su ganado; y Echeverri desalojaba a los campesinos de las aldeas La 14 y La 6, metiendo bulldozers y tractores protegidos por soldados para arar tierras recién sembradas en milpas. Participé en manifestaciones de protesta, y escribí al director del Instituto Nacional Agrario (INA), el Licenciado Ángel Araujo, para protestar.

Yo estaba presente cuando las autoridades del INA llegaron con soldados para una reunión de las dos aldeas, 4 de Marzo y El Socorro, para exigir la firma de la ANACH a un acuerdo por el cual sólo disponían de 400 manzanas para casas y cultivos, y me metí para decirle al director del INA que esto no era reforma agraria sino una injusticia quitarles a 400 campesinos pobres las 1.000 manzanas que tenían sembradas con maíz y plátano y sólo dejarles menos de una manzana a cada uno. Luis Bográn Paredes me llamó "comunista", y varias veces después en el periódico reaccionario La Prensa escribió pidiendo la expulsión del país del "curita Guadalupe, un extranjero subversivo que agitaba a los campesinos a la rebelión contra el gobierno de las Fuerzas Armadas". La ANACH publicó una contestación defendiéndome; y también el Padre Federico, nuestro superior, y el Padre Tomás, mi párroco, mandaron una defensa de mí a la prensa nacional e internacional.

Bográn y Echeverri lograron desalojar a los campesinos de muchas de las aldeas, pero hasta hoy no han podido desalojar a los de 4 de Marzo y de El Socorro de las 1.000 manzanas que tienen. Las luchas de la ANACH por estas tierras de Guanchías fue el conflicto clave de toda la historia de reforma agraria y de toda la organización campesina en Honduras, y también de la metamorfosis de este revolucionario. Había muchas amenazas contra todos los dirigentes de las subseccionales y también contra mí, y hubo varios muertos. Uno fue mi amigo, el pequeño ganadero de La 6, Alfredo Ramírez.

La dirigente de la ANACH de 4 de Marzo, Arcadia Luna, que era muy amiga mía, estaba cenando con toda la familia, cuando llegaron los cabos cantonales militares de la aldea, José Moreira y Carlos Polanco, y a sangre fría mataron a dos de sus hijos e hirieron a su marido y a otro hijo. Estos mismos pistoleros me habían amenazado de muerte varias veces, y el entierro de los dos jóvenes campesinos en vez del mío, al día siguiente, me impresionó grandemente. Desde el noviciado he pedido a Cristo la gracia de imitarle hasta el martirio, de dar mi vida asesinado por su causa. Pero ahora, en este entierro yo pensaba completamente en serio, que quería dar mi vida por los campesinos pobres, para que no murieran más de ellos asesinados en esta lucha de clases. Y sentía fuertemente que Cristo me concedería esta gran gracia de ser mártir por la justicia. Me sentía completamente comprometido a identificarme con los campesinos en su lucha por la tierra.

A pesar de que todos los jesuitas (excepto Tomás) me criticaban, me aconsejaban, y hasta me amenazaban con que tenía que dejar de meterme en estos líos, yo estaba seguro que Jesús quería que me metiera aún más en ellos, hasta la muerte. Recuerdo que sentía gran alegría cuando los campesinos de La Mina me avisaron que no visitara su aldea porque el político nacionalista de la "Mancha Brava", dueño de la cantina en la carretera de entrada a la aldea, estaba diciendo a todo el mundo que me iba a matar. Como respuesta entré a La Mina pasando por su cantina casi todos los días para ver si él tenía valor de cumplir su palabra.

En 1967, estalló la batalla más grande de la guerra de Guanchías entre los ricos y los pobres. Los pobres estaban dispuestos a pelear hasta la muerte; no sólo los hombres, sino que me dejó asombrado ver que eran las mujeres las que empujaban a sus maridos a no tener miedo. Ellas, como leonas defendiendo a sus cachorros, iban adelante con las banderas de la República y de la ANACH en todos los siguientes operativos contra las bayonetas de los soldados de los ricos.

Tengo copia de una carta que escribí el 15 de julio de 1967 al jefe militar de la costa norte, Coronel Melgar Castro, al nuevo director del INA, Licenciado Rigoberto Sandoval, y al presidente de la ANACH, Rolando Núñez, describiendo los acontecimientos, porque otra vez fui acusado por los terratenientes en los periódicos, por el subdirector del INA en un telegrama a nuestro superior de los jesuitas, y por el Coronel Melgar, en su oficina en la Zona Militar en San Pedro Sula donde fui citado, de ser "el instigador de invasiones a tierras privadas". Melgar me amenazó que no siguiera metiéndome en asuntos agrarios porque la Constitución de la República prohibía a extranjeros y al clero actuar en política. Pero lo único que hice fue acompañar a quinientos campesinos de la ANACH, de siete aldeas de Guanchías el día que sembraron doscientas manzanas de maíz de la aldea de El Socorro, las que Echeverri había destruido con su maquinaria, y otra vez cuando los mismos quinientos campesinos sembraron (a pesar de las amenazas de varios pelotones de soldados) unas cien manzanas de la aldea de La 14 destruidas por Echeverri. Oscar Gale del SITRATERCO y Celeo González de la FESITRANH me habían invitado a ir con ellos como testigo no más.

Para calmar esta guerra entre los ricos y los pobres en Guanchías y realmente comenzar algo de reforma agraria, el Presidente López Arellano había llamado al hondureño, Licenciado Rigoberto Sandoval, que había trabajado diecisiete años para las Naciones Unidas como experto en reforma agraria, para ser director del INA. Él inspiraba confianza porque dialogaba con todas las partes involucradas en el problema y logró calmarlos. Yo le conocí bien y nos hicimos amigos. Pero después de algunos meses Echeverri seguía destruyendo milpas de campesinos, y por tercera vez los quinientos campesinos marcharon juntos, esta vez para arrancar el banano que Echeverri sembraba en lugar de sus milpas. Dicen que los soldados, al recibir la orden de tirar al aire sobre las cabezas de los campesinos, rehusaron hacerlo. Casi todos los soldados hondureños son campesinos pobres, reclutados a la fuerza para dos años de servicio militar.

¡Ojalá que todos los soldados tuvieran esta conciencia de clase de no matar a sus hermanos campesinos! Pero no, la mayor parte de los soldados tienen miedo de desobedecer una orden del oficial, aunque sea de matar a sangre fría, como hicieron en la masacre del Jute, por ejemplo, o en el golpe militar de 1963.

No fue hasta 1968 que Sandoval, al fin, terminó esta fase de la guerra en Guanchías comprando para la reforma agraria 8 mil manzanas de tierras (nacionales) a los Bográn y Echeverri: dejando a ellos con todas las miles de manzanas que habían agarrado, y a cuatro aldeas de campesinos, hasta hoy, sin tierras. Para poner en práctica su plan de formar cooperativas de campesinos como empresas agroindustriales modernas, Sandoval invirtió 1 millón de dólares en rehabilitar tres fincas de banano para su cooperativa modelo, la Cooperativa Agropecuaria Guanchías Limitada, bajo el mando de Efraín Díaz Galeas. En estas

tierras de Guanchías el INA formó otras cinco cooperativas, robando subseccionales y cooperativas de la ANACH para organizarlas. Lo mismo hizo el INA por medio de sus promotores para comenzar grandes proyectos en Choluteca, en el Valle del Bajo Aguan, en el Valle del Leán, en Baracoa, etcétera.

Sandoval inició un Programa de Capacitación Campesina (PROCCARA), bajo la dirección de un brasileño experto en reforma agraria, Clodomiro DeMoraes, que tenía la tesis que para la reforma agraria era necesario cambiar la mentalidad individualista, artesanal, de los campesinos por la mentalidad proletaria de ser trabajador de una empresa con división de trabajo. En cursos para los grupos de la ANACH y de la UNC que estaban exigiendo tierras, los nuevos promotores del INA les prometían tierras y créditos si formaban cooperativas bajo su jurisdicción. Con estas cooperativas del INA se organizó, en 1969, la Federación de Cooperativas de Reforma Agraria de Honduras (FECORAH) con Efraín Díaz de presidente.

FECORAH ha sido la niña bonita de Rigoberto Sandoval y también de todos los gobiernos militares hasta hoy. Casi forzosamente los grupos organizados por la ANACH y la UNC tenían que pasar a FECORAH si querían tierra y la ayuda del INA para préstamos. Los nacionalistas y los militares tenían miedo del poder político de la ANACH, y más tarde de la democracia cristiana y la UNC, y querían debilitarlas. Y con razón, porque a pesar de estarles quitando grupos, las dos organizaciones seguían creciendo. Actualmente la ANACH tiene todavía unos 80 mil afiliados, la UNC unos 35 mil, y FECORAH unos 15 mil.

Mucho antes de que Sandoval comenzara las cooperativas del INA, yo estaba trabajando con la ANACH en la formación de cooperativas de producción colectiva y en un plan nacional de cooperativas para las subseccionales de la ANACH. La primera cooperativa que formé fue en 1966 con 120 hombres, todos de la Legión de María, de las cuatro aldeas de Toyós, Naranjo, Las Delicias y La Colorada, que junto con todos los campesinos de dieciséis aldeas del sector de Guaymas cada año habían alquilado de la Tela RR. Co. parcelas de una o dos manzanas cerca de sus aldeas para hacer sus milpas dos veces al año. Pero en 1965, por miedo de estos miles de campesinos que ya estaban organizándose en la ANACH, lo mismo como en Guanchías, la Tela ya no quiso alquilar estos miles de manzanas de Guaymas a los campesinos, sino que estaba sembrándolas con pasto y metiendo miles de cabezas de ganado en ellas.

La idea de esta primera cooperativa agropecuaria en la parroquia de Progreso, que tomó el nombre de Las Mercedes, era de comprar tierras a la Tela. Los 120 hombres se reunían cada sábado, bajo la presidencia de José Ayala, para estudiar cooperativismo, para poner algo en ahorros aunque fuera sólo 10 centavos de dólar semanalmente, y para planificar sus acciones encaminadas a conseguir tierras. Estaban desesperados, porque si no podían alquilar tierras sus familias no comían y tendrían que marcharse a otra parte. Fui a La Lima para explicar al gerente norteamericano de la Tela la triste situación en que la compañía estaba dejando a miles de campesinos en Guaymas al rehusar seguir alquilándoles tierras. Solicité que vendiera a la Cooperativa Las Mercedes 500 manzanas como había hecho con la Cooperativa San Manuel Limitada en Cortés. Me dijo que tenía órdenes de EEUU de no vender más tierra. Escribí al mero gerente general de toda la United Fruit Company en Bostón, Estados Unidos, y me contestó lo mismo.

Pero sorpresivamente unos meses después recibí una llamada del gerente en La Lima ofreciendo vender 800 acres a 3 dólares el acre a la Cooperativa Las Mercedes. Los dirigentes del SITRATERCO me contaron después que lo que pasó fue que después de toda la bulla en los periódicos sobre mí y sobre la ANACH en Guanchías, la Tela tenía miedo de que al negarse a vendernos algo de tierra, no sólo la Cooperativa Las Mercedes sino todas las dieciséis aldeas de Guaymas iban a organizarse en la ANACH e invadir las tierras que antes trabajaban y que ahora estaban con ganado. (Y efectivamente esto es lo que sucedió, pero en 1970.)

Al comprar la tierra, cometí el error de invitar, a los promotores de la AID (Agencia Internacional de Desarrollo, amparada por la Embajada norteamericana) que estaban formando la FECOAGROH (Federación de Cooperativas Agropecuarias de Honduras) para asesorar y dar préstamos a Las Mercedes. En vez de trabajar colectivamente con un tractor como habíamos planeado, estos promotores convencieron a los campesinos de trabajar tres manzanas individualmente con un préstamo individual, y vender sus productos en común. Este es el sistema de cooperativas de los agricultores de EEUU, pero no sirve para campesinos pobres de Latinoamérica. Casi todos los socios de Las Mercedes tuvieron varias malas cosechas y quedaron endeudados completamente. Solamente después de varios años así, logré convencerlos de sembrar cuarenta manzanas de plátano en común y comprar con préstamo doscientas cabezas de ganado también en común para salvar la cooperativa. Desde el principio yo también era socio

y hacía mi milpa y hortalizas, viviendo más en Toyós que en Progreso. Me encanta convivir con los campesinos y trabajar con el machete al lado de ellos.

En estos mismos años de 1966 y 1967 usé el mismo sistema de organizar cooperativas de los pobres en trece subseccionales de la ANACH ya organizadas y luchando para conseguir tierra: Arena Blanca, La Mina, La Guacamaya, La Sarrosa, y Agua Blanca Sur en Guanchías; Plan Grande y Casiano en el municipio de Santa Rita; y La Esperanza, Mojimán, Portillo González, La Estancia, La Cruz, y Morazán (pueblo) en el municipio de Morazán, Yoro. Todos comenzaron reuniéndose cada semana para estudiar el cooperativismo en un folleto de las EE. RR., ahorrar por lo menos 10 centavos de dólar y planificar sus acciones para conseguir tierra. Traté de estar en sus sesiones lo más posible. A muchas de estas precooperativas las ayudé a comenzar sus Secciones de Consumo (tiendas) con pequeños préstamos sin interés de un fondo rotativo que conseguí de mis familiares en EEUU, y les enseñé un sistema muy sencillo de llevar los libros de contabilidad. Por ejemplo, la Cooperativa Las Mercedes comenzó con un préstamo de 300 dólares su Sección de Consumo en Toyós que hoy vale como 8 mil dólares.

De las cinco cooperativas de la ANACH en Guanchías, sólo la Cooperativa Lourdes Limitada de Agua Blanca Sur consiguió tierra y después pasó a FECORAH por conseguir un préstamo para sembrar doscientas manzanas de plátano. Las demás se deshicieron después de unos cinco años de luchas. Lo mismo pasó con Plan Grande. La Cooperativa Auxiliadora Limitada de Casiano (siempre les sugería que pusieran nombres de la Virgen), después de una dura lucha con encarcelación de sus dirigentes y muchas amenazas de muerte a ellos y a mí (el terrateniente Oscar Pineda de Santa Rita tenía un pistolero pagado para matarme), consiguió setenta manzanas que todavía hoy están sembradas colectivamente con plátano. Ellos también dejaron la ANACH y pasaron a FECORAH por conseguir un préstamo.

Con las seis subseccionales cerca de Morazán formamos una sola Cooperativa Agropecuaria de la ANACH Suyapa Limitada, con 160 socios ahorrando para comprar unas trescientas manzanas cerca del Río Olomán. Providencialmente se tardó mucho la compra, y con la guerra con El Salvador, en 1969, se deshizo la gran Cooperativa Suyapa porque la mitad de los socios eran salvadoreños y huyeron a su patria. Las seis subseccionales, después de largas luchas, consiguieron algo de tierras cerca de sus aldeas. (En mi libro describo todas estas cosas con más detalles. Éste es solamente un resumen.)

En 1967, cuando ya no podía visitar personalmente tantos equipos cooperativos como se debía (además de todo mi trabajo parroquial), busqué la ayuda de mis amigos demócrata-cristianos en Tegucigalpa, que habían fundando una agencia llamada La Asociación de Promoción Humana, dirigida por Fernando Montes, la cual organizaba cooperativas de todo tipo y conseguía préstamos y ayuda técnica, especialmente para la UNC. Ellos estaban encantados de tener una entrada en la costa norte en Progreso y mandaron a Alfredo Landaverde (un buen político pero un mal administrador) para abrir conmigo, como codirector, una Central de Servicios Agrícolas (CESA). Con un magnífico agrónomo del Cuerpo de Paz de EEUU, Vicente Morabito, y otros promotores, CESA hizo un buen trabajo en estos años críticos cuando estábamos organizando tantas cooperativas de la ANACH, ayudándolas con educación agrícola, con la contabilidad, con préstamos de Promoción Humana y con la comercialización de sus productos. Con la guerra en 1969 se deshizo CESA también.

El Comité Ejecutivo de la ANACH comenzó discusiones en 1967 con Celeo González de la FESITRANH, con los del IADSL, y me invitaron a mí también, para organizar un Plan Cooperativo de la ANACH, donde las subseccionales se forman en cooperativas usando la misma personería jurídica del sindicato agrario, la ANACH, siguiendo el modelo del Plan Cooperativo del SITRATERCO y otros sindicatos. Reciben la tierra de reforma agraria colectivamente (desde que Sandoval era director del INA), pero ha costado convencer a los campesinos para trabajarla colectivamente. En todos los centenares de bases subseccionales de la ANACH que he visitado y en todas las asambleas del Plan Cooperativo he dado charlas para convencerlos que en vez de tener parcelas individuales, empleando jornaleros como hacen los capitalistas, lo cual es una explotación del hombre por el hombre, es mejor trabajar colectivamente para formar sus propias empresas agroindustriales modernas, que mejorarán la producción y sus ingresos, y para promover la unidad y la igualdad de los campesinos distribuyendo la cosecha, y las ganancias según el trabajo de cada uno. Después de ver cómo fracasó el otorgamiento de préstamos individuales, como en la Cooperativa Las Mercedes, yo sólo ayudaba a formar cooperativas que se afiliaban a la ANACH (para estar en la lucha de la clase trabajadora por su liberación) y que trabajaban todo colectivamente.

Yo siempre discutía con Celeo González y con el presidente del Plan Cooperativo de la ANACH, Antonio Julín Méndez, que cada cooperativa tenía que conseguir su propia personería jurídica para poder recibir el título de la tierra y préstamos del banco, y que el Plan Cooperativo debe ser una federación de estas cooperativas para evitar que pasaran a la federación gubernamental, FECORAH. No fue hasta 1979 que se modificó el Plan Cooperativo y se formaron grandes cooperativas regionales con personería jurídica, que abarcaban todas las subseccionales cooperativas de la región, por ejemplo, de Atlántida, de El Paraíso, de Guaymas, del Bajo Aguán y otras.

En estos años había mucha división entre nosotros los jesuitas de la Misión de Yoro, igual a la lucha de clases que se desarrolla dentro de la iglesia en todo el mundo, entre los que se identifican con los pobres en sus luchas por la liberación y los obispos y sacerdotes que se identifican con los burgueses y la propiedad privada. Estos últimos, claro, son muy anticomunistas, y se engañan con el argumento de que hay que buscar "la unión" entre los ricos y los pobres y evitar la lucha de clases y la violencia. Esto, inconscientemente, es una opción por la clase burguesa contra la clase pobre, explotada, porque es una opción por el statu quo y así, por el actual sistema capitalista-imperialista de explotación.

Especialmente después de la "bendición" de la Teología de la Liberación por los obispos latinoamericanos en sus Documentos de Medellín en 1968, se desató entre las masas de los católicos pobres de Latinoamérica y los sacerdotes que trabajan con ellas, un movimiento realmente revolucionario, para cambiar la sociedad injusta, y la iglesia. Muchos entendíamos claramente la importancia de la Iglesia Católica en Latinoamérica: no puede haber una nueva sociedad aquí sin una nueva iglesia, porque el 90% de los latinoamericanos son católicos. Yo entendía por un lado que no se puede cambiar una institución como la iglesia desde afuera, como quieren muchos ex sacerdotes y ex monjas, sino desde adentro; y por otro lado, que no vamos a cambiar la iglesia desde arriba peleando para cambiar los obispos, sino desde abajo, desde las bases. Más bien el Espíritu Santo ya estaba formando una nueva iglesia en Honduras, en todo Latinoamérica, y en todo el Tercer Mundo, la iglesia de los pobres, la iglesia "que nace del pueblo", las Comunidades Cristianas de Base (CCB) en barrios marginados de las ciudades, pero especialmente entre las masas campesinas, con los delegados de la Palabra como vanguardia, CCB liberadoras que, siguiendo la Teología de la Liberación, se meten en las organizaciones populares para luchar políticamente por su liberación.

Aunque la línea ideológica de los Documentos de Medellín era la de los democristianos, la de "una tercera vía" (reformista), ni capitalismo ni comunismo, y dio un gran impulso a partidos demócrata-cristianos en todo Latinoamérica, estos documentos que estudiábamos a fondo con los delegados de la Palabra en todo Honduras, ayudaron a muchos cristianos a hacerse revolucionarios. Repetidamente los obispos en estos documentos aclaran que Cristo vino a este mundo "para la liberación de los oprimidos" (como Jesús mismo dijo en Lucas 4, 18), para transformar este mundo en el Reino de Dios, para quitar el pecado de este mundo, que es la injusticia, la pobreza, la ignorancia, la "violencia institucionalizada", el "neocolonialismo económico".

Hice varios cursos y leí todos los principales libros sobre la Teología de la Liberación, y estoy convencido de que ésta es la línea teológica del Evangelio de Cristo, las "buenas noticias para los pobres". La teología no se estudia, como hicimos en Saint Mary's, sino se hace, como estaba haciendo yo con los campesinos, especialmente con los delegados de la Palabra en mis aldeas en las luchas por la tierra. Primero es la praxis, vivir la vida cristiana de luchar por la liberación de los oprimidos, que es la única manera eficaz de amar a los pobres, y sólo entonces uno hace teología, reflexionando sobre esta praxis a la luz del Evangelio, la Palabra de Dios.

Los que no están comprometidos en esta lucha por la liberación de los oprimidos no pueden entender la Teología de la Liberación, como es el caso de la mayor parte de los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos de EEUU y Europa. Y claro que los obispos y sacerdotes de Latinoamérica que están comprometidos más bien con los gobiernos y capitalistas explotadores (como los que controlan CELAM, la Conferencia Episcopal de Latinoamérica ahora) no sólo no pueden entenderla, sino que usan todo su poder para suprimirla, hasta excluyendo las enseñanzas de las Conclusiones de Medellín. Pero en 1968, los obispos y sacerdotes de Honduras promovían en los Centros de Capacitación y en las EE. RR. la formación liberadora de los campesinos basados en los Documentos de Medellín. En este año nuestro nuevo superior, José Fisher, compró la frecuencia de Radio Progreso, y el Padre Pick trajo de EEUU e instaló una poderosa emisora de los jesuitas en Progreso, que se llamó y es "La Voz de un Pueblo en Marcha", bajo la dirección del Padre Jerry Tolle.

En este mismo año de 1968, fue el primer intento de elecciones para alcaldes municipales después del golpe militar de 1963. Como los nacionalistas junto a los militares controlaban todos los puestos de autoridad en el país, fuimos testigos de la farsa de elecciones libres y democráticas "al estilo hondureño". Los días inmediatamente antes de las elecciones reinaba el terror en todas las aldeas y campos bananeros de Progreso. La "Mancha Brava" nacionalista (pistoleros y chusma) con militares andaban en la noche de casa en casa de los liberales quitándoles sus cédulas electorales para que no pudieran votar. En Toyós mataron a sangre fría a un legionario de María que se oponía, y lo mismo en Urraco Pueblo. El día de las elecciones, a petición de los liberales, todos los jesuitas y monjas de Progreso nos pusimos nuestros hábitos religiosos y salimos a vigilar en las calles cerca de las urnas para evitar una masacre que la "Mancha Brava" tenía planeada. Naturalmente los nacionalistas y los militares seguían dominando en todo el país después de las elecciones "democráticas".

En este mismo año fui a visitar a mi familia en EEUU y sólo tenía cinco días de haber regresado a Honduras, cuando el 19 de septiembre estalló una huelga general de todos los sindicatos obreros y campesinos, llamada por la CTH de acuerdo con muchos empresarios del ala progresista del Partido Liberal, en protesta por una nueva ley de impuestos a todos los artículos de consumo popular. Analicé después con admiración cómo el aparato militar hondureño podía descabezar en un solo día todas las organizaciones que respaldaban la huelga, declarando un estado de sitio y capturando unos quinientos líderes sindicales, universitarios, campesinos y empresarios y políticos opositores. La huelga terminó el día siguiente y cuatro días después los dirigentes fueron liberados.

El día de la huelga fui citado por el Juez de Letras de Progreso para las 9:00 a.m., quien me informó que tenían pruebas de que yo había participado en la planificación de esta huelga (era falso) y que había animado a los obreros de Progreso para que respaldaran esta huelga ilegal (era cierto). Me dijo que me prohibía salir de la ciudad o tener cualquier tipo de reunión durante los treinta días del estado de sitio. ¡Qué casualidad, o que Providencia de Dios que el Padre Ramón Alberdi estaba ese día en la Casa Cural con nosotros de visita por algunos días en Progreso, después de estar trabajando en Alemania desde que partió en 1965 él y yo éramos los dos sacerdotes fichados de "comunistas" en los archivos del DIN (Departamento de Investigación Nacional, la policía secreta)! A las diez de la noche, este mismo día 19, una docena de agentes armados del DIN, vestidos de civil, exigieron entrar a la Casa Cural y dijeron que Alberdi y yo estábamos citados por el Teniente Hubert Bodden, el jefe del DIN en San Pedro Sula, y que debíamos ir con ellos inmediatamente.

Nos metieron en un carro con cuatro de ellos y salimos para San Pedro Sula con Alberdi temblando de miedo porque pensaba que nos iban a matar, yo invadido de una consolación espiritual tan profunda por la idea de ser prisionero por Cristo y tal vez mártir a causa de la justicia. Nos llevaron a la penitenciaría grande y nos metieron en una celda llena de dirigentes políticos liberales. A las 3:00 a.m. nos llevaron a Alberdi y a mí al edificio del DIN, pero en vez de hablar con el Jefe, a las 5:00 a.m. nos metieron atrás en un camión y nos llevaron a Santa Rosa de Copán y después a Ocotepeque. A Alberdi lo llevaron inmediatamente a la frontera, deportándolo a El Salvador, porque él andaba con su pasaporte español. Yo no andaba con ningún documento de identificación y sólo tenía 6 Lempiras en la bolsa. Al siguiente día, el Teniente Calidonio me dijo que tenía órdenes de deportarme, dejándome en la frontera con Guatemala. Pero en el camino para la frontera me contó que él era un buen católico y que me iba a llevar hasta Esquipulas en Guatemala y dejarme allí con los Padres benedictinos que eran norteamericanos, porque el ejército hondureño había informado a la "Mano Blanca", un grupo paramilitar anticomunista de Guatemala, que estaba mandándole un "cura comunista". Le agradecí mucho esta acción.

Los benedictinos me recibieron con gran hospitalidad. Yo tenía la idea de ir, como pudiera, a Belice, pero al otro día llegaron a buscarme en jeep dos soldados hondureños con la noticia de que podía regresar a Honduras, si quería.

Con lágrimas en mis ojos les dije, "con todo gusto, porque quiero vivir y morir en Honduras". El comandante de Ocotepeque me dijo que el Embajador norteamericano, Joseph Jova, había arreglado con el Presidente López Arellano que regresara bajo su custodia, en una avioneta a Tegucigalpa, porque no podían expulsar a un ciudadano norteamericano de un país sin un juicio público con oportunidad de defenderse contra las acusaciones. El jefe del DIN en Tegucigalpa me informó que estaba todavía bajo arresto y que tenía la casa del Centro Loyola por cárcel, bajo la custodia del Arzobispo Santos. Los jesuitas habían cerrado la iglesia de Progreso, mis cooperativas de la ANACH y los Comités Ejecutivos de la ANACH y del

SITRATERCO, todos mandaron pronunciamientos de protestas al gobierno y a la prensa por mi deportación injusta.

Estuve tres semanas preso en Centro Loyola mientras que el Arzobispo Santos exigía a los jesuitas que yo no podía regresar a Progreso. Finalmente tuvieron que permitirme seguir en la parroquia de Progreso a causa de las muchas protestas de las organizaciones y, principalmente, porque de lo contrario iban a caer no sólo CESA sino un gran proyecto que yo tenía con la Asociación de Promoción Humana por un cuarto de millón de dólares de Misereor (de los obispos alemanes) para una escuela agrícola cerca de Progreso, que capacitaría a los cooperativistas de la ANACH.

Después de haber sufrido la cárcel y el destierro por mi conexión con la ANACH y el SITRATERCO, todos los dirigentes obreros y campesinos, aun los más anticlericales marxistas, me miraban ya con más confianza, a pesar de ser cura y gringo, y me invitaban más frecuentemente a darles charlas en sus cursos y en sus asambleas. Desde 1966, la ANACH me invitaba cada año a abrir su Convención Nacional con una oración. Y hasta la UNC, FECORAH, y el INA me invitaban para charlas. Participaba en casi todas las reuniones del Consejo Nacional Directivo de la ANACH y siempre insistía en la idea de que la ANACH no tenía ninguna ideología, sólo luchaba por conquistas inmediatas de tierras, créditos y otros beneficios para los campesinos.

Les decía que teníamos que cambiar todo este sistema capitalista-imperialista de explotación. A finales de 1973 escribí un folleto mimeografiado llamado La Ideología de la ANACH, que las ochocientas subseccionales de la ANACH en el país estudiaron. Contenía un análisis de la realidad hondureña y un bosquejo de la Nueva Honduras que debíamos formar.

En julio de 1969, ocurrió el suceso más triste de toda la historia moderna de Honduras: la guerra con El Salvador, fue promovida por los dos gobiernos militares tambaleantes que intentaban salvarse y porque la oligarquía salvadoreña quería expandir su pequeño territorio nacional para más agro-industria y aliviar la presión de su medio millón de familias campesinas sin tierra propia. Con la reforma agraria en Honduras que era aplicable sólo para hondureños de nacimiento, el INA iba desalojando centenares de familias salvadoreñas. (Comenzaron en La Guacamaya cerca de Progreso.) Estas familias regresaron a El Salvador con las historias de los atropellos que sufrieron, las cuales fueron exageradas fuera de toda proporción por la prensa salvadoreña. Al llegar miles de hondureños para el famoso partido de fútbol en San Salvador fueron maltratados y golpeados, y la prensa y radio de Honduras inflamaron a los espíritus hondureños con tanto odio contra los salvadoreños que en todo el país los cerca de 200 mil salvadoreños residentes en Honduras fueron amenazados. Muchos miles de ellos huyeron para El Salvador y perdieron todas sus posesiones. La prensa y la radio de El Salvador exigieron odio contra los hondureños; y la Fuerza Aérea salvadoreña sorpresivamente bombardeó seis ciudades hondureñas y el ejército invadió nuestro país sin declarar la guerra.

La guerra duró seis días hasta que el ejército hondureño logró expulsar completamente del país al invasor y destruir casi todos los aviones salvadoreños. Además de los miles de muertos en combate, lo más feo era el odio diabólicamente fomentado por los medios de comunicación. Después de la guerra siguieron huyendo para El Salvador casi todos los 200 mil salvadoreños que vivían en Honduras, muchos se separaron de sus esposos o esposas hondureñas. Quedaron cerrados la frontera, el comercio, y toda relación diplomática entre los dos países durante once años.

Otra unión que se rompió en 1969 fue nuestro equipo parroquial de Progreso. Mi mejor amigo, Tomás Quiery, regresó a EEUU para salir del sacerdocio y casarse, y las hermanas franciscanas se retiraron de la parroquia también. Juan Waters fue nombrado párroco, y yo fui a vivir a la sacristía de la vieja iglesia en Toyós que usé como centro de mis operaciones; desde allí salía en mi jeep todos los días para visitar las cien aldeas y campos de la parroquia además de las cooperativas de la ANACH. Allí comencé el sistema de comer, que he seguido usando hasta hoy, de tener cada comida con una familia diferente. Así se va conociendo bien y haciendo amistad con toda la gente en la comunidad. Iba al río para bañarme y lavar mi ropa también con la gente. Viviendo solito en Toyós me hice más contemplativo, levantándome a las 4 de la mañana para dos o tres horas de meditación con Dios y lectura de libros revolucionarios. Mi oración siempre termina con abandonarme en las manos de mi Padre, como su instrumento para ayudarme a formar su Reino en este mundo.

Todavía seguían los grandes conflictos por la tierra de Guanchías y de Guaymas en la parroquia. Los terratenientes de Agua Blanca Sur mataron a un sargento del ejército, David Funes Villatoro, que trabajaba por el INA. Las Subseccionales de Arena Blanca, La Mina, La

Guacamaya y La Sarrosa todavía no tenían tierra e invadieron varias veces la de los terratenientes de Progreso. Uno de ellos, Jorge Handal, dijo a la Hermana Josefa (de las Cruzadas) que el Padre Guadalupe era el culpable, y que él siempre guardaba una bala en la cámara de su pistola para meterla en la boca de este cura comunista. Una tarde dos de sus hijos estaban jugando con otros amigos con este revólver a la ruleta rusa (dejando sólo una bala para dar vuelta en el cilindro). El hijo menor de 16 años apuntó la pistola a la cara de su hermano, apretó despacio el gatillo y la bala (la mía) le entró por la boca y le salió por la parte de atrás del cráneo matándolo instantáneamente. Después de este dolor Jorge cambió completamente, se convirtió a Cristo, y siendo terrateniente y comerciante "coyote", se hizo amigo de los campesinos pobres y mío también. ¡Qué extraños y maravillosos son los caminos del Señor!

Otra gran lucha de la ANACH era cerca de Toyós, para recuperar 5 mil manzanas de la Tela RR. Co. para los 1.500 campesinos organizados en dieciséis subseccionales de todo el sector de Guaymas, que antes alquilaban estas tierras para sus milpas, y que fueron desalojados. Bajo un sólo directivo sectorial y en un operativo bien planificado, alquilando tres tractores (les presté 750 dólares de mi fondo rotativo y les conseguí alimentos de Caritas), el 10 de julio de 1970 se metieron seiscientas familias en ocho diferentes zonas de Guaymas, y comenzaron haciendo sus champitas, arando y sembrando maíz. Después de ocho días de amenazas de los soldados y rechazando la oferta del INA de darles tierras a1 norte de Batán (en la parte pantanosa que no sirve ni para ganado), todas estas familias pobres fueron desalojadas por centenares de soldados que brutalmente les golpearon, quemaron sus champitas, llevaron presos a todos los dirigentes y echaron ganado en el maíz sembrado. (Al siguiente año, en un operativo aún más grande, la ANACH recuperó unas 3 mil manzanas de Guaymas, pero ya no estaba yo en la parroquia de Progreso.)

En mayo de 1970 el joven Padre Esteban Gross fue asignado a la parroquia para ayudarme con tantas aldeas, tomando todas las del sur de Progreso. Él era muy activo y muy capaz, y yo sabía que podía reemplazarme bien en todo, que ya no me necesitaban tanto en Progreso. El Espíritu Santo me preguntó una noche en Toyós: ¿Por qué no voy yo a Sulaco, Yoro, a la parte más dura de la misión, a la frontera de la civilización donde no había ninguna organización como la ANACH en las aldeas, ni por parte de la iglesia había delegados de la Palabra? El Padre José Hebert tenía 15 años de ser párroco allí, y enseñaba a la gente que todo esto de cooperativas y reforma agraria era comunismo y que todos estos cambios en la iglesia como los delegados de la Palabra y la misa en español eran infiltración marxista en la iglesia. Todavía seguía celebrando la misa y los sacramentos en latín, a pesar de las órdenes del obispo y del superior de seguir los nuevos ritos del Vaticano Segundo. Nuestro superior, José Fisher, quería cambiarlo pero no tenía ningún sacerdote que quisiera trabajar allí; por eso se alegró cuando me ofrecí, y también porque hacía años que muchos jesuitas querían que yo estuviera lejos de Progreso para no causarles más problemas.

El arzobispo me nombró párroco de Sulaco desde el 1º de agosto de 1970; y el superior llamó a José Hebert a Progreso. Al irme de Progreso dos nuevos tipos interesantes de cooperativas que organicé fracasaron: la de diez mujeres solas con hijos en Toyós que cultivaban pepinos y los embotellaban para vender en los supermercados como encurtidos, porque nunca perfeccionaron el proceso de embotellamiento; y la de la Cooperativa de Construcción Progreseña de sesenta constructores, carpinteros, albañiles, electricistas, fontaneros y pintores de Progreso, que comenzaron una fábrica de bloques y de muebles y la construcción de casas, porque el tesorero robó los ahorros de la cooperativa.

En Yorito, en camino para Sulaco, recibí un telegrama del superior diciéndome que no tomara posesión de la parroquia hasta que saliera Hebert, ya que éste había escrito al Padre General Arrupe en Roma apelando su reemplazo por un jesuita "comunista". Fue en la Providencia de Dios que me quedé viviendo en la sacristía de la iglesia en Yorito ayudando pastoralmente en ese municipio de la parroquia de Yoro durante 5 meses, conociendo a las diecinueve tribus de indios jicaques de todo el Departamento de Yoro, y organizando subseccionales y cooperativas de la ANACH en seis aldeas del municipio: Yorito, Pacayal, Vallecillo, Pueblo Viejo, Portillo y la Tribu de Santa Marta. Todas eran cooperativas agroforestales con sus tiendas de consumo, las primeras en Honduras que usaban el método moderno de sacar resina de los pinos sin dañar el árbol.

Al subir las montañas llenas de hermosos pinos para visitar estas aldeas, mi primera idea fue formar cooperativas de campesinos para cortar y vender la madera (que era ejidal). Chico Borjas, del Ministerio de Recursos Naturales, acababa de regresar de un curso en México sobre el método moderno de resinar y estaba tratando en vano de enseñárselo a los campesinos de los

Departamentos de Francisco Morazán y El Paraíso, que arruinaban los pinos haciendo grandes huecos en el árbol con hacha para recolectar la resina que vendían a dos fábricas cerca de Tegucigalpa, donde sacan de ella aguarrás y colofonia para hacer plásticos, pinturas y medicinas. Conocí a Chico en las oficinas de Recursos Naturales en Tegucigalpa, cuando fui para solicitar autorización para cortar los pinos de Yorito en cooperativa. Chico más bien regresó conmigo y convenció a las seis precooperativas de Yorito a probar su método de resinación. Actualmente, en 1981, hay más de 100 de estas cooperativas agroforestales en todo el país no sólo resinando con este método moderno, sino también cortando madera de color, y recolectando semilla de los conos del pino (así hacen las seis cooperativas agroforestales de la ANACH del municipio de Jocón, Yoro, que ayudé a organizar en 1973).

Desde Yorito comencé a visitar para conocer a las diecinueve tribus indígenas de Yoro, unos 10 mil descendientes de los Mayas, que prácticamente han perdido su idioma jicaque y sus costumbres indígenas por estar mezclados tantos años con los ladinos de habla española. Se distinguen de otros campesinos hondureños por ser los más esquivos y los más pobres de todos, a pesar de que cada tribu, organizada bajo un cacique indígena nombrado por el gobernador político de Yoro, tiene un título de más de 5 mil manzanas de tierra en la montaña en dominio pleno. Esas tierras las consiguió el gran misionero Padre Manuel de Jesús Subirana, en 1864, después de reunir a los indios jicaques, dispersos en las montañas, en aldeas (o tribus) alrededor de una ermita y una escuela. Pero cien años después la mayor parte de estas tierras de todas las tribus había sido arrebatada y cercada para ganado o para cafetales por terratenientes ladinos, dejando a los indios sin suficientes tierras donde hacer sus milpas y frijolares.

Al reunir casi toda una tribu para una misa y explicarles que yo era un misionero como el Padre Subirana y quería ayudarles a recuperar sus tierras, no fue difícil convencerlos de que debían organizarse en la ANACH y formar cooperativas. Cuatro de las tribus todavía tienen sus cooperativas agroforestales que organizamos entre 1970 y 1972, las Tribus de Santa Marta (del municipio de Yorito), de Las Vegas de Tepemechin (de Victoria), de Subirana (de Yoro) y de Tablón (de Yoro). Otras fracasaron, como las cooperativas de las Tribus de San Francisco (de Yoro), de Lagunitas (de Yoro), de Zapotal (de Olanchito) y de Agua Caliente (de Olanchito). En cuanto a la recuperación de sus tierras, por medio de la ANACH hicimos grandes luchas, casi inútilmente, durante toda la década del setenta, tratando de que el INA remediara sus tierras según los títulos. Solamente un gobierno revolucionario va a preocuparse por los indígenas. Puedes imaginarte la gran oposición y amenazas de muerte que tuvimos por parte de los terratenientes, políticos y militares de Yoro.

Mientras estaba todavía viviendo en Yorito, en 1970, hubo elecciones nacionales en Honduras bajo un "Pacto de Unidad Nacional" que hizo el Presidente López Arellano con los dos partidos y con las organizaciones de empresarios y de los obreros y campesinos, para repartir los puestos del gobierno a todos los niveles según la proporción de votos que obtuviera cada partido. El viejito abogado nacionalista, Ramón Ernesto Cruz, ganó la presidencia de la república, pero desde el principio no funcionó el gobierno de unidad nacional. Los campesinos estaban particularmente disgustados con el nuevo director del INA, un ultraconservador nacionalista de Olanchito, Horacio Moya Posas, quien estancó completamente la reforma agraria, y esto constituyó uno de los principales pretextos de López Arellano (y los gringos) para el golpe militar de 1972.

Cuando el Padre Hebert se fue, al fin, y tomé posesión de la Casa Cural y la parroquia de Sulaco en enero de 1971, mucha gente estaba en contra de mí por toda la fobia anticomunista que él había sembrado. Durante el primer año allí ni mencioné la ANACH o cooperativas o reforma agraria; sólo decía misas y visitaba casi todas las casas de todas las aldeas y de los cuatro pueblos de más de mil habitantes, Sulaco, Victoria, San Antonio y Las Vegas, para ganar la confianza y amistad de la gente. Otra dificultad para trabajar en esta parroquia era su geografía. Abarcaba los dos municipios de Sulaco, con unos 10 mil habitantes en quince comunidades, y de Victoria, con unos 25 mil habitantes en 35 comunidades. Pero del pueblo de Sulaco, en el extremo este de la parroquia, a Bajo Grande cerca de Santa Rita, en el extremo oeste de la parroquia, había unos cien kilómetros de pura montaña y cerros con pequeños valles entre ellos, donde no había ninguna carretera; todos los viajes eran a pie o a lomo de mula (los caballos no sirven en estas montañas rocosas).

Después de unos ocho meses ya había detectado y me hice amigo de algunos hombres capaces en muchas de las aldeas, y les di un curso bíblico para formarlos como Delegados de la Palabra. También comencé el Curso de la Familia de Dios para formar Comunidades Cristianas

de Base (CCB) en los cuatro pueblos grandes, visitándolos para esto cada quince días. En Victoria fue donde mejor respondió la gente y allí formamos dos buenas CCB. Pasé la sede de la parroquia a Victoria, y en 1972 conseguí dos religiosas Cruzadas de la Iglesia, las Hermanas África y Enriqueta, para vivir en Victoria también y ayudarme con todo este trabajo. En 1972, unas treinta de las cincuenta comunidades ya tenían delegados, y les di retiros encerrados en silencio de cuatro días de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, pero completamente reinterpretados con la Teología de la Liberación y los Documentos de Medellín, analizando el pecado de la sociedad capitalista dependiente hondureña que Cristo Rey nos llama a transformar en su Reino de justicia y de hermandad.

Reflexionábamos bastante con ellos sobre las CCB de los primeros cristianos descritas en Hechos 2,42-47, donde se explica que "compartían sus bienes los unos con los otros, entregando sus cosas para repartirlas según las necesidades de cada uno", y en Hechos 4,32-34, donde dice: "Ninguno decía que sus cosas fueran suyas solamente, sino que todas las cosas eran de todos. No había entre ellos ningún necesitado..." Esto era la "liberación de los oprimidos", era "buenas noticias para los pobres" quienes entraron con gusto para formar la primitiva Iglesia Católica que se difundía rápidamente; pero era malas noticias y "subversivo" para los ricos y las autoridades quienes persiguieron y mataron a los primeros cristianos.

Con estas reflexiones les estaba claro a nuestros campesinos que el sistema capitalista de propiedad privada, de individualismo y competencia para conseguir cosas, fomenta el egoísmo, y es lo contrario de "amar a tu prójimo como a ti mismo" y del ejemplo de los primeros discípulos de Cristo. De allí entendieron que es más cristiano trabajar colectivamente en cooperativas y compartir las cosechas, como hermanos. Terminábamos los retiros pensando en cómo sería la Nueva Sociedad, la Nueva Honduras, que Cristo quiere, sin clases sociales, donde todos serán iguales, y en la determinación de que es necesario hacer una revolución para cambiar la sociedad capitalista. Como seguimiento del retiro estudiábamos los documentos de 1972 de los "Cristianos por el Socialismo" de Chile.

Sólo entonces les hablé de organizarse en la ANACH para conseguir tierras colectivamente (casi nadie tenía tierra; los grandes ganaderos habían cercado ilegalmente todos los buenos valles) y trabajarlas en cooperativas. A fines del 1972, conseguí a un gran amigo mío y ex delegado de la Palabra del sector de Guaymas de Progreso, Fausto Orellana Luna, que ya era uno de los siete miembros del Comité Ejecutivo Nacional de la ANACH, para hacer una gira conmigo por la parroquia; y en diez días se organizaron subseccionales de la ANACH en nueve comunidades, incluyendo los pueblos de San Antonio, Sulaco y Victoria que ahora tienen cooperativas con tractores trabajando colectivamente tierras que conquistaron después de grandes luchas (incluyendo el asesinato de un dirigente por los pistoleros de los terratenientes y muchas amenazas de muerte a los otros dirigentes y a mí).

El nuevo gobierno del "populista" General López Arellano tenía el compromiso de dar tierras inmediatamente a los campesinos, porque el estancamiento de la reforma agraria, las muchas "invasiones" de tierras por los campesinos ("recuperaciones", dicen los campesinos, de la tierra que Dios hizo para todos los hondureños y que los terratenientes habían acaparado), con los resultantes represivos desalojos después por los militares, la masacre de los seis campesinos de la UNC por los militares en La Talanquera, Olancho, y la "marcha de hambre" de 20 mil campesinos de la ANACH a Tegucigalpa, fue la razón (o el pretexto) para el incruento golpe militar de 1972. Y efectivamente el nuevo director del INA, Mario Ponce Cambar, cumplía el "Decreto n° 8" del nuevo gobierno militar que otorgaba a los grupos organizados de campesinos el uso durante dos años de las tierras ociosas del estado o de terratenientes que los campesinos solicitaban. Casi todos los grupos de la ANACH, UNC y FECORAH recibieron algo de tierras en el siguiente año, lo que calmó bastante la guerra agraria y estimuló en gran medida la organización de más campesinos en todo el país.

Con la llegada de las monjas a Victoria yo sólo pasaba como la mitad de mi tiempo en la parroquia. Dejaba un viejo jeep en Yorito y salía cada mes unas dos semanas para visitar las cooperativas de la ANACH de Yorito, de Negrito, de Morazán y de Progreso, y para seguir organizando a las diecinueve tribus de indígenas en cooperativas de la ANACH. Comencé con un activista de la ANACH las seis cooperativas agroforestales del municipio de Jocón y, a invitación del Padre Valentín Menéndez, visitaba desde 1973 a todas las subseccionales de la ANACH de Olanchito para reactivarlas y para formar a las que tenían tierras en el Plan Cooperativo. ¡Hubieras visto la oposición, calumnias y amenazas contra mí por parte de los terratenientes, políticos y militares de todo el Departamento de Yoro, y también por parte de algunos de los jesuitas que todo esto causó!

Los mismos Ejercicios Espirituales revolucionarios que les di a los delegados de mi parroquia comencé a dárselos a mis amigos, los altos dirigentes del Partido Demócrata Cristiano y a sus cuadros intermedios, desde fines de 1972 en varias partes del país. Después fui varias veces a Tegucigalpa para reunirlos en una de sus casas para misas y discusiones de seguimiento de los temas de "cristianos revolucionarios". La mayor parte de esta gente salió del Partido Demócrata Cristiano después, y ahora están en otros partidos más revolucionarios, como el PASO (Partido Socialista de Honduras).

En 1973 y 1974 di cuatro tandas de estos Ejercicios Espirituales bajo el enfoque de "La Doctrina Social de la Iglesia" a todos los altos dirigentes sindicales de la CTH, de la FESITRANH, de la FECSITLIH y del SITRATERCO. Intenté un seguimiento con estos dirigentes obreros, pero al fin me di cuenta de que muchos de ellos estaban vendidos al IADSL y a la Embajada norteamericana y nunca serán revolucionarios. Decidí trabajar en adelante con los cuadros intermedios de los obreros, campesinos y políticos para que surgieran nuevos líderes revolucionarios y reemplazaran a estos burócratas vendidos.

2. ÚNICO CAMINO DE LIBERACIÓN: LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA

Mi metamorfosis como revolucionario avanzaba rápidamente en estos años. En 1972 estaba encantado con los documentos de los "Cristianos por el Socialismo", y enseñaba a todo el mundo el documento de la Conferencia Episcopal de Perú para el Sínodo de Obispos en Roma en 1971, donde ellos dicen:

El trabajo da legítimo y primordial título de propiedad sobre los bienes... Se sigue la necesidad de superar la exclusiva apropiación privada de los medios de producción y promover una propiedad social que responda más eficazmente a la significación del trabajo humano y al destino universal de los bienes. Dios creador ha puesto los bienes para todos los hombres... Lo antedicho y la experiencia de nuestro pueblo lleva al rechazo del capitalismo, tanto en su forma económica como en su base ideológica que favorece el individualismo, el lucro y la explotación del hombre por el hombre... Ante el surgimiento de gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas, PROPONEMOS: que la iglesia se comprometa en darles su respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alentándoles en la búsqueda de un camino propio hacia una sociedad socialista, con contenido humanista y cristiano.

Todos los anticapitalistas y antiimperialistas mirábamos las revoluciones pacíficas de los militares en Perú y especialmente de Chile, donde el Partido Socialista de Salvador Allende y la Unidad Popular con muchos cristianos ganaron las elecciones, y comenzaron haciendo las reformas socialistas poco a poco, pacíficamente. Me gustó mucho cuando Fidel Castro fue a Chile y les dijo a los sacerdotes de allí que en Latinoamérica la alianza entre marxistas y cristianos revolucionarios no es una alianza táctica, sino estratégica, es decir, no temporal sino permanente y necesaria. También las palabras del Che Guevara que dicen que "cuando los cristianos en Latinoamérica tomen en serio las enseñanzas revolucionarias del Evangelio, la revolución será incontenible".

En enero de 1973 escribí y distribuí a mis amigos un pequeño documento: *¿Tiene que Haber Ricos y Pobres, Lucha de Clases?*, en el cual explico que Dios no lo quiere así; quiere que todos vivamos como hermanos iguales, comiendo igual, no algunos comiendo bien y otros mal. Por eso Dios quiere la revolución socialista anticapitalista, antiimperialista. Todavía yo y la mayoría de los cristianos revolucionarios pensábamos que se podía hacer esta revolución pacíficamente, conquistando el "poder popular" de la clase trabajadora por medio de elecciones "libres y democráticas"

Lo que causó el salto más grande, un salto cualitativo, en mi metamorfosis fue el golpe militar en Chile, el asesinato de Allende, y las subsiguientes revelaciones de todo el papel dominante que desempeñaron en esto la Embajada norteamericana, la CÍA y las empresas transnacionales norteamericanas, como ITT, en Chile antes y durante el golpe. El bloqueo económico norteamericano y el fomento por la CÍA de la contrarrevolución dentro de Chile, gastando centenas de millones de dólares en esto, y el hecho de que Allende no controlaba todo el ejército, hizo imposible hacer la revolución chilena pacíficamente, siguiendo las reglas de la democracia burguesa. Al fin yo y miles de otros revolucionarios en formación en el mundo nos dimos cuenta de que la revolución anticapitalista y antiimperialista es posible solamente por la toma del poder militarmente, quitando por medio del ejército de la clase trabajadora las armas

al ejército de la clase burguesa. Que la única manera de eliminar la dictadura de la minoría, de la burguesía (que ellos llaman "democracia"), es con la dictadura de la mayoría, del poder popular.

Por lo menos dudé seriamente ya que los métodos no violentos de Gandhi, de pacifismo, de resistencia activa, de desobediencia civil, de manifestaciones masivas pacíficas podían cambiar el sistema capitalista y liberar a un país del imperialismo. Después del golpe de 1973 en Chile era obvio que los gringos jamás dejarían a un país económicamente dependiente de ellos hacer una revolución por medio de elecciones y un proceso democrático de la mayoría, por lo menos mientras que el país dependiente tenga un ejército que obedece a su burguesía capitalista.

Al fin me convencí de que hay un solo camino para hacer en un país dependiente una verdadera revolución de liberación del capitalismo e imperialismo: la lucha armada. Se logrará "poder popular" en un país sólo con la lucha violenta, con una guerra del pueblo organizado bajo una vanguardia y armado para destruir el ejército de la oligarquía ayudado económica y militarmente por los gringos. La intervención de la CIA para derrocar a los militares revolucionarios en Perú, y no sólo la intervención de la CIA sino la invasión militar por los marinos norteamericanos con otras fuerzas armadas mandadas por la OEA (Organización de Estados Americanos), incluyendo tropas hondureñas, para aplastar la insurrección popular revolucionaria en la República Dominicana en 1965 eran otras pruebas obvias que confirmaban la tesis.

Todavía me quedaban las dudas de cómo compaginar este hecho con el cristianismo. Por un lado Cristo, para formar el Reino de Dios en el mundo, una hermandad de todos los hombres, quiere la liberación de los oprimidos (ésta era y es todavía su misión en este mundo), y para esto quiere quitar el gran pecado del mundo que es el sistema capitalista e imperialista de explotación del hombre por el hombre. Esta es la obra de verdadero amor a los pobres. Pero por otro lado ya estaba más y más claro que esta liberación es posible sólo por medio de la lucha armada de un pueblo organizado para tomar el poder contra sus opresores y sus fuerzas armadas. Pero por un tercer lado, siempre nos habían enseñado que Cristo prohibía la violencia, prefería la no violencia; ganar al enemigo por amor; darle la otra mejilla; el que saca la espada morirá por la espada; no matarás, etc. Entonces, ¿qué? ¿Un cristiano no puede participar en la liberación de su pueblo? ¿O sólo como hacen los médicos, sin fusil?

Pero al mismo tiempo la iglesia siempre ha enseñado también que uno puede usar la violencia en defensa propia, si es necesario. Hasta enseñaba que hay guerras justas por la defensa de la patria en las cuales un cristiano bien puede pelear (como hicieron en la guerra de Honduras y El Salvador de 1969). Pero todos los últimos documentos de los obispos y papas sobre los problemas modernos condenan el uso de la violencia, la guerrilla, el terrorismo como anticristiano. Sólo hay una frase en *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI y repetido por los obispos en Medellín, que dice que la insurrección armada popular sería justificable en caso de una tiranía prolongada que no tiene otra solución, y agrega: pero la violencia siempre engendra más violencia. Así, después de haber jurado en la Segunda Guerra Mundial que nunca mataría, y después de ser un discípulo de Gandhi y de los métodos no violentos para combatir las injusticias, me costó todavía unos dos años más convencerme plenamente de que el amor a veces exige la violencia y hasta matar.

El libro que me ayudó mucho a reflexionar y entender esto fue *El Amor Cristiano y la Lucha de Clases*, de Julio Girardi. Me explicó que el único, verdadero amor cristiano a los pobres tiene que ser un amor eficaz, un amor que les ayude a salir de su pobreza definitivamente, que los libere. Para esto hay que entrar al lado de los pobres en la violenta lucha de clases contra los explotadores capitalistas e imperialistas, porque la liberación de los pobres vendrá sólo por medio de esta lucha de clases para formar una nueva sociedad socialista sin clases. El amor eficaz a los opresores también exige esta lucha violenta para quitarles sus armas con las cuales están pecando, reprimiendo a los pobres, y así liberar a los opresores también.

Mis estudios de Chardin y de Juan Luis Segundo me aclararon que el plan de Dios para la evolución de este mundo y de la sociedad humana es obviamente dialéctico, por medio de conflicto y violencia. Darwin mostró cómo el reino de los animales evolucionó con una selección natural de las especies por medio de la conflictiva sobrevivencia del más fuerte. El Antiguo Testamento de la Biblia da la misma idea de la historia de la humanidad, una historia de guerras y conflictos. Hasta el Pueblo de Dios, los israelitas, tenían que tener su gran ejército que con la ayuda de Dios conquistó las tierras prometidas, y después tenían que defenderlas en muchas sangrientas guerras, bajo la bendición de Dios siempre. (Estos hechos del Antiguo Testamento,

antes de Cristo, no dan ningún derecho a los israelitas de hoy, 25 siglos después, de quitar estas tierras a los palestinos.)

CAPITULO V

YA NACIÓ EL REVOLUCIONARIO

1. EXPULSADO POR LA DICTADURA DE LA BURGUESÍA

A fines de 1975 mi metamorfosis estaba completándose, ya era yo bastante revolucionario. Ya no era anticomunista, ya no tenía miedo de la violencia, sino más bien, como cristiano revolucionario, quería fomentar junto con los marxistas la guerra de guerrillas para la liberación de Honduras. Esto no quiere decir que ya era un perfecto revolucionario, el hombre nuevo, sin egoísmo. ¡Ah no!; esto es ser santo; me falta mucho todavía. Pero seguía creciendo en el espíritu revolucionario, en el Espíritu de Cristo, liberador de los oprimidos. Más adelante avancé otros pasos importantes en mi desarrollo de revolucionario, pero por lo menos mi metamorfosis terminó en el sentido de que ya había nacido como revolucionario.

Pero vamos a volver a mi historia en 1973, cuando el Padre Patricio Wade fue nombrado superior de nuestra misión y el Padre Leo Weber, un misionero de Belice. nombrado nuestro Provincial. Les escribí pidiéndoles permiso para naturalizarme como hondureño. Después de diez años de estar pidiendo este permiso a los anteriores superiores al fin lo logré, porque el Padre Weber me escribió que él también tenía la idea de regresar a Belice un día y naturalizarse beliceño. Patricio Wade nunca confiaba mucho en mí, pero no se opuso, y comencé inmediatamente los trámites de naturalización por medio de mis amigos de la democracia cristiana que me consiguieron su abogado gratis y la ayuda de algunos funcionarios en el Ministerio de Gobernación para obtener las firmas del Ministro Coronel Melgar Castro y del Presidente de la República, Coronel López Arellano. Yo creo que no sólo mis amigos del PDCH, sino el mismo Dios intervino para lograr este pequeño milagro de conseguir las firmas de estos dos militares que me habían expulsado del país en 1968.

Como un requisito para naturalizarme tuve que renunciar formalmente a mi nacionalidad norteamericana con todos los derechos y privilegios de haber nacido en EEUU, jurando con la mano en una Biblia ante el cónsul en la Embajada en Tegucigalpa que lo hacía libremente. Después de entregar este documento al gobierno hondureño, firmado por mí y por el embajador de EEUU (yo guardo una copia todavía), a los dos meses salió el Acuerdo n° 2142 concediéndome la nacionalidad hondureña. En la alcaldía de Progreso, en diciembre de 1973, saqué mi Cédula de Identidad n° 18, Folio 12, Tomo 18 como hondureño. Para mi familia y amigos escribí esta carta mimeografiada, que fue publicada en el *Noticiero Mensual (Newssletter)* de la Provincia de Missouri de los jesuitas:

MIS RAZONES PARA HACERME HONDUREÑO

1. Por amor a Cristo y a los hondureños pobres. Al igual que Jesús se desclásó y libremente escogió hacerse hombre, encarnarse como uno de la clase humilde y pobre, yo también quiero imitar a Jesús en todo lo posible, y no ser más de la burguesía y de los fariseos religiosos. También, si amo a los campesinos hondureños, tengo que compartir su vida lo más posible: no quiero comer mejor que ellos. Para mí, seguir a Cristo en pobreza quiere decir ser completamente dependiente de la Providencia de Dios, confiar completamente en él para cuidarme. Por eso libremente renuncio a toda seguridad y privilegios que vienen de ser norteamericano. No quiero seguridad social, ni seguro de vida, ni dinero en el banco, ni atención médica, ni otros beneficios en Estados Unidos.

2. He optado libremente ser de la clase oprimida para estar hombro con hombro junto, a los campesinos en la lucha por su liberación, y con Honduras en su lucha por liberarse de la dependencia externa que la tiene oprimida. Cristo está obrando en la revolución para la liberación de los oprimidos, y yo quiero ayudarlo y no estar con la burguesía y con los capitalistas egoístas que están en favor del injusto *status quo*.

3. Quiero identificarme con el Tercer Mundo, y no ser más identificado con el imperialismo norteamericano. Por eso he renunciado a ser ciudadano de Estados Unidos. No quiero ser parte del injusto sistema capitalista de competencia y lucro personal y de la materialista cultura de consumo y comodidad. Quiero ayudar al Tercer Mundo a formar sociedades más humanas, libres, y fraternas para ser modelo para EEUU; y así haré mi contribución para la salvación también de Estados Unidos.

4. Saqué nacionalización legal como símbolo de todo esto, lo mismo como los religiosos públicamente hacemos un voto de castidad, en vez de simplemente vivir el celibato. Y con nacionalización legal será un poco más difícil expulsarme otra vez de Honduras.

En esta misma época cinco sacerdotes progresistas de diferentes partes de Honduras comenzamos reuniéndonos cada dos meses para profundizar y unificar al nivel nacional, nuestro compromiso liberador. Este "Grupo Carismático" (como lo llamábamos) de reflexión pastoral creció y ha ayudado a concientizar a muchos sacerdotes y monjas, y a promover y coordinar calladamente la nueva "Iglesia que nace del pueblo", las Comunidades Cristianas de Base Liberadoras.

Al mismo tiempo en la parroquia de Sulaco organizamos la Asociación Nacional de Delegados de la Palabra (ANDEP) con estatutos que establecen tres grados, con sus respectivos requisitos y deberes, de aspirante, de candidato y, después de tres años, recibir un carnet de delegado. ANDEP se extendió sólo a algunas otras parroquias del Departamento de Yoro, pero la idea era unir a todos los 6 mil delegados de la Palabra de Honduras para que tuvieran una voz importante en la nueva iglesia.

En 1974 me encontraba en Progreso cuando cayó de repente sobre Honduras la catástrofe natural más horrible del siglo, el huracán Fifi, que dejó unos 10 mil muertos, cientos de miles sin casa, y una destrucción casi total de la agricultura y ganadería de la costa norte. Como mi parroquia de Sulaco no fue afectada, me quedé dos meses ayudando a Esteban Gross a organizar a todas las aldeas y campos de Progreso en Patronatos de Desarrollo Comunal para reconstruir las casas, caminos, y agricultura con proyectos colectivos, por los cuales recibió la gente alimentos de Caritas.

A raíz de esto Esteban comenzó su gran programa de viviendas baratas y, después, el proyecto de muchas aldeas de la siembra y mercadeo de chile tabasco con un donativo grande de la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo, del gobierno de Estados Unidos). Todos estos proyectos desarrollistas, reformistas, lo mismo que el sindicalismo, la reforma agraria y las cooperativas en Honduras, son exactamente lo que quiere la política norteamericana para satisfacer y calmar a los pobres para que no se levanten en revolución contra el sistema capitalista y para incorporarlos más bien en el mismo sistema. Son como parches para tapar el mal, pero no eliminan la causa de la pobreza y el desempleo que es la explotación de la clase trabajadora por la clase capitalista.

Pero por otro lado, cualquier lucha colectiva de los pobres para reivindicar sus derechos, como la lucha por la tierra, por recibir crédito, por un solar y casa, por mejores salarios, etcétera, es potencialmente revolucionaria, es decir, pudiera servir como una magnífica oportunidad para concientizar a los pobres políticamente, con tal de que haya alguien con mentalidad revolucionaria que les ayude a reflexionar sobre la verdadera causa de su pobreza y falta de derechos humanos fundamentales, que es el sistema capitalista-imperialista de explotación, y sobre la única solución definitiva de la explotación que es la revolución socialista. Por eso la política norteamericana es ayudar al sindicalismo y cooperativismo "libre y democrático" y a religiosos y gobiernos reformistas, pero reprimir y destruir organizaciones y promotores revolucionarios:

Aunque todos los religiosos en Honduras aman a los pobres, han hecho "la opción por los pobres" en este sentido de ayudarles con sus problemas materiales inmediatos, la mayor parte son desarrollistas, reformistas, anticomunistas, contentos con ayudar a los pobres a incorporarse más al sistema capitalista, consiguiéndoles trabajo o educación. Esto (inconscientemente) es engañar al pueblo pobre y fomentar su explotación en vez de su liberación. Yo antes era uno de estos promotores reformistas también, pero desde 1973 no pierdo una oportunidad para desenmascarar estos engaños reformistas y tratar de usarlas para aumentar la conciencia de clase revolucionaria de los pobres.

Después del nuevo golpe militar de López Arellano en 1972, me alegré de ver que el INA, bajo los nuevos directores, Ponce Cambar y, después, el Coronel Mario Maldonado, y bajo DeMoraís de PROCCARA con sus "Laboratorios Experimentales" para formar Empresas Asociativas de Campesinos (EAC), tenía muchos promotores revolucionarios que ayudaban a formar esta conciencia de clase en los campesinos. Pero lo que no me gustaba era que robaban a los grupos organizados de la ANACH y de la UNC para formar la mayor parte de las nuevas EAC, que resultaron como una nueva organización completamente dominada por el INA (y los militares). El sistema de autogestión en las EAC de repartir responsabilidades entre todos los socios por medio de comités es muy bueno y, después de estudiarlo, lo introduje en casi todas las cien cooperativas de la ANACH que estaba ayudando en Yoro y en el Departamento de Colón después de 1974. Ahora casi todas las cooperativas de producción en el país usan este sistema de comités para aumentar la participación de los socios.

En 1974, el Obispo Brufau de San Pedro Sula pidió a los jesuitas que poco a poco se hicieran cargo de las cuatro parroquias del Departamento de Colón. Tomás Halloran era el recién nombrado párroco de Sonaguera cuando en diciembre de 1974, después de Fifi, comencé a visitar durante una semana cada mes a las pocas cooperativas de la ANACH en el proyecto de reforma agraria más grande en Honduras, el del Bajo Aguán. Era un proyecto de colonización más que de reforma agraria porque, en vez de confiscar los grandes latifundios incultos que las organizaciones campesinas exigían en otras partes del país, el INA no tocaba a los grandes terratenientes ni a las empresas bananeras transnacionales, sino mandaba a los grupos de la ANACH y de la UNC a recibir tierras nacionales en Colón, entrando en una de las grandes cooperativas de FECORAH allí con 500 hectáreas de buenas tierras cada una, o formando nuevas cooperativas que estaban bajo continua presión de los activistas de FECORAH y de los promotores del INA para que dejaran la ANACH y la UNC y se afiliaran a FECORAH para poder recibir la ayuda del INA. Ni la ANACH ni la UNC tenían activistas en Colón, pero con Rubén Erazo, un amigo mío, presidente de la Cooperativa Luzón de la ANACH de Guaymas, cerca de Progreso, que fue trasladado por el INA a Colón, comenzamos a visitar y a convencer a unas diez cooperativas del Proyecto del Bajo Aguán, que habían sido de la ANACH, a seguir con el Plan Cooperativo de la ANACH.

Cerca de 100 mil manzanas de tierras fértiles del Valle del Río Aguan, en Colón, fueron devueltas al estado en la década del cuarenta cuando la Trujillo RR. Co. (otra subsidiaria de la United Fruit Company) tuvo que abandonar sus grandes fincas de banano a causa de la enfermedad de Panamá. A partir de 1967, el INA, con el Licenciado Sandoval al frente, y el ejército iban reubicando fácilmente a los ganaderos que habían ocupado ilegalmente estas tierras, excepto en el sector de Sonaguera donde los ganaderos y políticos consiguieron pistoleros para amenazar a las cooperativas de campesinos que pretendían recibir sus tierras. Eran precisamente las tres cooperativas de la ANACH que yo estaba visitando las que fueron deshechas con estas amenazas, con la quema de muchas de sus casas, y con el asesinato del presidente de la Cooperativa de Tosca de la ANACH, mi amigo Juan Ramón Treminio, mártir de las luchas campesinas. No tengo que decir que estos ganaderos de Sonaguera me odiaban.

El huracán Fifi destruyó las nueve hermosas fincas de banano que tenía la Standard Fruit Company alrededor de Isletas, cerca de Sonaguera. Rubén Erazo y yo visitábamos cada mes a los dinámicos directivos de un grupo de unos seiscientos ex trabajadores, que quedaban viviendo y sembrando milpas en las fincas ya abandonadas. Tenían el plan de lograr la ayuda del INA para conseguir las tierras de Isletas y resembrarlas de banano en forma cooperativa. Queríamos que entraran a la ANACH, pero Efraín Pavón y Porfirio Hernández, sus dirigentes, siempre nos decían que, mientras los pícaros Reyes Rodríguez Arévalo de la ANACH y Efraín Díaz Galeas de FECORAH fueran presidentes, jamás entrarían a estas organizaciones. Más bien los promotores revolucionarios del INA los convencieron en varios "Laboratorios Experimentales" de que debían formar una sola gran Empresa Asociativa de Campesinos de Isletas (EACI). Con un millonario préstamo del gobierno y un contrato con la nueva Corporación Hondureña del Banano (COHBANA) del gobierno para asistencia técnica y mercadeo de toda la fruta, que iría a la Standard, estos ex trabajadores comenzaron a levantar las nueve fincas de banano.

La transnacional norteamericana, la Standard Fruit Company (de Castle and Cooke Company) quedó muy contenta con este arreglo por el cual, además de una millonaria indemnización por todas sus instalaciones en las nueve fincas de Isletas, recibe toda la fruta seleccionada para comercializarla en EEUU con grandes ganancias y sin ningún problema de producción. Con gusto, todas las transnacionales de banano, de ganado, de minas, de refinería

de petróleo, etc., venderían todas sus tierras y sus instalaciones al gobierno o a la empresa privada de Honduras, con tal que pudieran seguir con la parte más lucrativa, que es la comercialización de estos productos.

Después del golpe de Fifi, a principios de 1975 Honduras sufrió otro golpe, el del "bananagate" y el incruento golpe militar que instaló al General Juan Melgar Castro como presidente. El comprobado soborno del gobierno de López Arellano era al son de 2.5 millones de dólares por parte de la United Brands Company para no aplicarle todo el impuesto de un dólar por caja de banano exportada, que la nueva Organización de Países Exportadores de Banano (OPEB) había acordado, sino sólo 25 centavos de dólar. Esta fue la ocasión, no la causa real del nuevo golpe de Estado. La oligarquía burguesa criolla, con los viejos oficiales militares y con la Embajada norteamericana, ya muchos meses antes estaban buscando un pretexto para cambiar el gobierno populista de López Arellano, el cual permitía que los izquierdistas dominaran a las organizaciones populares, que crecían con rapidez, y a muchos organismos del gobierno, y que permitía a los oficiales jóvenes progresistas que querían una revolución al estilo de Perú y Panamá, que tuvieran demasiado poder en las Fuerzas Armadas. Con la nacionalización de los bosques, los ferrocarriles y los muelles y la nueva Ley de Reforma Agraria del 1° de enero de 1975, que limitaba a 350 hectáreas la cantidad de buena tierra que podía tener un propietario, la oligarquía terrateniente estaba segura de que "el comunismo internacional" estaba dominando el gobierno, que tendría que ser completamente cambiado.

Y así fue. Muchos oficiales progresistas fueron mandados al servicio diplomático en el exterior, algunos de los asesores izquierdistas extranjeros del INA, de PROCCARA, de Planificación Económica y de la universidad fueron despachados, militares y nacionalistas fueron nombrados en todos los puestos de autoridad, y López Arellano se retiró a manejar sus multimillonarias empresas y haciendas. (Nadie fue castigado por el soborno.) Y aunque Melgar Castro tenía órdenes de la Embajada norteamericana de seguir la línea de reformas, se estancó la reforma agraria. El INA sólo promovía los grandes proyectos que el Licenciado Sandoval había comenzado, y no daba nuevas tierras a los campesinos, sino que reprimía brutalmente la ola de "recuperaciones" de tierras, incluyendo la famosa masacre de "Los Horcones".

Me gustó la nueva Ley de Reforma Agraria, pero quedamos frustrados porque era otro "papel mojado" que no se cumplía. Yo todavía tenía la idea demócrata-cristiana sobre la propiedad comunitaria, donde cooperativas de campesinos reciben títulos de dominio pleno para su tierra colectivamente, en vez de propiedad estatal. Ahora en 1981, cuando estoy viviendo la experiencia del lindo proceso revolucionario en Nicaragua, entiendo muy claramente que la propiedad privada de los medios de producción, especialmente de la tierra, aunque sea en forma comunitaria, como las empresas cooperativas autogestionadas que estábamos formando en la ANACH, siempre conduce a la desigualdad. La experiencia de Honduras en reforma agraria lo ha comprobado: algunas de estas cooperativas y EAC avanzan prósperamente y se hacen como las corporaciones capitalistas que tienen grandes ganancias para repartir entre sus socios accionistas, "los dueños", mientras otras cooperativas y EAC fracasan y los socios quedan con hambre y miseria.

Sólo con los medios de producción en manos del estado, en "propiedad del pueblo", como dicen en Nicaragua, se puede distribuir equitativamente en obras sociales, como escuelas, hospitales, caminos, etc., y en el desarrollo de nuevas empresas "del pueblo", los excedentes de todas las empresas, después de que todos los trabajadores del país, incluyendo los profesionales, reciben más o menos el mismo salario anual. Y sólo así un país puede evitar tantos préstamos de los bancos transnacionales que lo hacen dependiente del imperialismo porque, además de ser el negocio más grande y lucrativo del mundo a causa de los intereses, siempre vienen atados con condiciones y compromisos políticos.

A principios de 1975 formamos un buen equipo de cuatro jesuitas para unir las dos parroquias de Yoro y Sulaco en un solo plan pastoral. Viviendo juntos en Yoro, dividimos el trabajo por sectores: mi mejor amigo, Roberto Voss, que había quedado solo en Yoro, tomó el pueblo de Yoro, la parte este del municipio de Yoro y el municipio de Jocón, con la ayuda de las Hermanas Lauritas y de un jesuita español maestrillo (seminarista), Juan Fidalgo; un nuevo sacerdote español, José María (Chema) Tojeira, tomó los municipios de Yorito, Sulaco y la parte este de Victoria (la parte oeste fue entregada a la parroquia de Morazán); y yo quedé con la parte oeste del municipio de Yoro (los sectores de Locomapa y Subirana) y la parte norte del municipio de Victoria (el sector de Las Flores). El equipo estaba de acuerdo en que yo trabajara sólo medio tiempo en la pastoral, para dedicar el otro medio tiempo a ayudar a las más de cien cooperativas de la ANACH en los Departamentos de Yoro y de Colón, especialmente a las tribus,

y continuar con mis Retiros Espirituales para dirigentes sindicales y políticos en varias partes del país.

Porque muchos de los caciques eran corruptos y vendidos al corrupto Instituto Indigenista de Honduras que el Licenciado Horacio Moya Posas y el Partido Nacional organizaron para controlar a las tribus, trabajé más con las cinco tribus que tenían buenos caciques y donde formamos cooperativas agroforestales de la ANACH. Mi tribu favorita era la de Subirana y su cacique luchador, Juan Estrada, que ha ido a la cárcel y ha sido amenazado de muerte varias veces por los terratenientes ladinos. Les conseguí una pequeña sierra portátil y un viejo tractor Ford con polea para conectar una banda de motor a la sierra, para que la cooperativa cortara y vendiera la madera de sus bosques. Varios jóvenes de la tribu aprendieron a manejar el tractor y la sierra, pero el proyecto sólo duró dos años. La cooperativa sigue colectando trementina y sembrando milpas colectivamente pero, para decir la verdad; no han mejorado casi nada su nivel de vida, que todavía es de extrema pobreza, hambre y enfermedad. Me da cólera recordar la miseria en que viven estos hermanos nuestros indígenas a causa del injusto sistema capitalista. ¡Hago un llamado aquí a todos los que amen a Cristo en los pobres a que nos unamos en las organizaciones revolucionarias político-militares hondureñas para luchar sin tregua para cambiar este sistema de pecado institucionalizado!

¡Qué lástima que en junio de 1975 las organizaciones campesinas estaban divididas, y para protestar por el estancamiento de la reforma agraria la UNC tuvo que hacer sola su "marcha de hambre"! Fue fácil para los militares aplastarla en todo el país en un solo día. El Padre Esteban Gross fue capturado en Progreso por ayudar a la UNC, y unos días después yo también fui detenido y llevado a Casamata de la FUSEP en Tegucigalpa para unas horas de interrogatorio. Con la masacre de los dos sacerdotes, dos muchachas y nueve campesinos dirigentes de la UNC, cuyos cadáveres se hallaron después en el pozo de malacate en la hacienda Los Horcones del terrateniente Mel Zelaya, cerca de Juticalpa, Olancho, y la acusación de los ganaderos, militares, y del mismo Presidente Melgar Castro de que la Iglesia Católica estaba fomentando el Partido Demócrata Cristiano (PDCH) y la UNC, quienes "usaban las obras de la iglesia para la subversión", la Conferencia Episcopal emitió una orden tajante de despedir a todos los militantes del PDCH que trabajaban en obras de la iglesia, como Cáritas, las EE.RR., los Centros de Capacitación, etc., en todo el país. Yo, al contrario, resolví ayudar más a los democristianos y meterme más con la UNC.

De esta época de 1975 hasta hoy es notable cómo toda la jerarquía, la mayor parte del clero, y también la mayor parte de los laicos en Honduras retrocedieron en su compromiso social, y se volvieron antipolíticos y muy anticomunistas. Aunque habían leído, ya no creían en el magnífico libro del Obispo Proaño de Ecuador, *Evangelización, Concientización y Politización*, que demuestra que no hay verdadera evangelización sin concientización por medio del análisis de la realidad injusta que hay que cambiar, y politización de las masas católicas para que se organicen y sean una fuerza política revolucionaria. Pero nuestro grupo de reflexión de sacerdotes y monjas de diferentes partes del país nos radicalizamos aún más en nuestro compromiso de buscar los cambios en la iglesia y en el país por medio de las CCB liberadoras de los pobres.

En la parroquia de Yoro nuestro buen equipo estaba abriendo fronteras de la evangelización liberadora, "las buenas noticias de la liberación de los pobres", pero después de seis meses Chema Tojeira y Juan Fidalgo tomaron a su cargo Radio Progreso, y en agosto de 1975 Fernando Bandeira y yo fuimos a comenzar la nueva parroquia de Tocoa, Colón, que antes era parte de la parroquia de Trujillo. Al fin del año llegó un nuevo sacerdote jesuita de España, Jesús Sariego, y una amiga mía española, la Hermana Marina Eseverri, y teníamos un magnífico equipo en Tocoa, que trabajaba muy unido con el buen equipo de jesuitas de Sonaguera donde Valentín Menéndez era párroco. Queríamos hacer un impacto de cristianismo liberador en todo este sector del Bajo, Aguán donde estaba el proyecto más grande de reforma agraria con la EAC con nueve fincas de banano en Isletas, ochenta cooperativas de palma africana, cítricos y granos básicos, y el gran proyecto de fábricas de pulpa y papel de CORFINO (Corporación Forestal Industrial de Olancho) y de la renovación del Puerto Castilla. Otra vez yo sólo trabajaba medio tiempo en la pastoral en la zona de Zamora junto con Marina, viviendo en una champita en Zamora, comiendo con las familias, y andando en una moto en vez de carro.

Conocí a Marina en Colombia durante mi Tercera Probación cuando ella era de "las Esclavas de Cristo Rey". Veinte de ellas después dejaron sus hábitos y conventos y están formando como un nuevo tipo de instituto secular que yo llamo "las Liberadas de Cristo Rey". Marina me ayudó a escribir un panfleto, *¿Hacia Dónde Van Evolucionando la Vida Sacerdotal y la Vida Religiosa?*, que predice que las congregaciones religiosas con el voto de obediencia

desaparecerán y quedarán sólo las CCB, modelos de la Nueva Sociedad Socialista, como era la iglesia primitiva.

Durante el medio mes que siempre pasaba en Colón, Marina y yo formábamos CCB en las quince aldeas y cooperativas de nuestro sector de Zamora, y Rubén Erazo, el activista de la ANACH, y yo visitábamos a casi todas las ochenta cooperativas del Proyecto del Bajo Aguán. Logramos organizar veinte de ellas en el Plan Cooperativo y en una seccional de la ANACH, y después, en la Cooperativa Agropecuaria Regional de la ANACH de Colón (CARACOL). Ésta desbarató los planes del INA y de FECORAH de dominar a todos los campesinos del proyecto y hacerles aceptar trabajar por 3 lempiras al día y por precios muy bajos para trabajos por contrato de hacer hoyos, sembrar, limpiar, etc., en el cultivo de la palma. Casi todos los campesinos de todas las cuarenta cooperativas que estaban sembrando palma en la segunda etapa del proyecto protestaron y pidieron ganar más. (La mitad de las ochenta cooperativas no sembrarían palma y cítricos, y todavía en 1981 están esperando un proyecto de otras siembras permanentes, como la caña.)

Como respuesta, al principio de 1976 el INA más bien mandó al Mayor Rafael Arita, del ejército hondureño, para ser el jefe del proyecto con un pelotón de soldados a sus órdenes y agentes secretos del G-2 del ejército como nuevos promotores del INA en el proyecto. Hoy día muchos de los promotores, contadores y agrónomos del INA en todo el país, y algunos de los dirigentes de casi todas las organizaciones populares son agentes de la policía secreta. Los libros de los ex agentes de la CIA explican que la política de EEUU en todo el mundo no es de destruir a los partidos izquierdistas ni a los sindicatos u otras organizaciones populares dirigidas por izquierdistas, sino de dejarlas desarrollarse un poco (sin permitir que se hagan demasiado fuertes) para infiltrar en ellas agentes y así saber de todos sus planes estratégicos y tácticos, conocer su ideología, y tener una buena ficha secreta en el archivo policiaco de todos los dirigentes izquierdistas del país. Así será fácil controlarlos y eliminarlos cuando sea necesario.

Entonces, sí, muchos campesinos de las cooperativas entendieron lo que Rubén y yo les decíamos sobre la importancia de tener una organización campesina independiente del gobierno. Las cooperativas de FECORAH, bajo las amenazas del Mayor Arita, aceptaron los sueldos bajos y compraron los tractores Allis Chalmers o David Brown que el INA les asignaba. La Cooperativa Occidental de la ANACH hizo la primera huelga de una cooperativa (que teóricamente es "dueña" de su empresa) en la historia de Honduras; sus dirigentes fueron encarcelados; pero lograron que el Mayor Arita subiera sus pagos por sembrar palma. Después la Cooperativa Chiripa de la ANACH hizo lo mismo para la siembra de toronjas. Sabiendo que el subdirector del INA, el Ingeniero Fabio Salgado, y el presidente de FECORAH, Efraín Díaz Galeas, recibían una comisión por cada tractor que las cooperativas compraban de la agencia Allis Chalmers de Fuad Canahuati en San Pedro Sula, las cooperativas de la ANACH y la EAC de Isletas compraron otros tractores, con el gran disgusto del INA y de los militares.

Pero lo que más disgustó al Mayor Arita era un pronunciamiento firmado por todas las veinte cooperativas de la ANACH del Bajo Aguán que salió en la prensa y radio exigiendo un trato más humano para los campesinos por parte del Mayor Arita, porque él no era dueño de las cooperativas, ni eran ellos soldados bajo su mando. El Mayor llamó a Rubén para decirle que el Padre Guadalupe era el autor de este pronunciamiento y que lo iba a sacar de Colón. Es cierto que yo estaba siempre en las reuniones de las cooperativas de la ANACH y les daba charlas de estudio, pero realmente los campesinos de las cooperativas estaban concientizándose y tomaban sus propias determinaciones.

Desde 1976 yo explicaba en las reuniones de las cooperativas, no sólo de la ANACH sino también en muchas de FECORAH que me invitaban, el gran engaño y la gran explotación del campesino que es la "reforma agraria" en Honduras, y principalmente en el Proyecto del Bajo Aguán. ¿Quiénes son los verdaderos beneficiarios de esta reforma agraria? Son los gringos. Tienen el negocio más lucrativo del mundo prestándonos los 100 millones de dólares sólo para el Proyecto del Bajo Aguán, con el cual compramos maquinaria, combustible, ayuda técnica y muchas otras cosas de los gringos. Al producir la fruta de la palma, ¿quién recibe la mayor parte de la ganancia? Consultando con algunos amigos economistas de la universidad de Honduras calculamos lo siguiente: de cada dólar de ganancia que dará la margarina, el producto final de la palma africana, 5 centavos de dólar irán a los campesinos cooperativistas "dueños de la palma"; 30 centavos de dólar irán a los dueños de la planta extractora del aceite, que será el INA, el gobierno; 10 centavos de dólar irán a los transportistas y otros intermediarios; y 55 centavos de dólar irán a los norteamericanos dueños de la fábrica de la margarina "Blanquita" en La Ceiba de la Standard Fruit Company.

Rubén y yo insistíamos en que teníamos que luchar para que por lo menos las plantas extractoras de aceite pertenecieran a las cooperativas también (con alguna unión entre las de la ANACH y las de FECORAH) para dejarles un poquito más de las ganancias del producto de la palma. Poco a poco los campesinos cooperativistas del Bajo Aguán iban formando su conciencia de clase en la lucha por estas reivindicaciones económicas. Pero yo insistía en que las imperialistas empresas transnacionales y la oligarquía empresario-terrateniente-militar hondureña siempre explotarían y dominarían a los campesinos, aunque consiguieran tierras y plantas extractoras, hasta que la clase trabajadora tomara el poder y cambiara el sistema capitalista completamente por una sociedad socialista que no sería dependiente de Estados Unidos.

Desde principios de 1977 comencé a pasar una semana cada mes en el sector de Progreso (viviendo en una champita en la aldea de Camalote), porque la ANACH, que había conquistado casi 5 mil manzanas de tierra de la Tela RR. Co. en Guaymas después de grandes luchas, estaba perdiendo sus cooperativas que se pasaban a las nuevas Empresas Asociativas de Campesinos (EAC) que el INA estaba formando para sembrar las 5 mil manzanas de palma africana mediante un arreglo con la Tela, y también estaba perdiendo sus bases en Guanchías que se pasaban a la protegida FECORAH. La ANACH, en general, en esta época estaba bastante decaída y dormida con el mismo Reyes Rodríguez Arévalo como presidente desde 1968, pero ya vendido a las autoridades militares del gobierno y del INA (lo mismo que Efraín Díaz de FECORAH), y con la mayor parte de los activistas en esta misma línea corrupta. Yo estaba de acuerdo con los dirigentes honrados de la ANACH en su decisión de no abandonar la ANACH y sus 80 mil campesinos a esta pandilla de corruptos, ni al IADSL de EEUU, ni a los sindicalistas "libres y democráticos" hondureños vendepatrias en la FESITRANH y la CTH, que todavía controlaban la ANACH, sino luchar para formar nuevos cuadros en las bases que después tomarían la dirección de la ANACH, y después, de la FESITRANH y de la CTH también, para hacerlas organizaciones liberadoras.

Estaba ya muy metido con la UNC dando los Ejercicios Espirituales a muchos de sus dirigentes, y traté de animar a los más revolucionarios de ellos también a quedarse dentro de ella para hacerla más revolucionaria. Pero no, en un Congreso Nacional de la UNC, un buen grupo de ellos, principalmente de Progreso y Tela, salieron en protesta porque estaba siendo manipulado por militantes no campesinos del Partido Demócrata Cristiano, y formaron una nueva organización, la UNCAH (Unión Nacional de Campesinos Auténticos de Honduras).

En Guaymas la mitad de los grupos organizados quedaron con la ANACH y formamos la Cooperativa Agropecuaria Regional de la ANACH de Guaymas Limitada (CARAGUAL), con veinte cooperativas, que al fin tenían que aceptar la siembra de palma porque la otra mitad dejaron la ANACH y formaron unas veinte EAC que ya estaban comenzando la siembra de palma bajo el INA. Visitando las plantaciones de palma de la Tela en San Alejo, cerca de Tela, averigüé que el AID de EEUU, que iba a prestar los millones para el proyecto de Guaymas, insistía en que no los daría si (además de vender toda la producción a la Tela) el proyecto y el dinero no eran completamente administrados por la Tela RR. Co., porque no querían otro proyecto administrado por la INA con los robos e ineficiencia como en el Bajo Aguán. Además, la Tela sólo ocuparía 500 campesinos en cooperativas y EAC, atendiendo las 5 mil manzanas de palma con maquinaria, y las otras mil 500 familias campesinas organizadas tendrían que salir de Guaymas. Hice un reportaje de todo esto para la ANACH que salió en los periódicos y paró este plan del imperialismo yanqui, de AID, de la Tela y sus amigos hondureños vendepatrias del gobierno que iban a hacer "reforma agraria" devolviendo todo el sector de Guaymas otra vez a la Tela RR. Co. El INA sigue administrando el Proyecto de Guaymas, y la CARAGUAL y las EAC tienen convenios para conseguir juntos la planta extractora.

En 1977 me invitaron a las primeras reuniones de dirigentes de la ANACH, FESITRANH, CTH, y amigos profesionales para formar el nuevo Partido Revolucionario Hondureño (PRH). Ayudé a darle su nombre, pero después de varias reuniones miré que iba a ser otro partido de la línea social demócrata, reformista, no revolucionaria, y no volví. Con esta gente vendida de la burocracia sindical oritera el PRH no ha podido crecer y hoy día todavía sigue sin fuerza en el país.

Este mismo año conseguí una media hora los sábados en Radio Progreso para un programa de la ANACH, "Campesinos en Marcha", en el cual yo daba una charla grabada de diez minutos sobre la Doctrina Social de la iglesia, pero sólo escogiendo las partes de los documentos, como los de Medellín, que condenaban al capitalismo, la "violencia institucionalizada", el "neocolonialismo económico", la "situación de pecado" en Latinoamérica,

etcétera. Pero iba creciendo tanto la oposición de todas las autoridades y burguesía de la costa norte a mis actividades, que a menudo recibían publicidad en los periódicos, especialmente después de mi "oración" por la radio nacional en la inauguración de la Convención de la ANACH en 1977 (pidiendo que Dios ilumine a los campesinos a luchar por su liberación de la explotación del sistema capitalista y formar una Nueva Sociedad Hondureña sin clases sociales), que decidí no hablar más por la radio. El programa de la ANACH siguió hasta que el gobierno cerró Radio Progreso por un tiempo en 1979 después de la huelga y quema de la fábrica transnacional de Bemis-Handal.

En 1977 trabajé bastante con todas las 19 tribus indígenas de Yoro para ver si podíamos lograr la remedida y recuperación de sus tierras por medio de la ANACH. Logré reunir a todos los caciques y vicecaciques para un cursillo de tres días en Yoro para concientizar y animarlos a formar una federación de todas las tribus bajo la ANACH, para presionar al INA para la remedida de sus títulos. En agosto de 1977 organizamos la Primera Asamblea de Tribus Indígenas en el Centro La Fragua, en Progreso. Allí todas las tribus estaban de acuerdo y se organizó el Comité Nacional de Tribus Indígenas de Honduras afiliado a la ANACH (CONATRINH-ANACH) con siete caciques como directivos. Se acordó celebrar otra asamblea dentro de algunos meses invitando también, después de visitarlos, a los indios de la Montaña de La Flor en Francisco Morazán, a los Payas de Olancho, a los desorganizados Lencas de Lempira, y a los Miskitos y Sumos del Departamento de Gracias a Dios.

Pero nunca logramos esta segunda asamblea. La oposición contra nosotros era terrible. Después de decenas de visitas al INA en Tegucigalpa y en San Pedro Sula con CONATRINH-ANACH, logramos que el INA remediera las tierras de las dos Tribus de Subirana y Tablón. Pero cuando iban a remedir las de Las Vegas, el cacique de Subirana ya estaba en La cárcel, el cacique de Las Vegas, los ingenieros del INA y yo estábamos amenazados de muerte, y el INA rehusó seguir. (Tenía órdenes de no seguir molestando a los terratenientes que tenían las tierras de las tribus de Yoro.) Una de las primeras recuperaciones de la victoriosa revolución hondureña va a ser las tierras de las tribus de Yoro. Tratar de recuperarlas antes es perder tiempo y sangre.

En los años 1978 y 1979 trabajé concientizando a los dirigentes campesinos ya no sólo de la ANACH, sino también de la UNC y de la UNCAH, en una manera más clandestina por medio de Retiros de los Ejercicios Espirituales con la Teología de la Liberación, y con seguimiento en círculos de estudios que ellos hacían con otros campesinos de sus bases sobre los documentos de los Cristianos por el Socialismo.

En 1978 se fraguaron dos golpes de Estado. El primero logró cambiar pacíficamente de presidente de la república al ya rico terrateniente General Melgar por el General Policarpo Paz García, quien tenía una alianza secreta con los nacionalistas y los gringos de ser más duro con los "izquierdistas" dentro del ejército y el gobierno. Dio de baja del ejército a unos cuarenta altos oficiales que eran progresistas y considerados peligrosos. Estados Unidos aumentó tremendamente la ayuda militar a Honduras y su control de las Fuerzas Armadas por asesores norteamericanos, para proteger a Honduras y Centroamérica de la "infiltración comunista terrorista".

El segundo golpe de Estado planificado —de cambiar al corrupto presidente de la ANACH y su pandilla— tuvo un éxito parcial. Trabajé bastante con los dirigentes honrados preparando las bases para este golpe antes de la Convención, y después del fraude escribí una carta que logramos distribuir a todas las bases de la ANACH y de otras organizaciones populares y a los medios de comunicación del país. Como esta carta fue la causa de mi sentencia de muerte en Honduras, transcribo aquí algunas partes:

LLAMAMIENTO A TODOS LOS CAMPESINOS HONRADOS DE LA ANACH

Octubre 1978 Compañeros:

Después de 14 años de luchar hombro a hombro con ustedes con todo amor en la ANACH, este año por primera vez no fui a la VIII Convención Ordinaria de la ANACH para pedir la bendición de Dios, porque sabía que iba a haber más chanchullos que nunca por parte de Reyes Rodríguez, puesto que antes de la Convención andaba controlando delegados a la Convención con gente pagada (con dinero del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, la Embajada norteamericana, y la CIA, la Agencia Norteamericana de Espías). También imaginaba que los militares pudieran intervenir para asegurar que ganara el candidato que la

Embajada norteamericana quería, como hicieron en Isletas y en SUTRAFACO... He investigado bien y muchos delegados a la Convención me aseguran que hubo mucho fraude en la elección de Reyes... No sólo no puedo bendecir estos chanchullos y gansterismo (típico del sindicalismo norteamericano), sino que es mi deber denunciarlos y pedirles a ustedes, todos los compañeros honrados de la ANACH, que formemos un solo bloque detrás del Comité pro-Defensa de la ANACH que fue formado por 180 delegados que abandonaron la Convención al ver la ilegal elección de Reyes.

...El argumento de que los que estamos en contra del continuismo de Reyes y su pandilla somos comunistas es falso y es la misma acusación de los terratenientes y capitalistas. Este argumento ya no engaña al campesino. Recuerden que nuestra lucha es la de Cristo, la liberación de los oprimidos...

Con cariño y solidaridad (firma) Padre Guadalupe.

Te puedes imaginar cómo se enojaron conmigo por esta carta, y me atacaron por todos los medios, Reyes Rodríguez y su pandilla, Artiles de la CTH y los demás sindicalistas aburguesados y vendidos, los gringos de la Embajada y del IADSL, los militares vendepatrias del gobierno, y también los obispos y la mayoría de los jesuitas y del clero de la iglesia hondureña. Toda esta gente quería expulsarme del país, o encarcelarme, o matarme. Yo sabía bien que iba a haber esta reacción contra mí, pero decidí que si valía para algo mi influencia con los campesinos de las bases de la ANACH, ahora era mi deber usarla para ayudar a salvar la ANACH, aunque me costara la vida. Sin embargo, yo sentía mucho consuelo, primero del Espíritu de Jesús en mí, que me aseguró que había hecho bien por amor a los campesinos, y también a causa de la solidaridad y felicitaciones que recibí de casi toda la gente progresista y honrada del país.

La ANACH quedó dividida en dos bandos; pero la corrupción de Reyes Rodríguez y su gente ya estaba demostrada, y en la siguiente Convención en 1980 ellos salieron de la Convención y formaron una nueva organización campesina, cuando fueron elegidos Julín Méndez como nuevo presidente de la ANACH, y mis buenos amigos Rubén Erazo, de Colón, Francisco Gómez, de Guaymas, para el Ejecutivo Nacional.

A pesar de estar más vigilado y amenazado que nunca yo seguía con todas mis actividades, y tenía dos nuevos proyectos interesantes. Uno era ayudar en la organización de la Cooperativa Panificadora El Faro Limitada de Progreso con los ex obreros panaderos de la Panadería Hawit que trataron de formar un sindicato, hicieron huelga, tomaron la panadería, fueron desalojados y encarcelados por la FUSEP (policía), y despedidos de la empresa. La cooperativa hizo una galera y un horno de bloques para comenzar, haciendo pan sin ninguna maquinaria y, después de miles de dificultades y amenazas, hoy día ya tiene una buena panadería.

El otro nuevo proyecto era una idea mía que hacía tiempo quería probar de unir los católicos progresistas en cada parroquia en Comisiones de Justicia y Paz (que son recomendadas por los obispos en Medellín y los papas), no para denunciar las injusticias como "la voz de los sin voz" (como hacen estas comisiones en El Salvador y Guatemala), sino como "fermento en la masa" para que el pueblo tenga su propia voz fuerte, ayudando a las organizaciones populares a unirse en Comités Regionales de Defensa de los Derechos Humanos de Honduras (CODDERHH), que denunciarán y tratarán de solucionar las violaciones de los derechos humanos de los pobres. En Honduras hay tanta división de las organizaciones populares que tienen los campesinos (unas ocho organizaciones), que tienen los obreros, los estudiantes, los profesores, los patronatos, etcétera, peleando unas contra las otras a causa de ideologías y personalidades, que sólo una fuerza neutral como la iglesia puede convocarlas a todas a unirse para defender sus derechos humanos.

Decidí probar la idea en la parroquia de Progreso donde mi buen amigo, el padre Juan Donald, era coadjutor y quería intentarlo conmigo, y donde hay más conciencia de clase entre las organizaciones populares. En enero de 1979 formamos la Comisión de Justicia y Paz de la parroquia de Progreso junto con ocho amigos laicos progresistas. Para formar CODDERHH-Regional del Norte visitamos y explicamos la idea a los directivos nacionales de 146 organizaciones populares de San Pedro Sula, La Lima y Progreso, y algunas personalidades profesionales progresistas, invitándoles a una asamblea constituyente el 11 de febrero de 1979. Representantes oficiales de sesenta organizaciones populares llegaron y aprobaron la formación de CODDERHH-Regional del Norte con unos estatutos provisionales, y eligieron una Junta

Directiva con Dagoberto Padilla de SITRACOAGS (Sindicato de la bananera Sula de Echeverri en Guanchías) como presidente, y conmigo como vicepresidente, además de ocho Comisiones de Trabajo. Abrimos una oficina de CODDERHH en la oficina de SITRACOAGS en Progreso y comenzamos denunciando varias violaciones de los derechos humanos.

La Junta Directiva tenía la tarea de organizar nuevos regionales de CODDERHH bajo el mismo plan. En mi parroquia de Tocoa junto con la de Sonaguera era fácil formar primero, la Comisión de Justicia y Paz, que entonces invitó y reunió a treinta organizaciones populares de todo el departamento para formar CODDERHH-Regional de Colón. En los siguientes meses muchas de estas organizaciones tenían miedo de permitir a sus representantes participar más, a causa de tantos agentes de seguridad del Estado infiltrados en las cooperativas, la EAC de Isletas, y en el INA en Colón, y quedamos con un grupo pequeño pero dinámico que hizo varias denuncias públicas de violaciones de los derechos humanos en el Bajo Aguán.

La organización de CODDERHH en Tegucigalpa era lo más importante, pero lo más difícil, porque ninguna parroquia allí formaría una Comisión de Justicia y Paz para convocar a las organizaciones, y también a causa de la pugna, sin diálogo, entre los "gordos" (comunistas pro-soviéticos) y los "flacos" (los comunistas pro-chinos) que controlaban la mayor parte de las organizaciones populares. Comencé reuniéndome en Tegucigalpa con algunos amigos míos, jóvenes ex seminaristas y ex miembros de grupos juveniles cristianos que ahora eran universitarios revolucionarios. Con ellos se formó los "Cristianos por la Justicia" que entonces convocó a las noventa organizaciones populares existentes en Tegucigalpa a la asamblea constituyente del CODDERHH-Regional de Tegucigalpa para el 9 (le octubre de 1979). Pero primero yo tenía que visitar a todas estas organizaciones y tener varias reuniones preliminares con altos dirigentes, amigos míos, de los principales bandos ideológicos progresistas en Tegucigalpa, los gordos, los flacos, la DC, los liberales, y el Partido Socialista de Honduras (PASO) para acordar una planilla de la Junta Directiva y Comisiones de Trabajo donde ningún bando dominaría CODDERHH, y con el Licenciado César Murillo Selva (de PASO) como presidente.

En la asamblea con delegados de cincuenta organizaciones populares la planilla fue aceptada, y CODDERHH-Regional de Tegucigalpa comenzó a trabajar, comunicándose con organismos internacionales de derechos humanos. Pero sin estar encima de esta gente de los diferentes bandos para que trabajaran unidos, esta Regional ha hecho muy poco hasta hoy día. Y como yo fui expulsado del país un mes después de nacer CODDERHH de Tegucigalpa, no podía ayudarles a trabajar unidos. Sólo ahora en 1981, por la necesidad de defender sus vidas contra tanta represión que hay ahora en Honduras, los grupos izquierdistas han logrado algo de unión en el Frente Patriótico Hondureño. ¡Me alegro! Pero CODDERHH les hubiera ayudado bastante, si ellos lo hubieran hecho funcionar.

Para explicar ahora mi expulsión del país, regresemos a marzo de 1979 cuando yo estaba en mi champita en Zamora, Colón, escuchando por casualidad, o por la Providencia de Dios, el noticiero de Radio Progreso cuando el enojado Padre Jaime Cadabón explicaba cómo él fue capturado equivocadamente en una aldea por una patrulla de la FUSEP que tenía órdenes de capturar al Padre Guadalupe. Repetía varias veces, "y si hubieran dado órdenes de matar al Padre Guadalupe, soy yo quien ahora estaría muerto". Parece que lo ridículo de la captura de Jaime en vez de la mía, les hizo cambiar sus planes, y sólo recibí un telegrama en Colón para presentarme con mi documentación a la Oficina de Migración en San Pedro Sula. Supe de amigos en la ANACH que era para ver si mis papeles de naturalización estaban bien porque Reyes Rodríguez estaba gestionando directamente con el presidente, General Paz García, mi expulsión del país. Claro que no sólo eran Reyes y sus compinches del ilegal directivo nacional de la ANACH los que querían sacarme, era toda la oligarquía del país, pero ahora especialmente la Embajada norteamericana y la burocracia sindical vendida al IADSL y la CÍA, por haberlos denunciado. Después de todos estos acontecimientos yo seguí trabajando como siempre.

En abril estábamos en una reunión de sacerdotes y religiosas en Trujillo cuando una monja me informó que agentes del DIN estaban preguntando por mí. El día siguiente, a las 5:00 a.m. traté de irme clandestinamente en un bus, pero había un conocido agente del DIN vigilando la parada de buses, y tuve que regresar al Centro de Capacitación parroquial para esconderme. Todos recordábamos el famoso plan, revelado en Bolivia, que la CÍA enseñaba a los militares de todo Latinoamérica para controlar la iglesia progresista expulsando del país a los sacerdotes revolucionarios, no con un proceso judicial según las leyes, sino capturándolos y deportándolos calladamente, y después dejando a los obispos enfrentarse con el hecho ya consumado. Yo sabía que los obispos estarían contentos con mi expulsión, y pensaba esconderme en una aldea en las

montañas, pero mis compañeros pensaban que sería mejor ir directamente a nuestro Obispo Brufau para esconderme en su casa, y así forzarle a investigar mi caso.

Entonces uno de mis compañeros me llevó en su carro. Al llegar a San Pedro Sula ya era de noche y una luz roja alumbraba todo el cielo, lo que resultó ser el gran incendio que destruyó la fábrica de Bemis-Handal. El Obispo Brufau se asustó bastante cuando pedí asilo en su casa, y más bien me llevó para esconderme en la Casa Cural de una parroquia en un barrio de San Pedro Sula, mientras él averiguaba sobre mi caso con el jefe militar de San Pedro Sula, Coronel Gustavo Álvarez.

Este famoso represivo coronel era el mismo que mandó tropas a asaltar a SUTRASFCO, a la EAC de Isletas, y ahora a los sindicalistas que habían tomado la fábrica Bemis-Handal con el resultado de dos obreros muertos y muchos encarcelados. La misma transnacional probablemente prendió fuego a la fábrica para destruir el sindicato y recibir misteriosamente 18 millones de dólares en seguros, que es más que el valor de la vieja fábrica. Durante estos días de mi clandestinidad el gobierno suspendió la frecuencia de Radio Progreso, lo que costó a los jesuitas seis meses de trámites conseguirla otra vez, pero sólo en onda larga y bajo la dirección del Obispo Brufau. El Coronel Álvarez estaba tan ocupado en estos problemas, que sólo después de ocho días el obispo logró una cita con él y acordó llevarme a hablar con el coronel y el Jefe de Migración. Dijeron que no iban a expulsarme del país mientras el obispo pudiera controlar mis actividades para que no me metiera más en asuntos políticos.

En esta época fue la gran persecución de los jesuitas en El Salvador con la amenaza de los derechistas de matarlos si no salían del país. Nuestro superior, Patricio Wade, y muchos jesuitas me echaron la culpa a mí por toda la mala fama de ser comunistas y de la persecución contra los jesuitas que aumentaba en Honduras también, y querían buscar la manera de sacarme del país. Los dos superiores provinciales de Missouri y de Centroamérica tenían que decidir mi caso cuando vinieran con el Padre General Arrupe en julio para la incorporación de la Misión de Yoro-Colón a la Provincia de Centroamérica. Hablaron con todos los jesuitas de Honduras y decidieron con nuestro nuevo superior de la misión, Juan Willmering, dejarme seguir con mi trabajo pastoral y social en Honduras.

Estos conflictos y crisis siempre me hacen más desprendido de todo en este mundo que no sea parte de la revolución para la liberación de los oprimidos y la formación del Reino de Dios. Mi vocación de jesuita, como sacerdote, como miembro aprobado de la Iglesia Católica es secundaria a mi vocación de ayudar a Cristo en la revolución liberadora. En estas crisis me abandono completamente en las manos de mi Padre-Dios con una confianza completa que él va a usarme como su instrumento para la salvación del mundo. Durante estas crisis siento más unión con Cristo que nunca; siento, casi físicamente, su Espíritu guiándome, confortándome. ¡Cuánto agradezco y amo a Jesús y su Espíritu que mi Padre me da!

Después de leer de mi metamorfosis, puedes entender cuando declaro que el día de más júbilo de toda mi vida hasta ahora fue el 19 de julio de 1979, el día del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. Desde principios de 1978 estaba muy identificado con la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); tenía tantos amigos hondureños ayudándolos; era tan excitante escuchar la clandestina Radio Sandino todos los días en onda corta. Todos mis amigos revolucionarios ya cantamos y gritamos: "¡Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá, y después Guatemala, y después Honduras también vencerá!" Es una sola guerra popular de liberación en toda Centroamérica.

Lo más interesante para nosotros los revolucionarios cristianos del mundo era cómo los cristianos pobres en general y hasta la jerarquía de la iglesia de Nicaragua en parte, por primera vez en la historia de las revoluciones modernas desempeñaron un papel decisivo en la victoria. Aunque fue muy tarde, unos pocos meses antes del triunfo, cuando ya miles de cristianos, incluyendo algunos sacerdotes, estaban en la guerrilla, por primera vez una Conferencia Episcopal publica una carta pastoral legitimando el levantamiento de su pueblo en armas contra la injusticia.

Explicaron los obispos de Nicaragua, y después lo repitió el Arzobispo Romero en El Salvador, que un pueblo puede tomar las armas en una insurrección general cuando se cumplan las cuatro condiciones de la moral tradicional para una guerra justa: 1. Cuando hay una situación de injusticia o de opresión insostenible, o como dijeron los obispos en Medellín, citando a Pablo VI en *Populorum Progressio*: "La insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país, ya provenga de una persona ya

de estructuras evidentemente injustas." 2. Que han probado y agotado sin éxito todos los otros métodos no violentos. 3. Que la guerra no producirá injusticias peores que las existentes y 4. Que hay una probabilidad de vencer.

Y la Conferencia Episcopal dijo en su carta que todas estas condiciones estaban dadas en Nicaragua en 1979. Y en 1980 el Arzobispo Mártir Oscar Arnulfo Romero declaró que todas estas condiciones estaban dadas en El Salvador. ¡Y los cristianos revolucionarios de toda Latinoamérica decimos que todas estas condiciones están dadas en Guatemala también, y en Honduras también, y en Haití, Jamaica, Colombia, Perú, Chile, Paraguay, Brasil y en todos los países de Latinoamérica y del Caribe que están bajo la tiranía ya insoportable del imperialismo yanqui!

Uno de los puntos finales de mi metamorfosis como revolucionario era no sólo entender que en Latinoamérica los verdaderos cristianos tenían que entrar temprano o tarde en la lucha revolucionaria violenta, armada, si realmente querían la liberación de los oprimidos, sino también estaba convencido de que por lo menos algunos sacerdotes deben entrar en la lucha armada como guerrilleros también, para dar testimonio de este deber de los cristianos. ¿Cómo puede un apóstol de Cristo animar a otros que arriesguen sus vidas en la lucha armada, y él se queda atrás con las madres y niños, o va al frente pero sin armas? Si el amor por los pobres exige que un cristiano debe matar a veces para promover su liberación o defenderlos, el sacerdote, como el más reconocido católico, debe dar ejemplo de este amor también. Yo, por lo menos, entendía que en Latinoamérica ya se han agotado todos los métodos no violentos de cambiar las estructuras capitalistas injustas, y mientras exista el imperialismo yanqui, sólo habrá un método de lograr la revolución socialista que queremos —la lucha armada guerrillera del pueblo unido bajo una bien organizada vanguardia revolucionaria. Y entendía que todos los verdaderos cristianos tenían que ser revolucionarios y ayudar en esta lucha armada: el sacerdote y religioso o religiosa más que nadie.

En septiembre estaba en Tegucigalpa promoviendo CODDERHH, cuando supe por las denuncias de las Comunidades Cristianas de Base de Zamora y otras aldeas de Tocoa, que salieron en los periódicos, que agentes de la FUSEP rompieron la puerta de mi casita en Zamora a medianoche el 20 de septiembre, buscándome. Los campesinos quedaron atemorizados y pensaban que yo nunca regresaría a Zamora. Hasta tenían miedo de reunirse para la Celebración de la Palabra. Cuando regresé a Zamora unos días después en mi moto, y arreglé la puerta de mi casita, y seguí trabajando como de costumbre, los campesinos tenían ánimo para seguir la lucha por su liberación.

El 17 de noviembre de 1979 estaba en Progreso cuando fui citado a presentarme con todos mis documentos en la Oficina de Migración de esta ciudad. Sintiendo que éste podía ser mi día de expulsión del país, empaqué un maletín, y llevé al Padre Ángel de Horna y al amigo abogado Héctor García conmigo. Cuando rehusé ir a San Pedro Sula solo con dos agentes del DIN, me esposaron las manos y me llevaron preso en un carro a las celdas de la FUSEP en San Pedro Sula. Ni podía llevar conmigo mi maletín. Estuve en una celda con pobres borrachos y ladrones desde las 9:00 a. m. hasta las 4:00 p.m., cuando me sacaron para llevarme otra vez esposado al aeropuerto de San Pedro Sula donde me encerraron en un cuartito. A las 7:00 p.m. me quitaron las esposas y me pusieron en el avión de TAN lleno ya de los pasajeros que iban a Miami, Florida, EEUU

2. SER CRISTIANO ES SER REVOLUCIONARIO

Me habían quitado todos mis documentos y sólo me entregaron una copia del Acuerdo N° 360 de la Junta Militar del Gobierno con fecha (fíjate bien) de 19 de marzo de 1979 que dice:

Que el señor James Francis Carney, conocido como Padre Guadalupe, no solamente imparte la Doctrina Católica sino que se dedica a propagar doctrina e ideas disociadoras que comprometen al Gobierno organizado del país... Que obra en poder de la Secretaría de Gobernación y Justicia, un panfleto titulado *Llamamiento a todos los campesinos honrados de la ANACH*, de octubre de 1978, firmado por el Padre Guadalupe, en donde también compromete al Gobierno norteamericano y Embajada acreditada en el país... POR TANTO:... ACUERDA: Cancelar el Acuerdo n° 2142 de la Jefatura de Estado de 27 de septiembre de 1973 mediante la cual se concede Carta de Naturalización al Señor James Carney... COMUNIQUESE. Policarpo Paz García...

En el avión estaba pensando que, como había renunciado a mi ciudadanía norteamericana para naturalizarme hondureño, y ahora pierdo mi nacionalidad hondureña, soy un hombre sin país legalmente. ¿A ver qué harán conmigo en Miami? ¡Ojalá que me manden de regreso a Honduras! Pero no, todo estaba arreglado; en Miami me dieron un permiso de 90 días para estar en EEUU, mientras investigaban mi caso. Visité a mi familia en Saint Louis; y el nuevo Provincial de Missouri, David Fleming, y el Provincial de Centroamérica, César Jerez (por teléfono) me dieron permiso de trabajar con un nuevo equipo de jesuitas que estaban tomando la parroquia de Ocotal, Nueva Segovia, en Nicaragua. Cuando dije que quería ir a Nicaragua, el gobierno de EEUU con gusto me dio un pasaporte norteamericano temporal, para deshacerse de mí así sin causarles más problemas en Estados Unidos.

Al no más salir por la radio en Honduras que yo había sido capturado y expulsado del país, comenzaron las protestas y manifestaciones por parte de comunidades cristianas y el clero, y por parte de prácticamente todas las organizaciones populares del país, incluyendo las tomas de la Catedral de Tegucigalpa, la de San Pedro Sula, la iglesia de Progreso, y la sede de la ONU en Tegucigalpa, todos violentamente desalojados por la FUSEP después de varios días. El presbítero y el obispo de la diócesis de Santa Rosa de Copán declararon excomulgados a todos los implicados en mi captura. Durante más de un mes estas protestas salieron todos los días en las noticias, exigiendo mi retorno a Honduras, por lo menos para un juicio legal antes de poder quitarme la nacionalidad y deportarme, como requiere la Constitución de la República. CODDERHH y el Frente Patriótico Hondureño presentaron mi caso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, y tres abogados amigos vinieron hasta Nicaragua para verme en enero de 1980 y documentarse bien para llevar mi caso a la Corte Suprema de Justicia de Honduras y comprobar la inconstitucionalidad del proceder del gobierno militar contra mí. Pero no resultó nada.

En abril de 1980 hubo elecciones para diputados a un Congreso Nacional Constituyente que comenzaría el proceso de retorno al orden constitucional en Honduras después de 17 años de dictadura militar. Los liberales dominaban el Congreso y decretaron un indulto y amnistía para liberar a casi todos los presos, incluyendo los asesinos militares y terratenientes de la masacre de Los Horcones en Olancho. Pero a pesar de que el Comité pro-Defensa de la ANACH y las Comunidades Cristianas de todo el país sacaron 30 mil firmas exigiendo mi regreso al país con una amnistía especial y la mayoría de los diputados estaban de acuerdo, el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas dijo al Congreso que no aceptaría el retorno del Padre Guadalupe.

Por una parte he estado muy contento en Nicaragua, viviendo la linda experiencia del proceso revolucionario directamente con campesinos de los más pobres del país, primero en una champita en el pueblito de Mozonte (de la parroquia de Ocotal), y desde marzo de 1981 como párroco en Limay, Departamento de Estelí. Pero por otra parte he estado muy aburrido en Nicaragua, no por el trabajo pastoral, sino porque ya no hay nada de persecución aquí. Ya no hay necesidad de denunciar y luchar contra las injusticias aquí: el pueblo organizado, el gobierno, los militares, el FSLN lo hacen todo. Yo estaba acostumbrado a la lucha contra las autoridades represivas y otros peligrosos enemigos en Honduras, y aquí en Nicaragua no hay autoridades represivas.

En Honduras yo tenía que enseñar clandestinamente sobre el pecado del capitalismo e imperialismo; aquí el gobierno, la radio, las escuelas, todos enseñan esta doctrina liberadora. En Honduras yo tenía que animar y ayudar a los pobres a organizarse a pesar de la represión; aquí en Nicaragua sandinista el gobierno promueve las organizaciones de masas para todos los ciudadanos. En Honduras las organizaciones (apenas toleradas) tienen que tomar las calles, edificios, hacer huelgas, etc., para que al fin el gobierno les oiga; aquí el gobierno escucha y obedece más bien al Consejo de Estado formado por todas las organizaciones populares. En Honduras el poder está en manos de una oligarquía de ricos terratenientes, empresarios y militares bajo obediencia a la Embajada norteamericana y las empresas transnacionales; aquí hay poder popular, y la ex oligarquía y los gringos ya no mandan, y por eso están llorando y haciendo complotos contrarrevolucionarios.

Yo pudiera escribir otro libro sobre este lindo proceso revolucionario popular sandinista y sobre la íntima relación de sandinismo, como se lo vive hoy día en Nicaragua, y cristianismo. Como dijeron los obispos de Nicaragua pocos meses después del triunfo en su famosa Carta Pastoral del 17 de noviembre de 1979, "Compromiso Cristiano para una Nicaragua Nueva": esta revolución es diferente y original porque los cristianos, la iglesia, están promoviéndola. Lee bien lo que dijeron en este documento oficial sobre el socialismo y sobre la lucha de clases:

Si socialismo significa, como debe significar, preeminencia de los intereses de la mayoría de los nicaragüenses y un modelo de economía planificada racionalmente, solidaria y progresivamente participativa, nada tenemos que objetar. Un proyecto social que garantice el destino común de los bienes y recursos del país y permita que, sobre esta base de satisfacción de las necesidades fundamentales de todos, vaya progresando la calidad humana de la vida, nos parece justo. Si socialismo implica una creciente disminución de las injusticias y de las tradicionales desigualdades entre la ciudad y el campo, entre la remuneración del trabajo intelectual y del manual; si significa participación del trabajador en los productos de su trabajo, superando la alienación económica, nada hay en el cristianismo que implique contradicción con este proceso.

...En cuanto a la lucha de clases sociales, pensamos que una cosa es el hecho dinámico de la lucha de clases, que debe llevar a una justa transformación de las estructuras, y otra el odio de clases que se dirige contra las personas y contradice radicalmente el deber cristiano de regirse por el amor (p. 8).

Pues, como dije, aquí en Nicaragua estoy aburrido; me hace falta la lucha peligrosa por la liberación de los oprimidos. Estoy tan aburrido que tuve tiempo libre para escribir este libro durante el último año, comenzando en mi ranchito pobre en Mozonte, especialmente durante mis noches solitarias de oración, y terminando ahora en mi ranchito pobre en Limay, escribiendo con la luz de una vela. Tal vez Dios quiso mi exilio para esto. Seguramente nunca hubiera escrito este libro en la lucha activa en Honduras.

Cuando estaba hablando con el Provincial Jerez desde Estados Unidos en 1979, antes de venir a Nicaragua, le dije que preferiría trabajar en El Salvador o Guatemala donde está candente la lucha revolucionaria. En 1980, cuando leí de los asesinatos de los dos sacerdotes en el Departamento de Quiché en Guatemala, dejando a los indios católicos de dos parroquias sin sacerdotes, yo escribí una carta a César Jerez pidiéndole que me mandara con otro jesuita a Quiché, para reemplazar a los sacerdotes-soldados caídos en la lucha. Pero un poco después el obispo de Quiché se retiró con todos sus sacerdotes y religiosas de la diócesis en protesta por la represión y persecución de la Iglesia por parte de las Fuerzas Armadas del gobierno.

Aquí en el norte de Nicaragua se oye muy bien la radio de Honduras y estoy al tanto de lo que está sucediendo allí. Pero me da rabia oír, especialmente por HRN, la gran campaña continua de mentiras contra el proceso revolucionario de Nicaragua: Que no hay ex guardias somocistas armados en Honduras cerca de la frontera que incursionan en Nicaragua para robar y matar; que no hay libertad de expresión en Nicaragua; que hay persecución de la iglesia; que los cubanos marxistas controlan el país y están lavando los cerebros de los nicas, etc. El más terrible mentiroso es ese agente del imperialismo yanqui en Honduras, Moisés de Jesús Ulloa Duarte, que hace un comentario todos los días en HRN sobre los "sandinistas-comunistas que tienen una dictadura peor que la de Somoza, dirigida por los cubanos con dinero soviético".

Pero esta campaña mentirosa contrarrevolucionaria no se origina en Honduras: viene de las agencias transnacionales de noticias que son de los capitalistas-imperialistas más ricos de EEUU y de Europa. Y no se difunden estas ideas falsas de Nicaragua sólo en Honduras, sino en todos los países capitalistas del mundo. Por eso el pueblo, por ejemplo, de EEUU, no sabe casi nada de la verdad de la muy cristiana revolución nicaragüense. Piensan, en general, que ya es otro país socialista que está dominado por los soviéticos, y así permite que su gobierno corte toda la ayuda económica, incluyendo un préstamo para comprar trigo en EEUU, que era la principal fuente para hacer pan que tenía Nicaragua.

Hablando de lavar cerebros: el pueblo de EEUU, un gran porcentaje del cual es graduado de la universidad, está tan saturado con la propaganda anticomunista de estas agencias transnacionales de noticias de EEUU, especialmente ahora por la televisión, que ellos permiten que su gobierno republicano intervenga directamente otra vez en los países del Tercer Mundo con armas y "Asesores" militares para los gobiernos más represivos y hasta genocidas contra sus propios pueblos, como son las dictaduras militares de El Salvador, Guatemala, Honduras, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y otros países en Latinoamérica, sin hablar de lo mismo en África, Medio Oriente y Asia.

Los "asesores" militares norteamericanos en El Salvador, actualmente, están dirigiendo las Fuerzas Armadas del gobierno genocida demócrata cristiano- militar contra el pueblo en rebelión. Leí del sistema que los oficiales militares de Latinoamérica aprenden en los cursos en las bases de EEUU en Panamá, que permite que un pequeño grupo de asesores expertos norteamericanos dirija realmente las operaciones de todo el ejército y todas las fuerzas de

seguridad y de inteligencia de un país que pida su ayuda. Lo más triste para mí es que los altos militares hondureños son los que más se han vendido a los gringos, los que más que en cualquier otro país de Centroamérica obedecen todas las sugerencias que les vienen de la Embajada norteamericana en Tegucigalpa. ¡Qué triste era oír de la firma del tratado de paz entre Honduras y El Salvador de repente para que se abrieran relaciones diplomáticas y la frontera entre los dos países, pero tan obviamente arreglado tan de repente para que el ejército hondureño ayudara a exterminar la fuerzas guerrilleras del pueblo de El Salvador cerca de la frontera!

¡Qué ejemplo están dando los pueblos humildes de Nicaragua, El Salvador y Guatemala al pueblo humilde de Honduras! ¡Hermanos, compatriotas hondureños, despierten! ¡Únanse con una de las organizaciones revolucionarias que débilmente están comenzando la lucha armada para la liberación de Honduras también! Los hijos de Francisco Morazán debemos ser los vencedores que después nos uniremos a todos los países de Centroamérica en la gran patria unida de la República Socialista de Centroamérica!

Pudiera decir que estos dos años en exilio han sido para mí como un largo Retiro Espiritual en el cual estoy buscando la voluntad de Dios para este revolucionario que está terminando su metamorfosis. Como "la tarea de todo revolucionario es hacer la revolución", lo único que me falta es: ¿cómo?, ¿en qué capacidad?, ¿con cuál organización? Tengo el gran deseo (que estoy convencido viene del Espíritu de Jesús) de meterme de lleno en la guerrilla hondureña. Todos los hondureños verdaderamente cristianos debemos hacerlo. Como ya soy cristiano revolucionario, ya entiendo que sólo hay un camino para la liberación de los oprimidos en Honduras capitalista, la guerra popular revolucionaria. No soy menos cristiano, o menos sacerdote por ser revolucionario. Soy más cristiano que nunca; más verdaderamente puedo amar a mi prójimo, a los pobres. Ya puedo amarlos eficazmente, ayudándoles realmente en su liberación.

Tendré que renunciar a ser jesuita por un tiempo, hasta el triunfo, porque las leyes actuales de la Compañía de Jesús no permiten que un jesuita sea guerrillero. Me duele hacerlo, pero quiero ser honrado y no perjudicar a la Compañía de Jesús yendo a la guerrilla como desobediente fugitivo de la Compañía, forzándolos a expulsarme. Pero mi sacerdocio cristiano nadie me lo puede quitar, y jamás lo dejaré. Además, el 90% de los guerrilleros de Centroamérica son católicos y necesitan la presencia de un sacerdote para ayudarles a reflexionar evangélicamente sobre los acontecimientos, y para los sacramentos. Si los ejércitos de la burguesía capitalista pueden tener sus capellanes, con más razón el ejército del pueblo, de liberación, debe tener sus sacerdotes capellanes. De todos modos yo tengo que acompañar a mi pueblo en su lucha por la liberación.

Los revolucionarios cristianos que creemos en Dios luchamos juntos en Centroamérica con los revolucionarios marxistas que no creen en Dios para formar juntos la nueva sociedad socialista de hermanos, que será pluralista, es decir, que respetará las creencias de cada uno. Un revolucionario nunca es dogmático, es dialéctico. Un cristiano dogmático anticomunista no es cristiano, y un marxista dogmático anticristiano no es marxista.

Para terminar mi libro, ya que estoy terminando mi metamorfosis, invito a todos los cristianos que lean esto que quiten sus prejuicios contra la revolución armada y contra el socialismo. El propósito de este libro es ayudarles a quitar los bloques mentales que tengan a causa de la propaganda capitalista y la falsa versión burguesa de cristianismo que nos metieron en nuestras cabezas desde niños. Como los campesinos no van a leer todo un libro grande, les hice este resumen; pero en mi libro revelo muchos detalles más de todo esto de ser cristiano revolucionario. ¡Ser cristiano es ser revolucionario! ¡Si un hondureño no es revolucionario, no es cristiano!

¡AD MAJOREM DEI GLORIAM!
¡PARA LA MAYOR GLORIA DE DIOS!